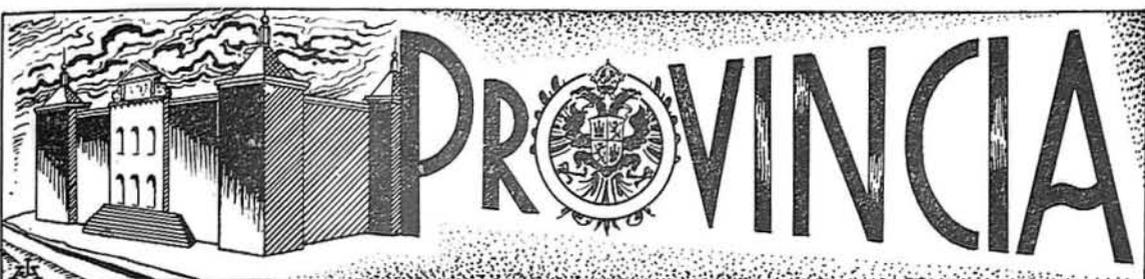




# PROVINCIA



**PUERTA DE LA VILLA DE YEPES** Es la más típica de las tres existentes en la histórica villa toledana. La flanquean dos torres circulares con saeteras que rematan en fuertes almenas prismáticas.



REVISTA DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TOLEDO

Director: LUIS MORENO NIETO. Toledo, SEPTIEMBRE de 1977. 100 pesetas. Año XXII. Núm. 100. 3.<sup>er</sup> trimestre de 1977. Depósito legal: TO. 27-958. Edita: Excma. Diputación Provincial de Toledo. Imprime: Imprenta de la Excma. Diputación Provincial de Toledo. Plaza de la Merced, 4. Toledo. Teléf. 22 52 00

## Sumario

Pags.

- ◆ POBLACION Y PRINCIPALES FUENTES DE RIQUEZA EN LA PROVINCIA Y COMARCAS TOLEDANAS. \_\_\_\_\_ 3
- ◆ RESULTADO DE LAS ELECCIONES DEL 15 DE JUNIO EN LA PROVINCIA DE TOLEDO. \_\_\_\_\_ 5
- ◆ LA VIRGEN DEL SAGRARIO, RESTAURADA, por SANTIAGO CALVO VALENCIA. \_\_\_\_\_ 6
- ◆ EL MONASTERIO DE SANTA ISABEL DE LOS REYES, por BALBINA MARTÍNEZ CAVIRO. \_\_\_\_\_ 11
- ◆ PLENOS DE LA CORPORACION PROVINCIAL. Acuerdos más importantes adoptados en las sesiones de junio, julio y agosto de 1977. \_\_\_\_\_ 31
- ◆ UNA BODA EN LAGARTERA, por JULIÁN GARCÍA SÁNCHEZ (Conclusión). — 41
- ◆ HIJOS ILUSTRES DE LA PROVINCIA DE TOLEDO. Rafael Torija de la Fuente, Antonio Dorado Soto, Gregorio Sánchez, Gregorio Marañón Moya, José Luis Martín Descalzo, Guerrero Malagón, General Gómez Oliveros. — 81

# Población y principales fuentes de riqueza en la provincia y comarcas toledanas

## Sensible disminución de la población toledana a causa de la emigración

### Equilibrio entre las rentas generadas por la agricultura, la industria y los servicios

Cuando se habla de la evolución de la población de una provincia, implícitamente se está vislumbrando cual es su situación económica en líneas generales, aunque falte la posterior precisión sobre sus principales medios de vida, y en qué cuantía se encuentran; de ahí que al ocuparnos de la provincia toledana, empecemos comentando algunas características de su población. Toledo se encuentra dentro del amplio grupo de provincias cuya fisonomía viene determinada por la emigración; por consiguiente su población decrece más o menos en función de la intensidad del fenómeno emigratorio. La provincia disminuyó un 10 por 100 en su población total en el período 1960, cuyos habitantes sumaban 521.637, a 1970, en el que bajaron a 468.925; el origen principal de este descenso se encuentra en los 97.626 emigrantes a otras provincias españolas en el período 1961-70, de los que se establecieron en Madrid y su contorno casi las tres cuartas partes del total. Ahora bien, creemos que este éxodo ha tocado fondo y ya sólo quedan para emigrar

una parte, aunque considerable, de los jóvenes que año tras año vienen incorporándose a la actividad laboral; esta última afirmación viene corroborada por la disminución de sólo un 1 por 100 en la población de la Provincia en el período 1970-75, período en el que los habitantes pasaron de 468.925 a 464.226; a pesar de este descenso en el total provincial, dos comarcas incrementaron su población, La Sagra, en la que el aumento alcanzó a un grupo de 20 municipios, y en Talavera, en la que sólo la ciudad de Talavera de la Reina experimentó una importante elevación en su población. Esta serie de consideraciones que venimos haciendo podemos observarlas con mayor amplitud en el estudio que sobre Toledo y sus comarcas ha elevado el Servicio Sindical de Estadística en Toledo con el título «Las Comarcas de la provincia de Toledo».

Una de las principales fuentes de riqueza de la Provincia continúa siendo el sector agrario, aunque su participación en la renta total provincial viene descendiendo de año

en año; podemos estimar que en estos momentos la producción bruta agraria provincial representa un 30 por 100, aproximadamente, de la producción total, siendo así que la media de España oscila alrededor del 11 por 100. Dentro de este sector, se vienen detectando cambios importantes, desde que se inició la era industrial; aquellas explotaciones agrícolas que constituían la casi totalidad de la renta agraria para muchos agricultores, han pasado a compartir su protagonismo con la ganadería, en la que destaca el vacuno y cerda principalmente; sólo la zona de la Mancha por su importancia en cultivos específicos como la vid y el olivo y La Sagra, por su creciente industrialización, constituyen excepciones importantes. A este cambio descrito, atribuimos el incremento espectacular en la superficie dedicada a los cultivos de forrajes-piensa en los últimos quince años.

La industria y los servicios representan el otro 31 y 39 por 100 respectivamente de la producción bruta provincial. La industria toledana, aunque a ritmo demasiado lento, viene ganando enteros al sector agrario. Aunque las más conocidas sean la industria del mazapán, damasquino y cerámica artística, por su importancia de cara al turismo, manifestamos que la fabricación de materiales de construcción, con más de 5.500 empleados y alrededor de 50 empresas mayores de 25 productores, marcha a la cabeza de la industria provincial; también la fabricación de productos alimenticios, muebles y transformados metálicos

adquieren cada año mayor peso en la Provincia. Según podemos observar en la citada publicación editada por el Servicio Sindical de Estadística de «Las comarcas en la provincia de Toledo», toda La Sagra y los núcleos de Talavera de la Reina, Sonseca y Fuensalida, ocupan gran parte del mapa industrial de la Provincia. Ahora bien, mientras los Polígonos Industriales de la capital y Talavera de la Reina no sean lo suficientemente potenciados como para constituir auténticos Polígonos de descongestión de Madrid y hasta tanto no se cree algún otro Polígono Industrial en lugar idóneo, como podría ser La Mancha, por su extraordinaria situación para las comunicaciones, no creemos que la Provincia adquiera entidad suficiente para dar trabajo a la savia joven local que sigue buscando su medio de vida en las desorbitadas zonas industriales como Madrid. Quizás cuando se construya de verdad la autopista Madrid - Toledo - Mora y cuando las instituciones financieras, Caja de Ahorro Provincial, principalmente, empiecen un apoyo financiero auténtico a la pequeña y mediana empresa, con esperanzas de rentabilidad, empezará a vislumbrarse cierta luz sobre la situación que acabamos de describir. En el dilatado campo de los servicios, destaca el comercio en cuanto a volumen y renta producida, aunque su estructura constituya todo un mundo atomizado en el que sólo la ciudad de Talavera de la Reina, por su excepcional poder de atracción comercial, escapa de esa situación general.

---

# Resultados de las Elecciones del día 15 de junio de 1977 en la provincia de Toledo

La Junta Provincial Electoral de Toledo facilitó oportunamente los siguientes datos del resultado definitivo de las elecciones celebradas en la provincia de Toledo el día 15 de junio de 1977:

*Censo de votantes en la Provincia:*  
309.595

Congreso de Diputados:

Unión del Centro Democrático:  
101.891 votos.

P. S. O. E.: 83.956 votos.

Alianza Popular: 44.091 votos.

Partido Comunista: 21.943 votos.

Alianza Nacional 18 de Julio:  
6.682 votos.

Partido Socialista Popular: 4.272  
votos.

Falange Española Auténtica:  
1.434 votos.

Frente Democrático de Izquier-  
das: 1.303 votos.

Diputados elegidos:

Unión del Centro Democrático:  
Don Rafael Arias Salgado, 101.891  
votos.

P. S. O. E.: Don Jerónimo Ros  
Campillo, 83.956 votos.

Centro Democrático: Don Gonzalo  
Payo Subiza, 50.945 votos.

Alianza Popular: Don Licinio de  
la Fuente y de la Fuente, 44.091 vo-  
tos.

P. S. O. E.: Don Manuel Lucio  
Díaz Marta Pinilla, 41.978 votos.

Senadores elegidos:

P. S. O. E.: Don Gregorio Peces  
Barba del Brio, 113.923 votos.

P. S. O. E.: Don Francisco Ramos  
Fernández Torrecilla, 106.048 vo-  
tos.

Centro Democrático: Don Fer-  
nando Chueca Goitia, 105.916 vo-  
tos.

Centro Democrático: Don Fer-  
nando Rojas Gómez, 94.075 votos.



# *La Virgen del Sagrario,*

---

## *restaurada*

---

En muy pocas cosas podrá lograrse una unanimidad tan total como la manifestada por los toledanos ante la imagen de su Patrona, la Virgen del Sagrario, al ser devuelta a la Catedral Primada, después de haber sido restaurada en Madrid.

Aplausos, gritos de júbilo, lágrimas cargadas de íntimos recuerdos y gestos unánimes de admiración recibieron a la Virgen del Sagrario el pasado 29 de mayo, Domingo de Pentecostés, en la plaza del Generalísimo, cuando se abrieron las puertas del Palacio Arzobispal y fue presentada al pueblo y autoridades la imagen que desde hace ocho siglos viene siendo la confidente silenciosa de las alegrías y las penas de los toledanos y que nunca hasta ahora había salido de la Ciudad.

Durante casi siete meses la Virgen del Sagrario ha estado en Madrid donde el ICROA (Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte), Organismo dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, ha realizado un trabajo laborioso, delicado y de importancia excepcional en esta imagen bendita, que los técnicos restauradores han calificado como la más importante de cuantas han pasado por el ICROA desde su fundación y como la más hermosa de todas las que se conservan del siglo XII.

A la pericia y al entusiasmo que el Instituto de Restauración pone en todos sus trabajos, esta vez se ha añadido la rapidez en realizarlo, conscientes de que no se trataba de una imagen de museo, sino de una imagen muy venerada y querida y cuya ausencia de Toledo se hacía notar cada día más.

### LA OBRA REALIZADA

El trabajo realizado por el ICROA, durante los casi siete meses que ha durado la restauración, ha sido el siguiente:

Estudio del estado de conservación en que se encontraban las imágenes de la Virgen y del Niño Jesús, utilizando los rayos X y la radiografía, además de otros procedimientos químicos.

Levantamiento de las chapas de plata de que están recubiertas ambas imágenes, para facilitar el estudio y ver si hay policromía.

Arreglo de la imagen del Niño Jesús, que estaba partido en dos trozos, sujetos por una hoja de lata.

Desinsestación de ambas imágenes por los medios más modernos.

Limpieza de la cara y de las manos de la Virgen y del Niño. Punto muy delicado y de gran responsabilidad, que ha sido resuelto muy bien, atendiendo a las normas universales de restauración y considerando



Imagen de la Patrona de Toledo antes de la restauración

la fuerza de la tradición y el sentimiento de los devotos toledanos.

Fijación de la policromía de la Virgen y descubrimiento de los ojos y de la boca originales de la imagen, que son preciosos y le dan una expresión única de hermosura y delicadeza. Descubrimiento de la policromía original de la cara del Niño Jesús, del siglo XII.

## CONSULTAS PREVIAS

Antes de que la imagen fuera trasladada a Madrid, considerando la excepcional importancia de la imagen, el gran amor que toda la ciudad tiene a su Celestial Patrona y la responsabilidad que la empresa comportaba, se hicieron amplias consultas y fueron contrastados diversos pareceres.

Por mandato del eminentísimo señor Cardenal Primado, don Marcelo González Martín, el Cabildo y la Esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario, promotores de la restauración, se dirigieron por escrito a las Entidades y personas más representativas de Toledo o residentes fuera y relacionadas con nuestra ciudad e hicieron una información pública que fue ampliamente recogida y difundida en los medios de comunicación social para solicitar el parecer de todos los que quisieran ofrecer alguna sugerencia sobre el asunto.

Todas las respuestas escritas —entre las que está la de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo— y las que nos fueron comunicadas de palabra coincidieron en afirmar que, dado el delicado estado de conservación en que se encontraba la imagen de Nuestra Señora

del Sagrario, tal como aparecía en un informe previo que había realizado el ICROA y que fue difundido ampliamente, se debía trasladar cuanto antes a los talleres del ICROA para que lo antes posible se hiciera lo que fuera preciso por salvar esta imagen, única por su valor artístico e histórico y centro de la piedad de Toledo durante ocho siglos.

## ALGO DE HISTORIA

Tallada en madera de níspero a finales del siglo XII, está conceptuada como la imagen de la Virgen más hermosa de aquella época por la ternura de sus ojos y la elegante majestad de su porte.

Se han hecho importantes estudios hasta descubrir y dar el dictamen definitivo sobre la calidad de la madera porque, según los dos técnicos de primera categoría que la han analizado, es la imagen más grande que se conoce hecha de tal madera, lo que aumenta aún más el valor extraordinario que se la viene dando.

Recubierta de plata con remates de oro y piedras finas en la primera mitad del siglo XIII, fue restaurada en el siglo XV y después en el XVII.

Ha sido testigo directo de los principales sucesos de la Historia de España desde el siglo XII, pues desde entonces ha sido visitada por todos los Reyes de España, Jefes de Estado y personas principales, que han acudido a venerarla.

En el orden numismático se conservan casi doscientas medallas distintas, algunas de ellas de valor artístico extraordinario, de épocas di-



La Virgen del Sagrario, restaurada

versas, que reproducen la imagen de la Patrona de Toledo. Dato que demuestra la gran devoción con que siempre ha sido venerada.

En el siglo XVII y aún antes se hicieron numerosísimos cuadros, algunos de ellos muy buscados y altamente cotizados por su valor histórico y artístico, muchos de los cuales se conservan en casas particulares y en las Parroquias e Instituciones diversas que pertenecen o pertenecieron a la Archidiócesis Primada.

En el Archivo de Música de la Catedral se conservan más de 300 composiciones distintas, realizadas en honor de la Virgen del Sagrario.

Esta imagen ha sido ensalzada por los grandes maestros de la lengua española, Pedro López de Ayala, el Marqués de Santillana, José Valdivielso, Calderón de la Barca, Bécquer y otros. Reproducimos, como muestra estos preciosos versos de Calderón en su obra «Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario»:

En ella tiene Toledo  
Un sagrario de sus penas,  
De sus tormentos un puerto,  
De sus desdichas amparo,  
De sus fatigas consuelo;  
Pues en ella halla igualmente  
Su medicina el enfermo .  
Su alegría, el afligido,  
El mísero, su remedio,  
El sediento, un agua viva,  
Su dulce maná, el hambriento,

El pecador, su refugio;  
Pues es su blasón eterno  
Ser madre de pecadores,  
Honor suyo y fervor nuestro.

Preciosos versos que con la hermosura de su expresión nos dan una síntesis exacta de lo que ha sido en el pasado, sigue siendo en el presente y queremos que siga siendo mientras Toledo exista la imagen bendita de Nuestra Señora del Sagrario.

## ALEGRÍA Y AGRADECIMIENTO

Por último, queda por reseñar que durante un mes han estado a la vista del público, en el Claustro de la Catedral, 50 fotografías que manifiestan los distintos pasos que se han dado en el proceso de restauración. A la vista de esta exposición gráfica y de las explicaciones que aparecen con las fotos, tanto el pueblo sencillo como los peritos que se han acercado a admirar y venerar la imagen y a examinar la exposición, coinciden en elogiar sin reservas la excelente obra realizada para salvar de la destrucción y descubrir la belleza original de la imagen más hermosa del siglo XII y la más querida y venerada en Toledo.

Esto constituye un justo motivo de alegría para todos y una nueva ocasión para que reiteremos nuestro agradecimiento al ICROA, que ha hecho un trabajo tan admirable.

SANTIAGO CALVO VALENCIA  
Canónigo

# EL MONASTERIO de SANTA ISABEL de los REYES

## CINCO SIGLOS DE HISTORIA

«El Arte Mudéjar y los Conventos Toledanos»

por BALBINA MARTINEZ CAVIRO



V Centenario (1477-1977)  
Toledo

### DATOS HISTORICOS

La fundación de monjas franciscanas en 1477, se debió a doña María Suárez de Toledo, llamada Sor María la Pobre. Puesto el Monasterio bajo la advocación de Santa Isabel de Hungría, recibió el apelativo de real por tratarse de una fundación patrocinada por los Reyes Católicos. Don Fernando fue precisamente quien cedió sus antiguos palacios a doña María Suárez de Toledo, con quien estaba emparentado por línea materna, por descender ambos de Pero Suárez de Toledo (III), Alcalde mayor de la ciudad.

Los palacios que don Fernando cedió a doña María Suárez de Toledo, habían pertenecido a su madre Juana Enriquez, quien a su vez, los había heredado de su abuela materna doña Inés de Ayala, y ésta de sus antepasados.

La escritura de mayorazgo de estas casas, conservada en el Archivo Histórico Nacional, data de la era 1361, equivalente al año 1334, y en ella doña Teresa Vázquez, viuda de don Fernán Gómez de Toledo, reconoce que ambos habían cedido "sus casas mayores que son en Toledo en la collación de San Antolín", a título de mayorazgo, a su hijo Gómez Pérez.

La losa sepulcral de mármol de Fernán Gómez se conserva a la entrada del actual coro de las monjas de Santa Isabel. En dicho sepulcro se lee: AQUÍ YACE FERNAN GOMEZ CAMARERO MAIOR DEL REY DON FERNANDO QUE DIOS PERDONE FIIO DE DON GOMEZ ET FINO XXIII DIAS DE OCTUBRE ERA DE MIL CCC LXIX (año 1331).

Gómez Pérez de Toledo, hijo y heredero de Fernán Gómez, y propietario de "las casas de San Antolín" fue alguacil mayor de Toledo, ocupando ya un lugar relevante en el reinado de Alfonso XI, siendo también caballero de la Orden de la Banda, por nombramiento posterior a la fundación de ésta, ya que "los caballeros et escuderos que facian algún

techo en armas contra los enemigos del rey, o probaban de los facer, el rey dábales la Banda”.

La propiedad de estos palacios pasó después al hijo de Gómez Pérez, Diego Gómez de Toledo, personaje aún más relevante en la vida política toledana, en tiempos de Pedro el Cruel. Alcalde mayor de la ciudad y notario mayor “por el rey don Pedro”, fue muy adicto al monarca, aunque hubo algunos momentos en que las relaciones se hicieron tirantes; así, cuando don Pedro mandó dar muerte en 1360 a Gutier Fernández de Toledo, Diego Gómez huyó a Aragón. Sin embargo, poco después, el rey “le tornó a su merced”. Por entonces realizó importantes reformas en las casas heredadas de sus mayores. Mediante el matrimonio de Diego Gómez con Inés de Alfón, hermana del Canciller don Pedro López de Ayala, entroncaron dos de las familias más poderosas, las cuales desempeñaron un destacado papel en la vida política de los siglos XIV y XV.

En 1366, cuando don Enrique se había proclamado ya rey y muchos caballeros se habían pasado a su bando, Diego Gómez seguía perteneciendo al partido de don Pedro; pero pronto se pondría de parte de don Enrique. Al pasarse al bando de Enrique II conservó sus cargos y propiedades. En el “Quaderno de peticiones”, otorgado por Enrique el 11 de mayo de 1366, se solicita de éste que “mantuviende en sus cargos y haciendas a Diego Gómez y a Iñigo López de Orozco”. A pesar de todo esto, cuando don Pedro volvió a Toledo, nombrando alguacil mayor a Fernán Álvarez de Toledo y alcalde mayor a Tello González Palomeque, respetó la vida de Diego Gómez, pues sabemos que vivía aún en 1374. Debió morir ese año o al siguiente, pues en 1375 Enrique II concede un privilegio a Inés de Ayala “ya viuda”, por “los muchos servicios i leales i buenos q el dicho diego gomez nos fiso”.

Durante todos estos acontecimientos, las casas habitadas por Diego Gómez e Inés de Ayala eran las de San Antolín, conservadas hoy en la clausura de San Isabel.

Pero Suárez de Toledo (III), hijo y heredero de los anteriores, Diego e Inés, también realizó obras en estos palacios, las cuales hay que fechar entre 1374 (fecha en que aún vivía su padre) y 1385, año en que Pero Suárez muere en la batalla de Troncoso, en Portugal. (No debemos confundir a este Pero Suárez con su nieto, Pero Suárez de Toledo (IV), padre de la fundadora del convento, doña María Suárez de Toledo).

Pero Suárez de Toledo (III), señor de Casarrubios y notario mayor del reino de Toledo, había casado con Juana Meléndez de Orozco y Meneses, la cual aportó al matrimonio otras “antiguas casas” de la parroquia de San Antolín, que así quedaron unidas a las de Toledo. De esta forma entroncan dos importantes familias toledanas, quedando también unidos sus palacios que, con el tiempo, vendrían a ser el convento de Santa Isabel.

Se conserva en la actualidad en el presbiterio de la iglesia conventual

el sepulcro gótico, con figura yacente de doña Inés de Ayala, señora de Casarrubios (1453), hija de los anteriores y heredera de los palacios de San Antolín, casada con el mariscal Diego Fernández de Córdoba, señor de Baena, y a la que no debemos confundir con su abuela, del mismo nombre.

Con posterioridad, estas casas pasaron a su nieta Juana Enríquez, hija de Mariana de Córdoba y Toledo (1431) y del Almirante don Fadrique Enríquez, casada desde 1447 con Juan de Aragón. Ambos heredaron el trono aragonés al morir Alfonso V, en 1458. Los acontecimientos políticos entre Castilla y Aragón iban a repercutir en la historia de las "casas de San Antolín", ya que, según la Concordia de Corella (2 de mayo de 1464), entre Juan II de Aragón y Enrique IV de Castilla "Doña Juana garantizaba la cesión de la villa de Estella con la donación temporal a don Enrique IV de la villa de Casarrubios del Monte, la mitad de Pinto, Chozas de Arroyomolinos, y las casas y la parte del Pontazgo que poseía en la ciudad de Toledo". Con este acuerdo, la reina y su hija la infanta doña Juana "salieron de la tercería en que estaban, en poder del Arzobispo de Toledo".

#### ANTIGUA PARROQUIA DE SAN ANTOLIN

La fundación del Convento de Santa Isabel data de 1477, pero los trámites para la cesión de los palacios no se realizaron hasta 1480, en que Lope de Villegas, Mayordomo de María Suárez de Toledo presenta el poder que ésta le ha concedido, para tomar posesión de las "casas de la Reina" —por entonces así se llamaban estos antiguos palacios, en recuerdo de Juana Enríquez—, de la "capilla de don Fernán Gómez" y de otras casas vecinas, según la donación de los Reyes Católicos.

En este conjunto de edificaciones quedaban comprendidas "las casas que fueron e fincaron de la señora doña Inés de Ayala, con los cuerpos de casas, corrales y trascorrales... y con las otras casas a ellas anexas y pertenecientes y con el corral que disen de Amara, que es debaxo de las casas que dizen de la Condesa de Ribadeo, la capilla de don Fernán Gómez —otras veces llamada de doña Inés de Ayala—..., las casas de las beatas de doña Inés de Ayala..., un cuerpo de casas que son frontero de las dichas casas e fuera de ellas" y otras casas más pequeñas habitadas por diversas familias.

En 1483, el Cardenal Mendoza concedió autorización para bendecir la iglesia y erigir el campanario. Posteriormente, en 1488, la antigua parroquia de San Antolín, anexionada a la capilla de doña Inés de Ayala y al Monasterio de Santa Isabel, se traspasa a la iglesia de San Soles, según Bula del Arzobispo. Ese mismo año, Diego de Mendoza, Mayordomo y procurador de doña María la Pobre, toma posesión, en nombre de ésta, de la iglesia de San Antolín, en virtud de la Bula de Inocencio VIII, concedida a petición de los Reyes Católicos.

A partir de entonces se hicieron profundos cambios en esta antigua parroquia mudéjar, quedando de ella muy pocos restos. El más importante es el ábside, conocido aún en Toledo como ábside de San Antolín.

La mención más antigua de esta parroquia es de 1187. Como generalmente los templos se iniciaban por la cabecera, es de suponer que el ábside subsistente sea de fines del siglo XII, con una fecha de construcción análoga a la del Cristo de la Luz.

Interiormente no se conserva en la actualidad ningún resto mudéjar, estando recubierto por una decoración renacentista. En cambio, el exterior posee la fisonomía primitiva, a excepción de una ventana rectangular, con marco de piedra, probablemente abierta en el siglo XVI, al reformar interiormente la capilla.

Consta el ábside de dos series de arcuaciones, interpretadas en el drillo visto, según el tipo toledano. La inferior es de arcos de herradura agudos, cobijados por otros polilobulados —nueve lóbulos—, apuntados también. Y la superior, igualmente por arcos de herradura agudos —más esbeltos que los anteriores— cobijados por arcos de herradura. El despiece de las dovelas es radical, aunque con el centro hacia abajo, apartándose del típico arco enjarjado. Más arriba corren algunas fajas de esquinillas y, en sus lados pequeños, vanos enmarcados por alfiz. Los arcos de ambas arcuaciones son ciegos, a excepción de dos, en los que se abren unas estrechas ventanas a modo de saeteras. La planta del ábside presenta un tramo recto y cabecera poligonal, como es norma en los ábsides mudéjares toledanos.

En el presbiterio de la iglesia subsisten dos arcos polilobulados, tal vez pertenecientes también a la antigua parroquia de San Antolín.

#### EL PATIO DE LOS NARANJOS Y LA SALA CAPITULAR

Sustituyendo probablemente a otro mudéjar anterior, del siglo XIV, la construcción actual del llamado Patio o Claustro de los Naranjos corresponde al siglo XVI, como atestigua su arquitectura arquitrabada renacentista, en la que se superponen, en sendos pisos los órdenes toscano y jónico. A pesar de las transformaciones introducidas en esta zona del convento, el mudejarismo de su construcción se manifiesta en la complejidad de sus accesos, muy de acuerdo con la compartimentación de espacios, y especialmente en el gran zócalo de azulejos, cuya intensa coloración azul contrasta con la blancura del muro encalado. Aquí se usa ya la técnica propia de la época, la pintada sobre el esmalte estannífero, derivada de la mayólica italiana; pero el empleo del azulejo en la decoración del muro, como ya hemos dicho, es típicamente mudéjar, no italiana, derivando directamente de las ornamentaciones hispanomusulmanas. En los motivos se combinan las coronas alusivas a la advocación del convento, las granadas, otros temas vegetales que recuerdan al de

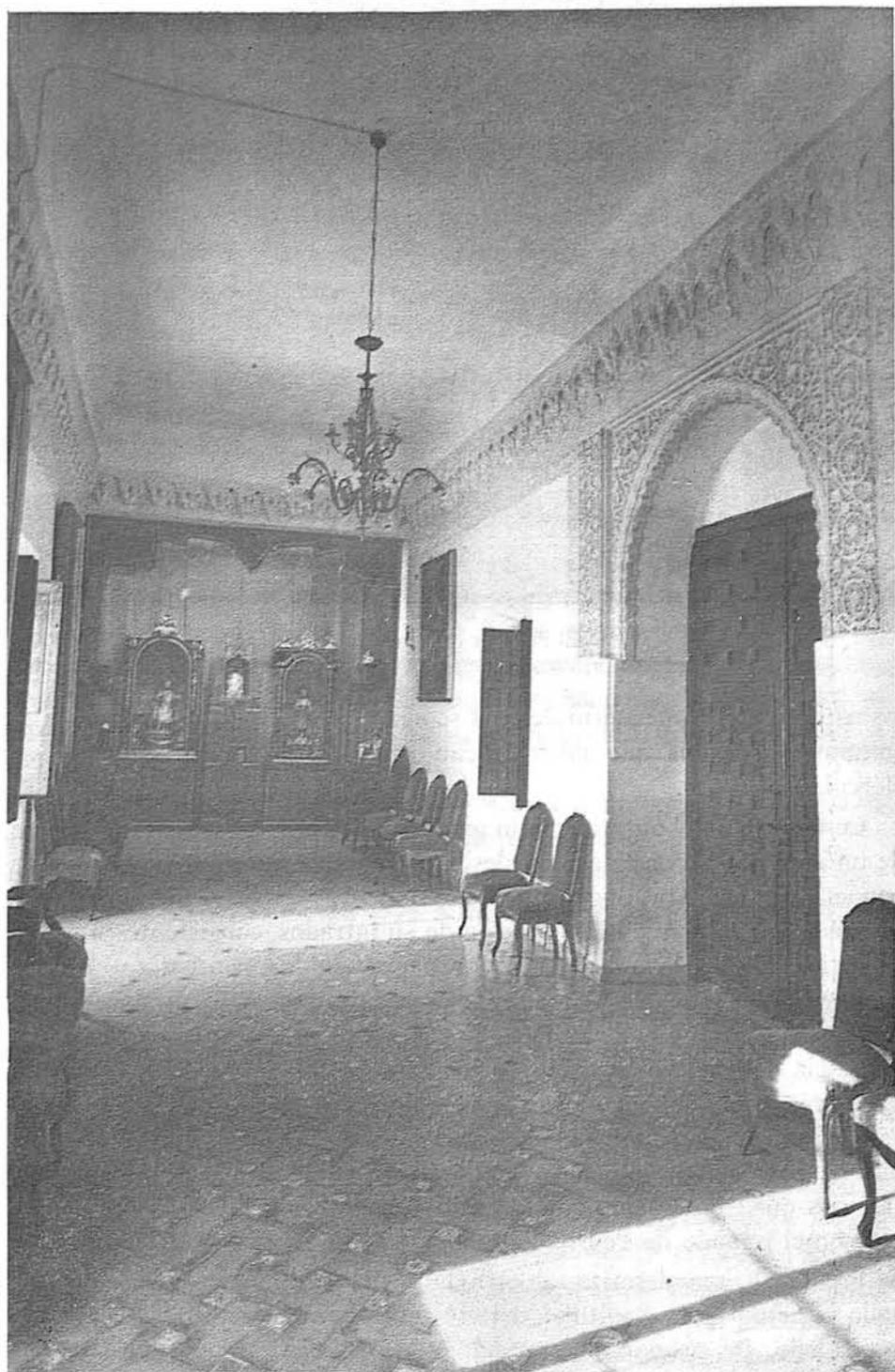


El Patio de los Naranjos

los azulejos del Monasterio de El Escorial —fechados en 1571— y unas columnas pareadas que tal vez sean una alusión a las columnas de Hércules.

Como restos del anterior patio mudéjar, todavía subsisten las yeserías de un arco que sirve de acceso desde el actual Patio del Naranjo a una pequeña estancia sin ningún interés artístico. El arco es angrelado, conservando parcialmente la decoración de su intradós, consistente en roleos simétricos, hojas grandes de parra ocupando los centros, otras más pequeñas a los lados y pájaros. Su armonía, basada en la simetría estricta y en la elegante estilización, hacen de él una obra muy grata. La presencia del motivo figurado de los pájaros, poco frecuente, aumenta su interés. Indudablemente se trata de una obra de mediados o comienzos de la segunda mitad del siglo XIV, época en que la hoja de vid se difunde extraordinariamente y, dada su proximidad a la sala capitular, creemos que, juntamente con el patio desaparecido, fue una obra realizada en el reinado de Pedro el Cruel.

Frente al arco descrito, al otro lado del Patio de los Naranjos, se halla la actual Sala Capitular del convento, antigua sala del palacio de los Toledo. De proporciones rectangulares, conserva unas yeserías de primordial importancia, reliquias encaladas de su antiguo esplendor, que forman un ancho friso en la parte alta de los muros y en torno al arco de ingreso. Tales yeserías tienen un doble valor, ya que, por su be-



Sala Capitular

lleza y datación segura, son eslabón esencial en el estudio del arte mudéjar toledano; pero, además, constituyen un singular testimonio histórico, ya que en ellas figuran los nombres de tres personajes relevantes en la vida toledana del siglo XIV, junto al nombre del rey don Pedro. Estos personajes son: Fernán Gómez (1331), cuyo sepulcro, como ya hemos dicho, se conserva en el coro de las monjas, Gómez Pérez de Toledo y Diego Gómez de Toledo. Estos dos últimos, hijo y nieto respectivamente del primero, según hemos estudiado.

El friso citado está integrado por mocárabes, atauriques y la larga inscripción donde pudimos leer los nombres citados. Sirve de arranque a los mocárabes una arquería mixtilínea. En ellos se combinan dos tipos de adarajes o elementos constitutivos de las composiciones de mocárabes, engendrados por prismas rectangulares y triangulares; estos últimos con la moldura cóncava cortada por la cara y no por la arista. Los atauriques, enmarcando por arriba y por abajo los mencionados mocárabes, son de gran sencillez, destacando sobre el fondo sin decorar. Consisten en hojas disimétricas o vainas, ordenadas simétricamente con respecto a un eje central, partiendo de roeles. Su origen habría que buscarlo en el arte almorávide, aunque la difusión de estos tipos de ataurique corresponde al período almohade y granadino.

Gran interés encierra, como hemos dicho, la decoración epigráfica de la zona inferior del friso, continuada en los laterales del arco de ingreso. En ella se concreta la historia de estos palacios de los Toledo, a lo largo del siglo XIV. Falta el comienzo de la inscripción en uno de los muros estrechos de la sala, probablemente destruida al realizar el pequeño techillo de yeserías, en forma de armadura de madera, del que después hablaremos. Pero se conserva todo el resto, casi legible en su totalidad. Dice así: "...DO: QUE DIOS: PERDONE: EFU(e)RON ACAVADAS: EN FIN: DEL MES: DE DEZI(e)MBRE EN LA ERA: DE MIL ET TRESI(e)NTOS: ET NOVAENTA: ET NUEVE ANNOS: ET DIOS... CUMPLA: CON ONORA...: DO ESTAS COSAS: MANDO FACER: DIEGO GOMES: ALCALDE MAYOR: DE TOLEDO ET: NOTARIO MAYOR DE LA CIUDAD DE TOLEDO: POR EL REY DON: PEDRO QUE DIOS MANTENGA: FIIO: DE GOMES PERES: ALGUASIL MAYOR DE TOLEDO: ET NIETO DEL DICHO: FERNAN GOMES".

En esta Sala Capitular se conserva también, formando conjunto con el friso descrito, el arco angrelado que da acceso a la estancia desde el Patio de los Naranjos, con las yeserías que le sirven de marco en su interior. Este ha perdido la decoración del intradós, conservando, en cambio, el ataurique menudo y calado en la zona lateral de sus lóbulos, y la sinuosa moldura que hace de marco. Entre ésta y el alfiz, las albargas y unas estrechas fajas laterales van decoradas con roleos de los que parten hojas alargadas de borde festoneado, similares a las de roble, tema frecuente en el mudéjar toledano de los siglos XIV y XV. Se trata

de la versión en yeso de un tema naturalista gótico. A ambos lados del arco citado, entre las albanegas y la inscripción hay dos espacios rectangulares decorados con otra clase de hojas seudonaturalistas —trifolios y cuatrifolios— que parten también de roleos. Toda la decoración vegetal descrita, de hojas relativamente grandes, va sobre un fondo rehundido de hojitas digitadas y anilladas, con efectos de claroscuro, como es habitual en las yeserías de Toledo, desde el siglo XIII al XV, así como en las demás obras mudéjares y nazaríes.

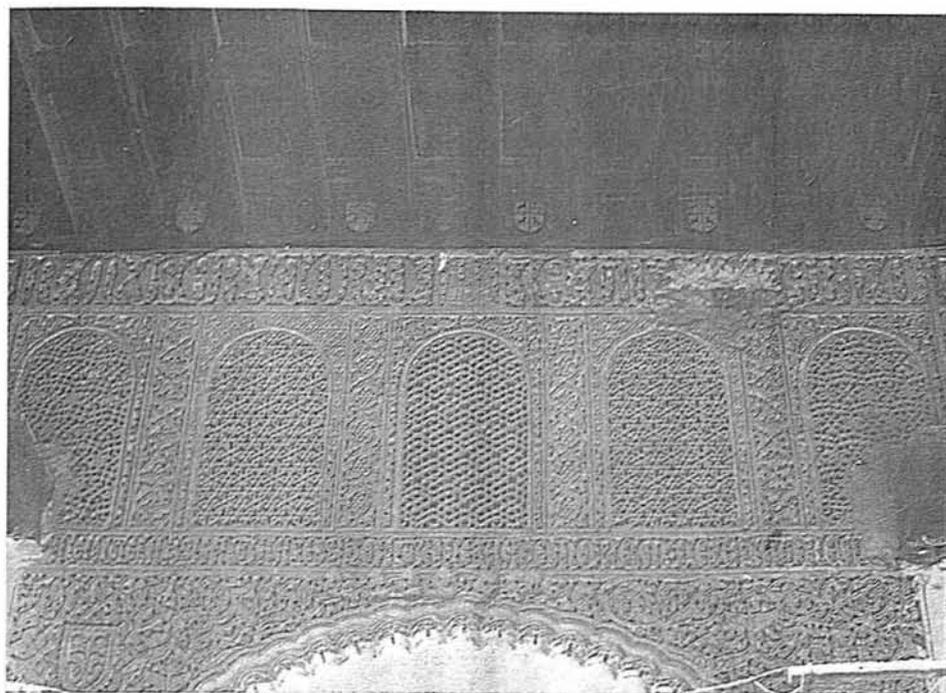
La actual Sala Capitular debió ampliarse en fecha posterior, posiblemente a mediados del siglo XV, con un pequeño espacio rectangular añadido a uno de sus lados estrechos —o tomado de la misma sala—, que según la tradición serviría para colocar el trono en tiempos de la reina Juana Enríquez. En la actualidad, su única decoración consiste en una originalísima versión en yeso de una armadura de limas moamares o dobles. La decoración de lacería, en relieve y a molde, que la recubre en su totalidad, es sencilla, a base de lazos de ocho. El centro de los octógonos presenta flores esquimatizadas de ocho pétalos, también en relieve, similares a las que vemos en el intradós del arco del mismo convento, denominado de Juana Enríquez. Esta curiosa armadura aparece hoy encalada, como el resto de las yeserías, pero cuando estuviese pintada, podría pasar por una armadura de madera. Es un caso curioso de versión en yeso de una techumbre mudéjar.

#### PATIO DE LA ENFERMERIA

Al S. O. del patio de los Laureles, entre la calle Sola y la del Cristo de la Parra, se continúa el convento en una serie de edificaciones sin interés, un poco marginadas de las estancias estudiadas. Entre ellas se conservan los restos del llamado Patio de la Enfermería.

De proporciones restangulares, consta de dos pisos, levantándose el segundo sobre pilares ochavados, típicamente toledanos, parcialmente restaurados. En conjunto es de estilo mudéjar del siglo XIV, aunque con restauraciones del siglo XV o comienzos del XVI, destacando en él las yeserías de dos arcos, los alfarjes y algunas vigas y zapatas.

El primero de dichos arcos es angrelado y peraltado, conservando en perfecto estado la decoración del intradós y de las albanegas que dan al interior del patio. Estas llevan atauriques de hojas dobles, bastante grandes, disimétricas, lisas y de borde aserrado, respondiendo a uno de los modelos más repetidos en el mudéjar toledano. Partiendo de roleos de tallo hendido, tienen como fondo las habituales hojas digitadas y anilladas, que quedan rehundidas. En ambos ángulos van dos escudos con el castillo, blasón de los Toledo, inscritos en unas cartelas lobuladas. El intradós de dicho arco presenta un grueso tallo serpenteante del que parten grandes hojas de vid y racimos de uvas simétricamente dispuestas.



Yesería del Patio de la Enfermería

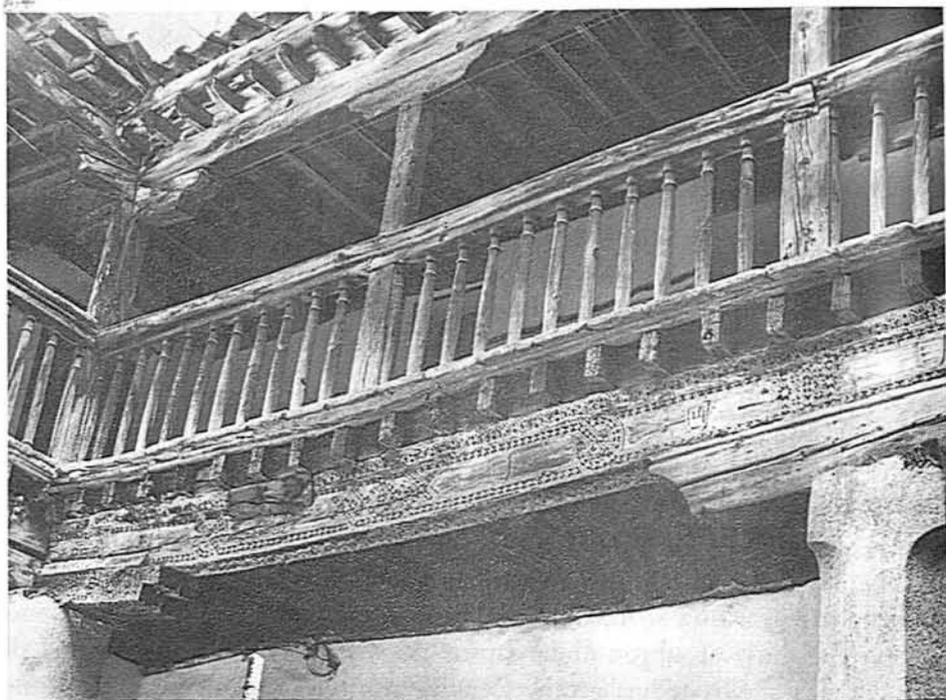
Frente a este arco hay otro, también peraltado y angrelado, enmarcado por alfiz, con decoración epigráfica, de la que se conserva solamente la parte alta. En ella leemos: "...MENTEM SANTAM : ESPONTANEAM : ONOREM : DEI : PATREM ...". Las albanegas ostentan un escudo con flor de lis y cuatro estrellas, y otro con el castillo, dentro de cartelas, así como hojas aserradas mezcladas con unos capullos o piñas originales, que se apartan del tipo común del mudéjar toledano.

Sobre el alfiz se abren cinco vanos de medio punto con celosías de yeso caladas, cuyos temas geométricos se repiten en el primero y quinto vanos y en el segundo y cuarto, variando el motivo central. Esta disposición está en consonancia con motivos andaluces del siglo XIV, tanto sevillanos como granadinos. Entre los vanos van unas fajas verticales, con roleos y piñas. Todo el conjunto, elevándose hasta el alfarje, va nuevamente enmarcado por otro alfiz con decoración epigráfica, rematada a derecha e izquierda, por el escudo del castillo. La inscripción, partiendo de la faja vertical izquierda dice: "MARIA: MATER GRACIE MATE (escudo con azucena y cuatro estrellas en el ángulo) R: MISERICORD (escudo central con castillo) IE: TU ... ABHO (escudo con azucena y estrellas, en el otro ángulo) STE... ET: ORA: MORTIS". El fondo de toda esta decoración, tanto vegetal como epigráfica, va recubierto de hojas digitadas y anilladas.

El alfarje del patio es muy sencillo, con jácenas agramiladas en el

papo y cobijas con temas heráldicos, el IHS y atributos de la Pasión. Entre los primeros figura el escudo del castillo de los Toledo y el de las barras de los Illán. Pero el escudo más repetido es el de los cuatro lobos pasantes, afrontados dos a dos, en negro fondo blanco.

Sobre los pilares ochabados apean zapatas en las que descansan las grandes vigas del piso alto. Estas llevan en el papo una rica decoración de lacería incisa en su parte central —lazo de seis—, y en sus frentes presentan una cenefa vegetal y otras dos de pequeños cuatrifolios enfilados, los cuales forman también círculos, rombo y estrellas. Todo ello, inciso en la madera. Los escudos visibles en esta bella viga son dos: el castillo y las fajas con ajedrezado de los Illán y de los primeros Alvarez



Viga árabe en el Patio de la Enfermería

de Toledo. Algunas zapatas llevan también una rica decoración incisa.

La datación del Patio de la Enfermería es compleja. Hay, evidentemente una zona primera que corresponde a la segunda mitad del siglo XIV, pero se advierte claramente una reconstrucción de fines del siglo XV o comienzos del XVI.

#### LA PORTADA DE LOS ANTIGUOS PALACIOS DE LOS TOLEDO Y AYALA

La portada de estas antiguas casas es una bellísima obra gótico-mudéjar, cuya decoración heráldica está integrada por tres tipos de escu-

dos, repetidos insistentemente, con ritmo propio del arte hispanomusulmán: el de los Toledo —el castillo—, el de los López de Ayala —lobos pasantes— y el de la Banda, con tres castillos inscritos.

Realizada en piedra, su estructura es típicamente mudéjar, y en ella se combinan, hasta formar unidad, influencias califales y góticas. El conjunto va enmarcado lateralmente por dos fajas decoradas con hojas en relieve y por sendas pilastras rematadas en elementos volados rotos, que probablemente sostuvieron los leones que hoy vemos aprovechados en la puerta de la iglesia de este mismo convento.

El dintel, encajado entre las dovelas primeras y segundas, semeja estar sostenido por dos ménsulas situadas a la altura de los salmeres, las cuales llevan esculpidas en alto relieve dos figuras de viejos con las piernas cruzadas, largas barbas y bigotes, y unas orejas no humanas, de gran tamaño. Por la parte inferior remata en dos baquetones de distinto grosor, partiendo de un tercero la moldura determinante de las cartelas de ocho lóbulos, dentro de los cuales van los escudos. Por arriba termina en una faja de hojitas. Se conservan cuatro de los cinco escudos que lo decoraban, dos con lobos pasantes y dos con castillo, faltando el central. Entre los escudos van ocho animalillos fantásticos.

El tímpano, muy deteriorado, parece que estuvo decorado con un gran escudo sostenido por leones alados.

Las jambas —de una sola pieza la de la izquierda y añadida la de la derecha— están muy mal conservadas en la parte baja, llevando originariamente cada una seis escudos, alternando los del castillo y los de los lobos.

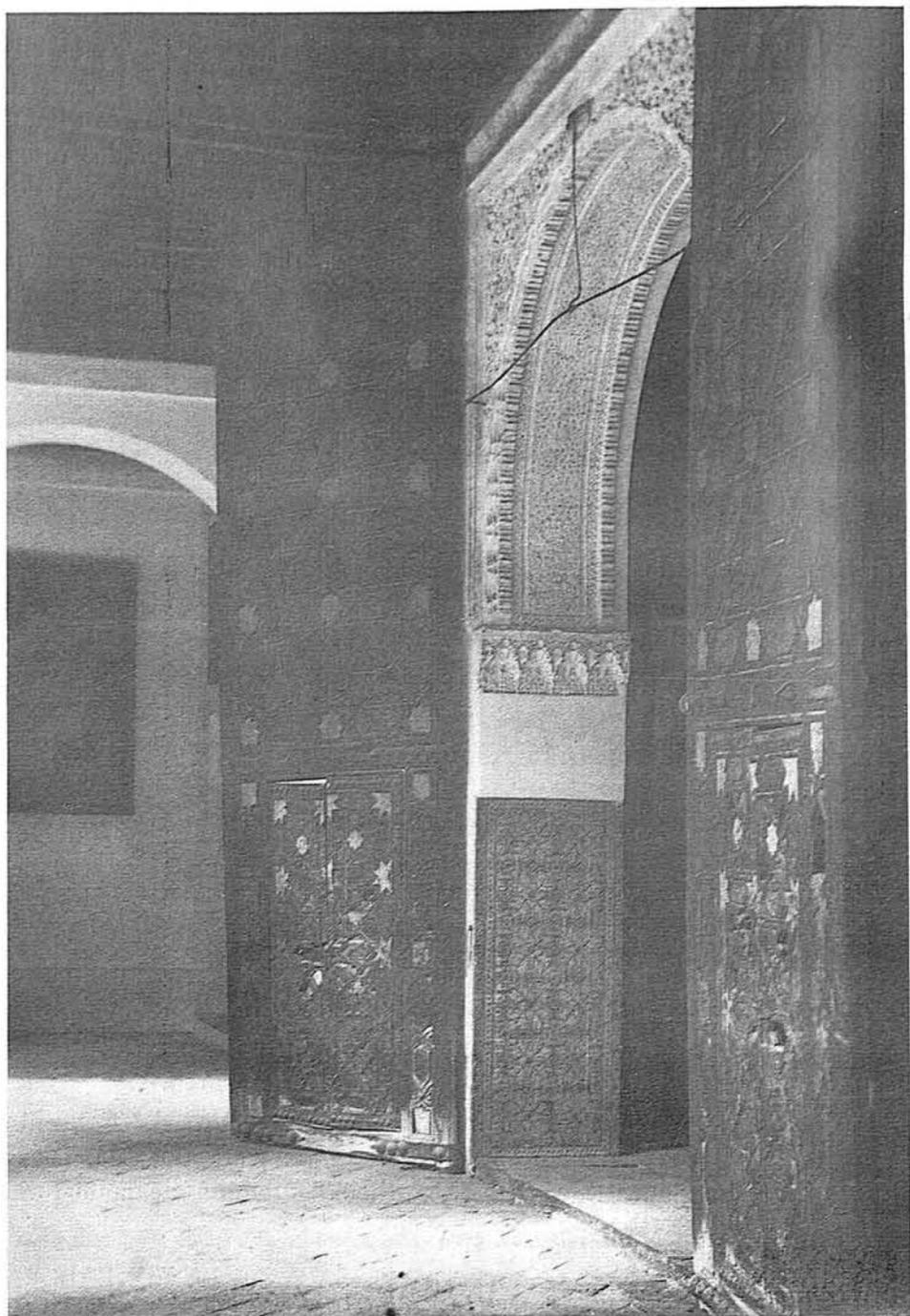
Falta parcialmente la decoración heráldica del arco, en el que correspondía un escudo a cada dovela. Los almeres llevan el escudo del castillo y las siguientes dovelas, formando pareja las de la derecha con las de la izquierda, ostentan: el de la Banda, el del castillo, falta la decoración, el del castillo y el de los lobos, respectivamente. En la clave, apoyado en ménsula rota, vemos el escudo del castillo.

Dos sillares de las enjutas o albanegas presentan sendos centauros frontados en plena carrera en actitud de disparar un arco.

La belleza e interés histórico-artístico de la clausura del Convento de Santa Isabel parecen quererse exteriorizar en esta portada, cuyas piedras heráldicas constituyen un magnífico testimonio de la historia toledana del siglo XIV.

#### SALA DE LA FUNDADORA

El paso a la sala, conocida en el convento como Sala de la Fundadora, por haber muerto en ella Sor María la Pobre, se efectúa por un bello arco angrelado y peraltado, cuyo intradós conserva la decoración de mocarabes, dispuestos en fajas de progresivo resalte. Entre ellos, reali-

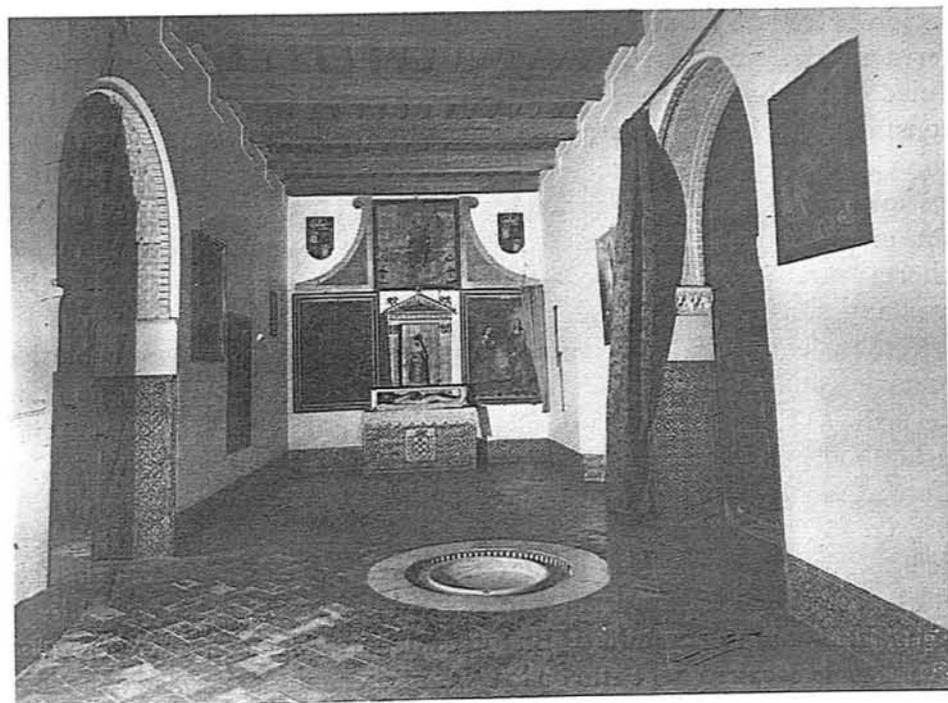


Puerta de entrada a la Sala de la Fundadora

zadas también a molde, van unas flores estilizadas de ocho pétalos, parecidas a las del techillo, en forma de armadura, de la sala capitular.

La Sala de la Fundadora, evocando los palacios hispanomusulmanes, conserva en el centro del pavimento de ladrillo una fuente circular de alabastro con azulejos vidriados en blanco de estaño y verde de cobre. La estancia aparece hoy cubierta por un sencillo alfarje o techumbre plana de madera sin decorar, probablemente fruto de unas obras realizadas en el siglo XVIII. Sin embargo, la armadura original de la Sala se conserva en la estancia inmediatamente superior. Ello es debido a que, gracias a la gran altura de la estancia, se hicieron dos pisos para aprovechar mejor el terreno, cosa frecuente en las clausuras toledanas.

Dicha armadura responde a las dimensiones rectangulares de la Sala. Se trata de un interesantísimo ejemplar de par y nudillo apeinado, cuyo almizate va decorado con lazo de ocho. En el centro de los sinos vemos cupulillas octogonales agallonadas, excavadas en la madera. Completan la decoración los atauriques asimétricos lisos, dispuestos simétricamente, interpretados en pintura de tonos rojizos, contrastando con las tonalidades oscuras y el dorado de las cupulillas o chillas. El almizate ostenta cubos y racimos de mocárabes y, debido a su poca anchura, forma un ángulo bastante pronunciado con los pares o alfardas. Entre éstos, formando igualmente lazos de ocho y alfardones exagonales, va la tablazón, decorada con atauriques pintados en tono rojizo y las cu- la tablazón, decorada con atauriques pintados en tono rojizo y las cupuli-



Sala de la Madre Fundadora

llas agallonadas doradas. El arrocabe va enmarcado por cenefas de lirios contrapuestos y de espigas, dos motivos netamente hispanomusulmanes y mudéjares, en ocre, negruzco, verdes y dorado. El centro se subdivide en cartuchos lobulados, unos alargados rellenos de ataurique y otros circulares con escudos.

Gracias a esta ornamentación heráldica, que ostenta las barras de Aragón, la armadura puede fecharse en tiempos de Juana Enríquez, reina de Aragón por su matrimonio con Juan II.

Las barras aragonesas se ven también en el arco que comunica la Sala de la Fundadora con el Patio de los Laureles. Es un arco angrelado y peraltado, cuyo intradós, partiendo de una imposta de mocárabes y atauriques de yeso, lleva ornamentación de lacería, con estrellas de doce puntas y carteles lobulados en las que alterna el castillo y las barras de Aragón. Ambos escudos corresponden a doña Juana Enríquez, madre de Fernando el Católico.

Visto desde el Claustro de los Laureles, el arco conserva todavía las ricas yeserías de sus albanegas, en las que se combinan, sobre fondo de ataurique digitado y anillado, las hojas disimétricas rellenas de hojitas de trébol, que parten de complicados roleos, donde sus extremos se enganchan. En la clave del arco figura un umbo calado, decoración geométrica. A modo de alfiz, enmarca el conjunto una moldura en nacela con decoración epigráfica, en la que se lee: "...VIRTUOSA: I DEO-TA: SENORA DONA IUANA..."

A diferencia del arco de mocárabes mencionado, este arco de comunicación entre la Sala de la Fundadora y el Claustro de los Laureles conserva su rica puerta mudéjar, magnífica muestra de la carpintería de Toledo, de grandes proporciones —llega hasta el alfarje del claustro— consta de dos hojas, cada una con su postigo, que abre en dos. La decoración es de lazo de ocho, contrastando por la diversa coloración de las maderas, los diversos elementos del lazo. Los característicos clavos, con incisiones radiales pareadas, enriquecen el conjunto. Estas grandes puertas giran sobre unos goznes de metal, sujetos en la parte superior mediante quicialeras de madera, decoradas con atauriques tallados.

Probablemente la Sala de la Fundadora tuvo sus muros recubiertos parcialmente con azulejos de la época. Una reforma posterior, de fines del siglo XVI, los sustituiría por la cerámica pintada, de técnica renacentista y motivos escurialenses que hoy vemos. Estos motivos consisten en "ferrerías" o elementos que parecen tomados de los trabajos de hierro, de ascendencia flamenca, y florones característicos de los alfares de Talavera, desde que el alfarero Juan Fernández creara el modelo para el Monasterio de El Escorial. Aquí van pintados en azul y amarillo de antimonio, sobre estannífero. En otros lugares del convento, especialmente en la escalera del Patio de los Naranjos, se repite el mismo modelo, pero interpretado sólo en azul y blanco.



Sepulcro de la Fundadora Sor María Suárez de Toledo

De la misma época es el frontal de azulejos de la Sala de la Fundadora, donde se repiten los motivos citados, al rededor de un gran escudo de los Alvarez de Toledo, interpretado, asimismo, en azulejos talaveranos. El barro vidriado, decorando los muros, en contraste con el encalado blanco, es una pervivencia de esquemas ornamentales mudéjares, aunque aquí las técnicas y motivos sean ya renacentistas.

## CLAUSTRO DE LOS LAURELES

Aunque el patio está restaurado, se conserva el alfarje, cuyas jácenas y cobijas ostentan una abigarrada decoración pintada, con predominio de tonos rojizos y negruzcos. Los motivos son vegetales. Tanto en las jácenas como en las vigas de menor escuadría, se repiten los roleos en torno a un vástago y el tema de la cinta envolvente al rededor de un largo tallo, mientras en las tabicas van grandes florones u hojarasca puntiagudas, temas todos ellos, como ya hemos estudiado, propios de fines del gótico. Las cobijas llavan decoración heráldica como es frecuente en los alfarjes de los claustros mudéjares toledanos, alternando varios escudos. Debido a su deficiente conservación, a la altura y a la mala iluminación, no pueden identificarse bien, pero se llega a distinguir el castillo de los Toledo, los calderos de los Guzmán, los lobos de los López de Ayala y los ajedrezados de los Alvarez de Toledo. Estos blasones llevan, a modo de lambrequines, rayos serpenteantes; este motivo se ve también en la cerámica faentina del siglo XV, y se repite en las cobijas del refectorio del convento, en torno a los atributos de la Pasión.

## ANTIGUO REFECTORIO

En el ala poniente del Claustro de los Laureles se abre el arco que da acceso al refectorio. Es angrelado y peraltado, habiendo perdido su decoración. Adosado a él va una interesantísima puerta mudéjar de celosía, que abre al Claustro mediante goznes sujetos en gorroneas de madera, decoradas con atauriques tallados, similares a los de la puerta misma. Cada hoja se divide, mediante peñazos, en cuatro cuadrados en los que se combinan un cuadrado central con cuatro rectángulos, describiendo una esvástica. El interior de cada espacio lleva una celosía de piezas torneadas. Interior y exteriormente los largueros y peñazos ostentan una riquísima labor de talla, consistente en hojas digitadas y cenefas florales, dentro del más puro arte mudéjar. Su interés es extraordinario, debido a que conservan no sólo restos de pintura rojiza, sino fragmento de relleno de pasta verdosa con el que se adornan las zonas rehundidas. Este tipo de decoración que, en cierto modo, recuerda a la taracea, es completamente original. Gruesos clavos gallonados enriquecen la labor de carpintería.

El refectorio es rectangular y de grandes proporciones. Para el estudio del arte mudéjar es interesante su alfarje, bastante sencillo, con jacentas agramiladas que apean canes lobulados y cobijas decoradas con pinturas alusivas a la Pasión. Encontramos el IHS, las treinta monedas, la bolsa de Judas, la columna, los flagelos, la túnica roja, la corona de espinas, la cruz espinosa, los tres clavos, la escalera con la lanza y el hisopo, el martillo y las tenazas y las cinco llagas. Estos temas van inscritos en escudos flanqueados unas veces por palmas y otras por rayos rectos y serpenteantes. Tal decoración falta en algunas zonas del alfarje.

La decoración de este refectorio parece corresponder a fines del siglo XV o comienzos del XVI y, a no dudarlo, es de tiempos de la Fundadora, doña María Suárez de Toledo. La presencia del escudo ajedrezado de los Alvarez de Toledo, en una de las cobijas del citado alfarje, permite esta datación. Recordemos que Sor María la Pobre muere en 1507.

Las importantes pinturas murales que decoran esta sala parecen corresponder también a esas fechas. En uno de los testeros está la Santa Cena, San Francisco y Santa Clara. En la primera se combinan elementos propios del arte gótico final —arcos carpaneles, conopiales con remate vegetal y cardinas y bóveda de crucería—, del arte mudéjar —arquitos de herradura— y del Renacimiento —interés por la perspectiva y por la luz—. Según Chandler se acusa en estas pinturas la influencia de Pedro Berruguete, atribuyéndolas al Maestro de Paredes. En otro de



Fresco del siglo XV en el antiguo refectorio



Brocal del pozo del Patio de los Laureles

los muros está pintado el Abrazo ante la Puerta Dorada y San Juan Evangelista, que para el citado autor, son obras de Correa de Vivar.

El tránsito de los muros del Refectorio al alfarje se realiza mediante una moldura en nacela, con decoración epigráfica —restaurada con errores—, dentro de la tradición mudéjar. Sus letras capitales, sin embargo, enlazan con el Renacimiento. La inscripción dice: “ET ACCEPTO PANE GRACIAS EGIT ET FREGIT ET DEDIT EIS DICENS HOC EST CORPUS MEUM QUOS PRO VOBIS DATU HOC FAET CUM FACTA ESET HORA DISCUBUIT ET DUODECIM APOSTOLI CUM ED ET ...DESIDERIO DESIDERAVI HOC PASCA MANDUCARE VOBISCUM ANTEQUAM PACIAR DICO ENIN VOBIS QUIA EX MANDUCARE ILLUD DONEC IMPLEATUR IN REGNO DEI ET ACCEPTO CALICE GRASM EGIT ET DIXIS ACCIPITE ET DIVIDITE INTER VOS DICO ENIM VOBIS QUIA NON BIBAN DE GENERATIONE VITIS DONEC REGNUM DEI VENIAT”.

El brocal del pozo del Patio de los Laureles fue trasladado a otro patinillo del convento. Su decoración de bolas hace pensar en la ornamentación divulgada por Guas y su escuela.

#### LA IGLESIA Y EL CORO

Exteriormente, adosado al ábside de San Antolín, está el ábside gótico-mudéjar de la iglesia conventual poligonal y con contrafuertes, de

manpostería, con verdugadas de ladrillo y esquinas de ladrillo. Los vanos son apuntados, de tipo gótico. La obra se debió realizar en los últimos años del siglo XV, al poco tiempo de entrar en posesión de las "casas de San Antolín" doña María Suárez de Toledo. A su izquierda hay un muro mudéjar, cuya parte inferior es de mampuesto y ladrillo, y la superior de este material con doble fila de arcuaciones de herradura aguda, bajo arcos polilobulados. Indudablemente este muro quiere remedar el ábside de San Antolín. Sin embargo debe ser una construcción de fines del siglo XV o comienzos del XVI, que corresponde, en su interior, a la capilla de la Encarnación, de carácter funerario, perteneciente a Juan Hurtado de Mendoza y Aldonza de Toledo y Meneses. Dicha capilla está fechada en 1587, y su estilo renacentista concuerda con esa época. Por entonces se debió abrir un vano adintelado de piedra en el muro mudéjar de ladrillo, que ha desaparecido recientemente con las últimas restauraciones. Sin embargo, se ha conservado un escudo de piedra de la misma época, correspondiente a los citados propietarios de la capilla de la Encarnación.

Exteriormente, en el muro que da a la travesía de Santa Isabel, se conservan dos curiosos arquillos mixtilíneos, en cuyas albanegas figuran el castillo de los Toledo y las barras aragonesas. Esta decoración heráldica, igual a la del arco de Juana Enríquez en la Sala de la Fundadora, nos remite a esta ilustrada propietaria de los palacios y, por lo tanto, a fines de la primera mitad del siglo XV. En ese mismo muro se conservan restos de otros dos arcos, probablemente de fecha anterior.

Interiormente, la iglesia posee un presbiterio poligonal gótico, con bóveda de nervios curvos y una gran láurea, lo que nos da una fecha posterior a 1530. La única nave se cubre, en cambio, con una interesantísima armadura de madera de limas moamares, ochavada hacia los pies, con dobles tirantes agramilados, apeados en canes con figuras fastásticas. Los paños de la armadura están integrados por finos maderos con la zona central resaltada y las laterales hendidas en ángulo, lo que les da un aspecto espigado muy original. La decoración es de lazo octogonal, con tres grandes sinos de dieciséis puntas en el almizate. Los cuadrantes de los ángulos, también de madera, tienen moldura cairelada de estilo gótico, siendo del mismo arte la decoración de verdugos que remeda los nervios de una bóveda. A pesar de que, por su aspecto, esta armadura parece apeinazada, debió construirse primeramente la gran forma de artesa a la que se clavarían los finos maderos.

Al lado izquierdo del presbiterio se conserva el sepulcro mencionado de Inés de Ayala. Enterrada en la parroquia de San Antolín, tal vez en una capilla funeraria mencionada en algunos textos como la de Fernán Gómez, se colocó en lugar próximo o análogo, al transformar el templo antiguo para acomodarlo a las necesidades conventuales nuevas.

Se trata de un sepulcro gótico, con figura yacente y su frente va decorado con el escudo de los lobos de los Ayala, sostenido por ángeles. A los lados van tracerías de claraboya góticas.

La Fundadora, Sor María la Pobre tendría mucho interés en conservar en su iglesia el antiguo sepulcro de su ilustre antepasada, hermana de su abuela Teresa de Ayala.

A los pies de la iglesia, separado por amplia reja, está el Coro de las monjas que, aunque totalmente reformado, formaría parte de la antigua parroquia. En él está el mencionado sepulcro de Fernán Gómez, visible sin necesidad de entrar en la clausura. Allí estuvo también el sepulcro de Pedro Suárez, hoy en el Museo Marés.

En conjunto, el Coro, en su aspecto actual corresponde al siglo XVI esencialmente, conservando un magnífico retablo coronado por crucifijo gótico. Aquí están enterradas la infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos y Sor María la Pobre. Esta última debajo de la mesa del altar.

Dicho altar consta de un magnífico frontal de azulejos de arista, del siglo XVI, con motivos renacentistas análogos a los que decoran la parte baja de los muros del Coro y un pasillo de ingreso a éste, obras todas ellas morisco-renacentes. En cambio, muy próximo al Coro hay una pequeña hornacina, como una taca hispanomusulmana, recubierta con azulejos de tipo escurialense.

La portada de la iglesia ostenta el escudo coronado de León y Castilla, el escudo ajedrezado de los Alvarez de Toledo y la imagen de Santa Isabel de Hungría. Está interpretada en piedra y es de estilo renacentista. Es también del siglo XVI el retablo del altar mayor, que ostenta la fecha de 1572.

El Monasterio de Santa Isabel, a pesar de las cuantiosas pérdidas sufridas, continúa siendo un conjunto de inapreciable valor artístico, esencialmente mudéjar. Por otra parte, al quedar convertido en él las famosas "casas de San Antolín", su historia puede retrotraerse, como hemos visto, hasta el siglo XIV.

*Plenos de la*  
**CORPORACIÓN  
PROVINCIAL**

Sesión extraordinaria del 21 de junio de 1977

## Informe sobre la situación del Colegio Universitario de Toledo

El día 21 de junio de 1977 la Diputación celebró sesión extraordinaria en la que se aprobó la contratación de diversas obras del Plan Provincial 1976-77 y del Plan de Inversión Pública Adicional.

El Presidente, don José Magán de

la Cruz, informó ampliamente de la situación del Colegio Universitario de Toledo. Cuenta con unos 400 alumnos, de los cuales 185 proceden de la capital, 150 de los pueblos de la provincia de Toledo y el resto de otras provincias.

Sesión del 30 de junio de 1977

## Se autorizan las obras de urbanización en varios pueblos

### Aumenta en cinco millones de pesetas la subvención al Colegio Universitario de Toledo

Le sesión plenaria de la Diputación Provincial de Toledo, celebrada el día 30 del pasado junio bajo la presidencia de don José Magán de la Cruz, se inició con la lectura de un telegrama de la Casa Real agradeciendo, en nombre de Su Majestad el Rey, la felicitación que le fue cursada con motivo de su onomástica. También se leyó una comunicación de la Dirección del Servicio de Asistencia a los Pensionistas informando de que el 14 de junio último se habían adjudicado las obras de construcción del Hogar del Pensionista de la Seguridad Social en Quintanar de la Orden.

A propuesta del Presidente se hizo constar en acta la repulsa de la Corporación por el asesinato de don Javier de Ibarra Bergé.

Se expresó también el sentimiento de los reunidos por la muerte de un hermano de la Superiora de la Comunidad Religiosa del Hospital Psiquiátrico. Y en el capítulo de las felicitaciones se hicieron constar las cursadas al Presidente del Cabildo catedralicio por la restauración de la imagen de la Virgen del Sagrario, Patrona de la capital, y al Delegado de Sindicatos por el éxito alcanzado en la celebración del Zoco de Artesanía Provincial.

Luego se adoptaron numerosos acuerdos a propuesta de varios Diputados y de las respectivas comisiones dictaminadoras entre los que destacan los siguientes:

Aprobar un presupuesto de obras en el Hogar Infantil y Casa de Maternidad, por valor de 119.323 pesetas.

Trasladar paulatinamente a otros establecimientos asistenciales de la Diputación a las señoras de avanzada edad atualmente acogidas en la Residencia Provincial.

Felicitar a todos los Senadores y Diputados elegidos recientemente en la provincia de Toledo para formar parte de las Cortes Españolas.

Adquirir diverso material y enseres para los Establecimientos Benéficos dependientes de la Corporación y que las adquisiciones se efectuen con aplicación rigurosa de las normas establecidas en el vigente Reglamento de Contratación.

Conceder una subvención de 50.000 pesetas para colaborar al mantenimiento de vinos de origen Méntrida y otra de 15.000 pesetas al Colegio de Veterinarios para colaborar al V Ciclo de Formación y Perfeccionamiento en el que participarán veterinarios colegiados de la provincia de Toledo. También se concedieron ayudas económicas de diversa cuantía para su ingreso en establecimientos asistenciales de otras provincias a diversos enfermos de Aldeanueva de Barbarroya, Toledo, Villafranca y Corral de Almaguer.

Otorgar préstamos reintegrables, sin interés, a los Ayuntamientos de

Añoover de Tajo y Madridejos y abonar el importe de las ayudas técnicas concedidas a los de Orgaz y Albarreal de Tajo.

Autorizar a los siguientes Ayuntamientos para realizar las obras que se mencionan:

Ayuntamiento de Ocaña: Saneamiento del Grupo Escolar; Cementerio Municipal; Abastecimiento de agua, y Casa-Ayuntamiento.

Ayuntamiento de Talavera de la Reina: Pavimentación de calles.

Ayuntamiento de Olías del Rey: Casa-Ayuntamiento y distribución y saneamiento.

Ayuntamiento de Caleruela: Casa-Ayuntamiento.

Ayuntamiento de Seseña: Casa-Ayuntamiento.

Adjudicar la obra de la línea de conducción de energía eléctrica a 15 KV desde Villarrubia de Santiago a Santa Cruz de la Zarza, en la cantidad de 10.553.835 pesetas.

Convocar licitación previa para la adjudicación directa, mediante anuncios en el «Boletín Oficial» de la Provincia y prensa nacional, de las siguientes obras:

Erustes: Distribución y saneamiento.

Alcabón: Distribución y saneamiento.

Santo Domingo-Caudilla: Saneamiento.

Puebla de Montalbán: Pavimentación.

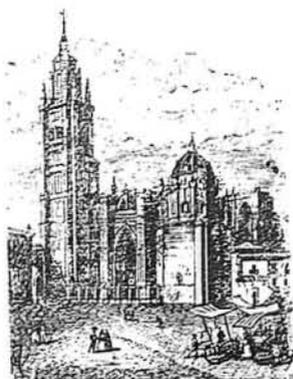
Madridejos: Pavimentaciones.

Autoriza a la Residencia Universitaria Femenina para elevar a 9.000 pesetas mensuales el coste de las plazas a partir del próximo curso.

Después de resolver varias cuestiones relacionadas con las prórrogas del personal contratado al servicio de la Corporación y aprobar los informes relacionados con proyectos de delimitación del suelo urbano en Villarrubia de Santiago, Lillo, Arcicóllar y Camarenilla, el Presidente informó ampliamente de la situación económica del Colegio Universitario de Toledo, acordándose am-

pliar, hasta 17 millones de pesetas, la subvención de 12 millones que se había otorgado para el presente año.

La sesión terminó con la intervención del Diputado señor Carrasco Gutiérrez subrayando, una vez más, con ocasión de la celebración del Día del Medio Ambiente, la creciente contaminación que sufren los ríos de la provincia de Toledo.



## Adjudicación de numerosas obras de urbanización en los pueblos y de reparación en caminos vecinales

### La Diputación estará representada en el Patronato del Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes

El día 28 de julio de 1977, bajo la presidencia de don Segundo Echevarría Basarán celebró sesión plenaria la Diputación de Toledo.

A propuesta de la Presidencia se acuerda por unanimidad felicitar a don Frumencio Sánchez Hernando, Presidente del Colegio Provincial de Veterinarios por haber sido elegido Presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

La Corporación queda enterada de una carta del señor Ingeniero Jefe de la Confederación Hidrográfica del Tajo, de la que se desprende que el Ministerio de Obras Públicas parece va hacerse cargo de los gastos que ocasiona el proyecto de la Mancomunidad del Algodor, habiéndose enviado oficio de esta Diputación Provincial al Director General de Obras Hidráulicas, exponiéndole la situación en que se hallaban las gestiones que se habían interesado de que se hiciera frente a los gastos de dichos proyectos por esta Diputación Provincial.

Asimismo la Corporación se da por enterada de que se ha recibido un ejemplar del Reglamento del Consejo Regulador de la Denominación de Origen La Mancha, aprobado por Orden Ministerial de 2 de junio de

1976. El perímetro de la denominación de origen La Mancha en esta provincia de Toledo, lo forman los términos municipales siguientes: Los Yébenes, Marjaliza, Orgaz con Arisgotas, Sonseca con Casalgordo, Ajo-frin, Nambroca, Almonacid de Toledo, Yepes, Ciruelos, Ocaña, Ontígola con Oreja, Noblejas, Villarrubia de Santiago y Santa Cruz de la Zarza.

A continuación se da lectura de una carta del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo en la que informa a la Presidencia de haber procedido, el día 9 de junio, a erigir en Toledo el Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes, con la personalidad jurídica que reconoce a tales instituciones el Código de Derecho Canónico. De acuerdo con las bases fundacionales, este Instituto, cuya finalidad es religiosa y cultural, está dando forma a las distintas secciones que encauzarán el trabajo de investigación y divulgación, previéndose que en la Junta del Patronato del Instituto esté representada la Excm. Diputación Provincial con un miembro designado por ella y para que con plenitud de derechos pueda intervenir en las deliberaciones y decisiones de dicha Junta. En-

terada de todo ello la Corporación Provincial, acuerda por unanimidad elegir al Diputado don Roberto Pérez Bracamonte para que represente a esta Corporación Provincial en la Junta de Patronato del Instituto de Estudios Visigótico - Mozárabes, de Toledo.

A continuación es leída una carta del señor Director General Gerente de la Caja de Ahorro Provincial de Toledo del tenor literal siguiente:

«Para su información, y como deferencia hacia esa Excm. Diputación Provincial, pongo en su conocimiento que la Comisión Permanente de esta Caja de Ahorros, en su sesión celebrada el día 21 de los corrientes adoptó el acuerdo de proponer al Consejo de Administración la modificación del artículo 6.º de nuestros Estatutos. Dicha modificación comprende los aspectos siguientes: Supresión de la hasta ahora necesaria coincidencia en la misma persona de los cargos de Presidente de esa Diputación y de Presidente del Consejo de Administración de esta Entidad. Según la propuesta, en adelante el Presidente del Consejo de Administración será elegido de entre los miembros del Consejo por mayoría absoluta de votos de la totalidad de los componentes activos del mismo».

Aumento, de 3 a 4 en el número de los señores Diputados Provinciales que formarán parte del Consejo de Administración de esta Caja, suprimiendo la condición vigente hasta ahora de que ostenten determinadas representaciones (partidos judiciales, entidades).

Se entra en la fase de deliberación interviniendo en la discusión varios señores Diputados que amplían las motivaciones que expone el señor Director General Gerente de la Caja de Ahorro, acordándose por unanimidad de todos los señores asistentes y una vez terminada la fase de deliberación, lo siguiente:

1. No oponer objeción alguna al proyecto de reforma de los Estatutos de la Caja de Ahorro Provincial de Toledo, en la materia de que queda hecha mención.

2. Proponer la siguiente terna de Diputados para que pueda ser designado o elegido el otro Diputado que habrá de incorporarse al Consejo de Administración: Don José Magán de la Cruz; don Segundo Echevarría Basarán y don Félix Paredes Montealegre.

Se autorizó a los Ayuntamientos que se relacionan la ejecución de las obras, mediante los trámites legales oportunos:

Ayuntamiento de Corral de Almaguer: Abastecimiento de agua.

Ayuntamiento de La Guardia: Ampliación del Cementerio.

Ayuntamiento de Herrerueta de Oropesa: Casa-Ayuntamiento.

Ayuntamiento de Talavera de la Reina: Urbanización de calles.

Ayuntamiento de Escalona: Abastecimiento de agua.

Mancomunidad de la Sagra Alta: Abastecimiento de agua.

Se adjudicaron las siguientes obras:

Mercado de Abastos en Quintanar de la Orden, adjudicadas a don Felipe Casas Honra, en 17.450.000 pesetas.

Pavimentación de calles en Toledo, adjudicada a Juan Nicolás Gómez e Hijos, Construcciones, S. A., en 7.000.000 de pesetas.

Urbanización Barrio Santa Bárbara, adjudicada a Juan Nicolás Gómez e Hijos, Construcciones, S. A., en 5.000.000 de pesetas.

Pavimentación de calles de Almorox, adjudicada a Construcciones Antolín García Lozoya, S. A., en 2.377.280 pesetas.

Saneamiento de Almorox, adjudicada a Construcciones Antolín García Lozoya, S. A., en 1.498.229.99 pesetas.

Saneamiento de Cedillo del Condado, adjudicada a la Empresa García y Lozoya, S. L., en 6.494.380 pesetas.

Distribución y saneamiento de Escalonilla, adjudicada a Juan Nicolás Gómez e Hijos, Construcciones, S. A., en 18.922.640 pesetas.

Distribución y saneamiento de Turleque, adjudicada a don Vidal Nieves Gutiérrez, en 18.990.120 pesetas.

Abastecimiento de agua a Retamoso, adjudicada a Juan Nicolás Gómez e Hijos, Construcciones Sociedad Anónima, en 3.419.385 pesetas.

Pavimentación paseo de las Lagunas de Villafranca de los Caballeros, adjudicada a Juan Nicolás Gómez e Hijos, Construcciones, S. A., en 2.831.524,30 pesetas.

Pavimentación en Madrideojos, adjudicadas a Construcciones Antolín García Lozoya, S. A., en 5.130.105 pesetas.

Saneamiento de Erustes, adjudica-

das a García y Lozoya, S. A., en 2.671.305 pesetas.

Saneamiento de Santo Domingo-Caudilla, adjudicadas a don Emilio García del Amo, en 13.720.266 pesetas.

Distribución y saneamiento en Magán, adjudicada a don Agustín Díaz Meco, en 9.000.000 de pesetas.

Distribución y saneamiento de San Román de los Montes, adjudicada a don Alejandro Fernández Jiménez, en 6.498.000 pesetas.

Distribución y saneamiento de Hormigos, adjudicada a García Lozoya, S. L., en 6.294.064 pesetas.

Abastecimiento de agua a Seseña, adjudicada a don Agustín Díaz Meco, en 2.000.000 de pesetas.

Distribución y saneamiento de Mesegar, adjudicada a don José Ludeña Sánchez, en 8.127.977 pesetas.

Distribución y saneamiento de Marjaliza, adjudicada a don Agustín Díaz Meco, en 5.115.000 pesetas.

Abastecimiento y saneamiento de Barciencia, adjudicada a don Emilio García del Amo, en 3.814.899 pesetas.

Se adjudicaron definitivamente a favor de las siguientes Empresas las obras que a continuación se relacionan en el precio que también se determina, debiéndose proseguir los trámites correspondientes:

Tratamiento superficial con riego asfáltico del camino vecinal de El Casar de Escalona a Hormigos y Hormigos a la carretera de Toledo a Avila, a la Empresa Elsan, S. A., por 2.429.000 pesetas.

Tratamiento superficial con riego asfáltico del camino vecinal de Chozas de Canales al Puente de Guadarrama, Villamiel a la carretera de Puente Calvín a Métrida y Camarenilla a la TO-464, a la Empresa Elsan, S. A., por 1.419.000 pesetas.

Tratamiento superficial con riego asfáltico del camino vecinal de Noez a carretera de Toledo a Mérida, por 641.699,00 pesetas, a la Empresa Construcciones Antolín García Lozoya, S. A.

Tratamiento superficial con riego asfáltico del camino vecinal de Carmena a su Estación y Estación de Santa Olalla a la de Erustes por Carriches, a don Emilio García del Amo, en 1.738.000 pesetas.

Tratamiento superficial con riego asfáltico del camino vecinal de Borox a la carretera de Cuesta de la Reina a Toledo, a la Empresa García y Lozoya, S. L., en 1.460.989 pesetas.

Tratamiento superficial con riego asfáltico del camino vecinal de Dosbarrios a Estación de El Casar de

La Guardia, a la Empresa Juan Nicolás Gómez e Hijos, Construcciones, S. A., en 3.283.457 pesetas.

Adquisición de aglomerado asfáltico de 4.912,69 T. M. a la Empresa Juan Nicolás Gómez e Hijos, Construcciones, S. A., por 5.136.413 pesetas.

A la vista de la propuesta formulada por el Ingeniero de la Sección de Vías y Obras interesando se lleve a efecto por concierto directo la adjudicación de la obra incluida en el Plan de Inversión Pública de Necesaria Inversión de 1977, la reparación de los caminos vecinales de Montearagón a su Estación de esta a la N-V por Lucillos; las Herencias a la C-503; Corral de Almaguer al Vivero de La Mancha y reparación del firme del camino vecinal de Lominchar a Yuncillos, con un presupuesto total de 4.953.103 pesetas en favor del contratista García y Lozoya, S. L., los Diputados por unanimidad y en votación ordinaria acordaron la aprobación del proyecto correspondiente.



## Obras en la presa del Torcón por valor de 13.584.892 pesetas

La sesión plenaria de la Diputación Provincial de Toledo del pasado día 20 de agosto, celebrada bajo la presidencia del titular don José Magán de la Cruz, se inició con la adopción de un acuerdo en el sentido de consultar al Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo sobre el alcance y cuantía de las ayudas económicas contenidas en el Real Decreto dictado recientemente sobre la agilización y ejecución de los Planes de Urbanismo. Después se hizo constar en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento de don Antonio Jiménez Salazar Manjón, del padre del Concejal toledano don Manuel Hernández de Lucas, y de Sor Felisa, Hermana de la Caridad que prestaba sus servicios en la Residencia Provincial; se hicieron votos también por el pronto restablecimiento de don Manuel Romero Carrión, herido recientemente en accidente de automóvil.

Se felicitó a don Joaquín Esteban Monpeón y a don Ignacio García López, Director General de Administración Local y Presidente del Banco de Crédito Local, respectivamente, designados días atrás para ocupar los citados cargos.

Después se adoptaron entre otros acuerdos menos importantes los siguientes:

Informar favorablemente la ins-

talación de un Casino de Juego en el Restaurante «José Luis», situado en el término municipal de Illescas.

Adjudicar las siguientes obras en los pueblos de la Provincia que se mencionan:

A don Vidal Nieves Gutiérrez, el proyecto de distribución y saneamiento de Menasalbas, por un importe de 48.355.591 pesetas.

A Construcciones Moya y de Paz, Sociedad Anónima, el proyecto de distribución y saneamiento de Belvís de la Jara, por un importe de 31.473.183 pesetas.

A Construcciones Juan Nicolás Gómez e Hijos, S. A., el proyecto de terminación de abastecimiento en la Mancomunidad de Menasalbas y otros refuerzos mediante anclajes, instalación de compuertas en la presa de Torcón (Toledo), por importe de 13.584.892 pesetas.

A don Eulalio Félix Rojas Moreno, el proyecto de obras de conservación y adecentamiento en el portal y escalera de grupo de viviendas para funcionarios en la calle de Esteban Illán, por un importe de pesetas 416.852.

A petición del Alcalde de Talavera de la Reina se concedió una avuda de 50.000 pesetas al Ayuntamiento de aquella ciudad destinada al Festival de Teatro de Castilla la Nueva.

## UNA BODA EN LAGARTERA

(Conclusión)

### CAPITULO DECIMOSEXTO

#### *Baile de las "hamayeras" y ronda con "Los Mandamientos"*

Tampoco están ociosos los lagarteranos en esta noche de bodas. Se ha iniciado el "baile de las hamayeras", en la Corralada. En el barrio de la Corralada vive tío Alejandro Remachón. Dispone tío Alejandro de un amplio portal, brindado para este "baile", en honor de su sobrino. El portal se ha llenado con la invitación que hicieron las "hamayeras". Todas las amistades de unas y otras, gente joven, han acudido a la Corralada, puntuales. Ha sido preciso también habilitar la sala, porque el portal solo no es capaz de contener tanto concurso. Se nota a estos invitados por su indumentaria dominguera. Las mozas llevan su guardapiés de cúbica; otras, más humildes, el de sempiterna. Pero la danza y el vino les hacen unos a estas horas de la noche.

Este "baile de las hamayeras" siempre se hizo en casa de algún familiar. Más tarde, llegó al Salón de Baile público. Ahora no se hace en ninguna parte, porque los dos tortolicos han desaparecido del pueblo y no es preciso este "baile", preparatorio de la ronda y de "Los Mandamientos".

A las dos de la madrugada, alguien, en el baile, ha dicho:

—¿No es ya hora de la ronda?

—Bueno.

La juventud toda se encamina hacia Toledillo. Atraviesa todo el pueblo de sur a norte, cantando. Los invitados al "baile de las hamayeras", extraños a la boda, han tomado el camino de sus domicilios.

La reja de la ventana de los novios cae bajo la arquitectura serrana del balcón verato. La recámara, a su vez, da a la calzadilla alta, donde dejan sitio a los guitarreros y a algunos más, cuando empieza la ronda. La calle se está llenando de gente y de ruido. Los guitarreros aún no han tomado sitio, rezagados, como están, en las proximidades del Puente Chico, templando los instrumentos. Los impacientes les urgen. Parece, sin embargo, que no tienen mucha prisa, porque se les ve atentos más a la bota que a las guitarras. Hay que decir que estos guitarreros llevan un día de mucho trabajo. Están a sueldo y los intransigentes no quieren, por eso, que se les dé un minuto de reposo.

Ya llegan los cuatro —dos por el novio; dos por la novia—. Toman sitio en lo alto de la calzadilla, bajo el balcón, cerca de la reja de los novios. Más próximas aún se apostan algunas mozas y un par de pelmazos, que no hacen más que llamar a Angel antes de tiempo. Ya se sabe que el novio no abrirá el ventanuco, sino al requerimiento musical que se le haga. Pero estos pelmazos —uno de ellos, Jeromo— están dando la tabarra.

Los instrumentos ahora hinchén el silencio de la noche. La música de las rondeñas, que les trajo hasta aquí, da paso a otra de un romance de amor a lo divino: "Los Mandamientos".



#### ROMANCE DE «LOS MANDAMIENTOS»

«Dos coros, y tres, y hasta cuatro, de voces femeninas rivalizan en las estrofas,  
cuyas notas empiezan a batir el fanal del cielo estrellado»

(Foto Lara. Madrid)

Dos coros, y tres, y hasta cuatro, de voces femeninas rivalizan en las estrofas, cuyas notas empiezan a batir el fanal del cielo estrellado. Es purísimo el aire para la andadura métrica del romance. Otra vez lo humano y lo divino en la boda lagarterana. Otra vez la imaginación tras de Góngora y San Juan de la Cruz. Y la respuesta de la noche callada, devolviendo, en su bóveda, los octosílabos. Ya se oye el primer verso del

Romance de "Los Mandamientos" <sup>1</sup>.

Los Mandamientos de amor <sup>2</sup>,  
niña, te voy a cantar.  
De codos ponte en la cama <sup>3</sup>,  
si los quieres escuchar.

Quisiera, mi vida, á solas,  
contigo reconciliarme,  
como si el confesor fuera  
de la hechura de tu imagen.

Entro por los Mandamientos,  
que es camino muy afable <sup>4</sup>,  
declarando en cada uno  
lo que fuere de su parte.

En el primer Mandamiento  
manda mi Dios que le ame:  
yo le amo, pero a tí  
después de Dios, que eres ángel.  
Confieso que eres bonita <sup>5</sup>,  
y contigo he de casarme,  
porque sé, bella zagala <sup>6</sup>,  
que vienes de buenos padres <sup>7</sup>.

En el segundo he jurado  
a Dios y a su Santa Madre  
de no olvidarte jamás,  
mientras tú no me lo mandes.

Porque amar y no querer  
es ignorancia muy grande.  
Amor con amor se paga;  
lo demás es disparate.

En el tercer Mandamiento  
no tengo de qué acusarme,  
que <sup>8</sup> santifico las fiestas  
tres o cuatro días antes,  
sólo por verte ir a misa,  
estar contigo y hablarte.  
Fue <sup>9</sup> tan mala mi fortuna,

y mi desgracia tan grande,  
que jamás te pude ver  
ni en la iglesia ni en la calle.

En el cuarto Mandamiento,  
que es honrar a padre y madre,  
mas <sup>10</sup> yo como no los tengo,  
en tí traspaso mi parte.  
Y a perder por tí la vida <sup>11</sup>,  
si era preciso ausentarme  
a otras tierras más remotas,  
donde gente no habitare,  
sino que animales fieros  
salgan y me despedacen.

En el quinto, que es matar:  
Mis <sup>12</sup> penas son corporales.  
Zagala <sup>13</sup>, yo soy el muerto,  
y tú la que le mataste.  
Con los rayos de tus ojos <sup>14</sup>  
el corazón me pasaste <sup>15</sup>,  
y estoy mortariamente herido  
con dos llagas penetrantes,  
que la menor de las dos <sup>16</sup>  
para morir es bastante.  
Dame, zagala, el remedio,  
pues le tienes de tu parte <sup>17</sup>.

En el sexto Mandamiento <sup>18</sup>  
no sé cómo me declare,  
porque he soñado esta noche <sup>19</sup>  
que, en un jardín de corales <sup>20</sup>,  
igual al que hay en tu pecho,  
los cogía yo a millares.  
Siendo este sueño tan dulce,  
¡Oh! ¡qué sueño tan afable! <sup>21</sup>,  
desperté, bella zagala <sup>22</sup>,  
sin ser cierto lo restante <sup>23</sup>.  
Del mismo sol tengo celos <sup>24</sup>,  
cuando sale relumbrante,  
que me parece un galán <sup>25</sup>,  
niña, para enamorarte.

En el séptimo, que es hurtar <sup>26</sup>,  
yo no he hurtado nada a nadie,  
sino es por venir a verte,  
muchos <sup>27</sup> ratos a mis padres <sup>28</sup>:

La salida era temprano,  
y <sup>29</sup> la vuelta era muy tarde.  
De eso tú tienes la culpa;  
también debes acusarte.

En el octavo, zagala <sup>30</sup>,  
deberás de perdonarme <sup>31</sup>,  
porque dos mil testimonios <sup>32</sup>  
te levanto a cada instante <sup>33</sup>,  
diciendo que has de ser mía  
y no serás de otro nadie <sup>34</sup>.  
Si otros pensamientos tienes,  
sólo Dios y tú lo sabes.

En el noveno te doy  
el prójimo y la mujer,  
que es lo que nos trae muertos <sup>35</sup>,  
y en él hemos de caer.

En el décimo quisiera  
todo cuanto el mundo vale,  
y aplicarlo para tí,  
para que tú lo gozares.

Estos son diez Mandamientos,  
cantados en un romance,  
para que escuchen las damas  
y cantemos los galanes <sup>36</sup>,  
y en casamientos, señores,  
con salud lo disfrutaren <sup>37</sup>.

Que las mocitas de ahora  
son como las tortolillas,  
que, en oyendo un instrumento  
de rabel o guitarrilla,  
se van detrás del que tocan,  
y al que bien quieren olvidan <sup>38</sup>.

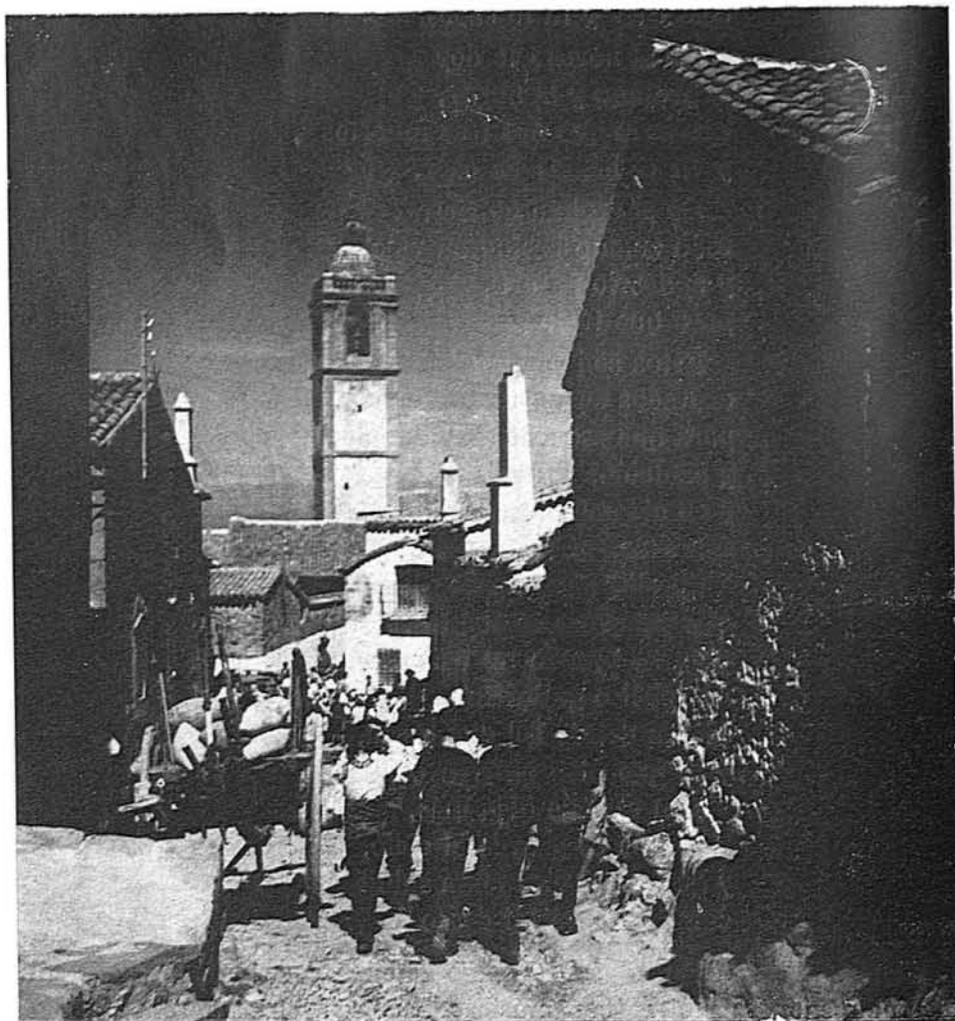
Con esto no digo más,  
sino que os guarde el cielo,  
y que os dé Dios tanta salud  
como yo para mí deseo <sup>39</sup>.

Estos "Mandamientos" son un fino requiebro de amantes, que, tradicionalmente, se recitan con música de cuerda en esta ronda. Detrás de la reja están los novios, ya esposos, de esta boda incomparable. Y nuestro trovador suspira por ver a su dama, por estar con ella. De ahí su pena—diez veces repetida—, y su triste lamento de ausencia, que le hace disparatar y proclamar que se irá incluso a tierras extrañas,

aunque le maten las fieras, si continúa siendo objeto de tanto desprecio. Los "Mandamientos" son, en esta noche de consumación de amor, un contrasentido.

Repárese en la oportunidad de "El último Sacramento", que oímos ayer en la noche de vísperas, glosando las ceremonias de esta mañana. Era, para la novia, un repaso de su catequesis de cristiana "linda". Era una meditación sonora, preparatoria de su hora nupcial. Pero estos "mandamientos", no. Estos "mandamientos" están fuera de lugar.

Coinciden, sin embargo, ambos romances en teñir estas bodas humanas de tonalidades divinas. Porque el mismo desencaje de los "Man-



#### LA RONDA SE ALEJA

«Todos se van alejando, tres a tres, y cuatro a cuatro...»

(Foto Lara. Madrid)

damientos", al incidir en el tema religioso del otro romance, ilumina de catolicidad estas bodas lagarteranas.

La Iglesia está presente, no sólo testificando en el Sacramento del Matrimonio, dentro del recinto sagrado, sino que sigue presidiendo los actos de la calle y de la casa.

Los "Mandamientos" están muy desfigurados. Su temperatura lírica marca la primera mitad del siglo XVII, y parecen un producto del culturanismo, lo que determinó que en la voz del pueblo se desfigurara pronto. Conservan momentos—muy raros, por desgracia—en que su alto nivel poético apunta al gongorismo. Aquellos versos:

tan mala fue mi fortuna  
y mi desgracia tan grande

parecen caídos del estro del autor de "Polifemo". Y así como en el "último Sacramento" se advierte el recurso poético del fragmentarismo, y, aún, el trastueque de las escenas, que le dan una aparente mayor antigüedad, en los "Mandamientos" el relato es seguido, cronológico, sin cortarse hasta el final del Decálogo.

Ambos romances terminan en los mismos cuatro versos. Lo que identifica a un mismo juglar de una misma y segura boda antigua. Y advertimos que este juglar lagarterano no es el borracho y bebedor del medievo, que recorre la geografía y la literatura hispánica, porque, de serlo y siguiendo la "Razón de Amor", hubiera solicitado el tiento de la bota:

"Mi razón aquí la fino,  
e mandat nos dar vino" <sup>40</sup>.

El romance ha terminado. Las guitarras se cambian al aire de las rondeñas, para obligar a Angel a asomarse. Todas las canciones solicitan su aparición con el convite. A la tercera, alguien ha advertido ruido y el "cantaor", gozoso, anuncia:

Alegraos, muchachitos,  
que ya le veo venir;  
en una mano trae el jarro,  
y en la otra trae el candil.

Efectivamente, Angel ha abierto el ventanuco de la ventana, y saca "floretras", "mangas" y "tostones", en un cestillo. Más "floretras", "mangas" y "tostones", en otro. Luego, dos botellas de aguardiente, dinero, tabaco y el jarro de vino; de buen vino de pitarra. Pero el convite se hace corto para el número de tantos. Por ello, se insiste en que saque más munición. Al advertirse la buena intención del novio, Jeromo exclama:

—¡Cómo nos vamos a poner!

—¿Pero aún te cabe más, zampón?

—¡Tú, a callar, *méndigo*, que eres un *méndigo*!

Tarda en regresar el novio. Una de las bellísimas del acompañamiento se solaza con esta buena canción:

Esta mañana temprano  
te pusiste (s) el jubón;  
te le has venido a quitar  
en los brazos de tu amor.

Un "cantaor" de mala sombra, que avizora el ventanuco, ilustra la tardanza de Angel:

Al pasar por el portal,  
en el suelo ha tropezado;  
el candil se le ha vertido,  
y el jarro se le ha quebrado.

—¡Qué mala suerte!, dice Jeromo.

—¡Estará muy debilucho!, añade la malicia de una rubia. Risas de todos. Las bellas se miran, comprendiéndose y subrepticamente se pellizcan unas a otras, lanzando su ¡ja, ja!... ¡¡Uy!!!, prolongado y agudo de su mozarabismo de ayer.

—¡*Callaisus*! —grazna Jeromo—; que ya viene.

Angel ha vuelto a aparecer, contra la malicia de tantas y despilfarra más condumio. Mientras se consume, las mozas le han despedido con la música de esta canción:

Muchas gracias generosas,  
por lo bien que te has portado;  
por ser la primera cosa  
que recibo de tus manos.

Los guitarreros acallan sus instrumentos, para confortarse con el viático de las "floretas" y de las "mangas". Mientras tanto, unos limpian el gznate con aguardiente y otros atizan las tagarninas apagadas.

El piropo sospechado del novio a la novia, en la intimidad, se advina, en la voz de la ronda, que se aleja:

Todos se van despidiendo,  
tres a tres y cuatro a cuatro;  
ojos de garza morena,  
¡qué mirar tienes tan guapo!

## NOTAS AL CAPITULO DECIMOSEXTO

<sup>1</sup> Poseo en mi archivo tres versiones del romance los «Mandamientos». La primera es una copia, que saqué en 1942, sin que recuerde su modelo. En esta versión los versos ofrecen una impecable presentación métrica. Suponemos, por ello, que un copista moderno, con ínfulas de poeta, arregló los versos a su modo.

Esta y la tercera versión acaban casi de la misma forma, aunque la primera añade dos versos más, que hallamos en la segunda, de distinta asonancia (i-a). Estos versos, tardíos, fueron tomados del romance «Sabadito por la tarde», y traídos al centro de los «Mandamientos».

Contra las otras dos, esta primera es la más corta. Omite la glosa de seis versos al cuarto «mandamiento», quizá porque el copista no entendiera su sentido. Efectivamente, es muy oscuro, tal vez por el deterioro del poema escrito. Omite asimismo aquellos seis versos, arriba notados, de «Sabadito por la tarde», como los omite igualmente la tercera versión.

Nosotros, claro es, respetamos todos los pasajes y los incorporamos al texto, haciendo participar en él a las tres versiones. Porque, con más o menos fidelidad, los juglares lagarteranos conocen dichos pasajes.

La segunda, que llamaremos «versión lagarterana», es la más larga, y, al parecer, la más fiel. Conserva un mayor sabor de antigüedad por su irregularidad métrica, sus interpolaciones y su mismo léxico arcaico. Ella es el núcleo del romance que publicamos.

La tercera, o «versión oropesana», me es conocida gracias a una reciente edición hecha por Teleclub 4.619, en su número 27 correspondiente al mes de mayo de 1974. Es muy interesante, por cuanto sus discrepancias iluminan frecuentemente los sectores más oscuros de las otras.

En estas notas, simplificamos las referencias por los ordinales 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, respectivamente.

<sup>2</sup> La 3.<sup>a</sup> inicia el romance con cuatro versos, anteriores a los del texto. Dichos versos son:

Con licencia de tí, niña,  
y de tu galán primero,  
voy a cantarte un romance:  
En nombre de Dios empiezo.

<sup>3</sup> Este verso es de la 3.<sup>a</sup>, porque las otras, midiéndole mal, han escrito:

«Ponte de codos en la cama»

Ni que decir tiene que estos cuatro versos de la 3.<sup>a</sup> de distinta asonancia, pertenecen a la cosecha del juglar.

<sup>4</sup> «Amable» en la 3.<sup>a</sup>, que creemos más impropio. Pero tampoco me convence mucho el «afable» de las otras, como veremos en otros pasajes.

<sup>5</sup> Los cuatro versos siguientes, éste incluido, van antes de iniciarse el «primer mandamiento» en la 2.<sup>a</sup>, y se suprimen en la 1.<sup>a</sup>. Al carecer de glosa el «primer mandamiento», y no existiendo lógica oposición, los encajamos aquí.

<sup>6</sup> Las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> traen «señora» por «zagala». Pero ha de ser «zagala», más a tono con la entonación del romance, y repetida, luengo, por esas mismas versiones discrepantes. (Véase la nota <sup>13</sup>).

<sup>7</sup> Prefiero el «buenos» de la 2.<sup>a</sup> al «nobles» de las otras, porque, quizá, esté

más cerca del espíritu cristiano del poema, a pesar de la época, que tanta importancia daba a los linajes.

<sup>8</sup> «Yo santifico las fiestas», en la 3.<sup>a</sup>.

<sup>9</sup> «Y fue tan mala...» en la 1.<sup>a</sup>.

<sup>10</sup> Todas las versiones difieren: La 1.<sup>a</sup> dice: «Más yo como...»; la 2.<sup>a</sup>: «Pues yo como...» y la 3.<sup>a</sup> «Y yo como...».

<sup>11</sup> Estos seis versos que siguen, y que glosan al «cuarto mandamiento», sospechamos que no sean del trovador. El deterioro del poema, aquí, ha debido ser grande, porque no se descubre característica alguna de la paternidad anterior. Desde luego, la 1.<sup>a</sup> los omite, y la 2.<sup>a</sup> da esta variante:

Y a perder por tí la vida,  
si era preciso ausentarme  
a otras tierras más remotas,  
donde gente no habitare,  
sino que animales fieros  
salgan y me despedacen.

En la 3.<sup>a</sup> el verso final dice:

que entre sí me despedacen.

<sup>12</sup> «Estas penas...» en la 3.<sup>a</sup>.

<sup>13</sup> Una inaceptable «chavala» se lee en la 2.<sup>a</sup>, mientras la 3.<sup>a</sup> da ahora «zagala», corrigiéndose a sí misma, ya que antes puso «señora» (Véase la nota 6.<sup>a</sup>).

<sup>14</sup> «Con dos flechas de tu amor», en la 3.<sup>a</sup>.

<sup>15</sup> «El corazón traigo herido», en la 3.<sup>a</sup>.

<sup>16</sup> «Que de las dos la menor», en la 3.<sup>a</sup>, con evidente menor sabor poético.

<sup>17</sup> «Zagala, dame el remedio —ahí le tienes de tu parte», se lee en la 3.<sup>a</sup>, volviéndose con fortuna a corregir de un primer sustantivo menos correcto.

<sup>18</sup> «Ahora que ha llegado el sexto», en la 3.<sup>a</sup>.

<sup>19</sup> «Que anoche soñaba yo», en la 3.<sup>a</sup>.

<sup>20</sup> Este y los dos siguientes versos se convierten en cinco en la 3.<sup>a</sup>, de esta manera:

«que entre jazmín y corales,  
entre claveles y rosas,  
entre perlas y diamantes,  
en el pecho de mi dama  
los cogía yo a millares».

<sup>21</sup> «Amable» leemos en la 3.<sup>a</sup>. Repetíamos que tampoco nos satisface el «afable» propuesto. (Véase la nota 4.<sup>a</sup>).

<sup>22</sup> Vuelven a tropezar en «señora» la 2.<sup>a</sup> y la 3.<sup>a</sup>.

<sup>23</sup> Los cuatro versos que se inician en siendo este sueño tan dulce», los resuelve el de la 1.<sup>a</sup> de forma más desenfadada:

«Siéndome el sueño tan dulce,  
tan puro y tan agradable,  
desperté, bella zagala,  
sin ser cierto lo restante».

Así corrige también el tropezón del último verso, que, en las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, están mal medidos.

<sup>24</sup> «Al mismo sol...» se lee en la 2.<sup>a</sup>. La 1.<sup>a</sup>, que sigue a ésta en el inicio del verso, compone la estrofa así:

«Cuando sale relumbrante,

pues creo que es una luz,  
dama, para enamorarte».

No es muy feliz el resultado.

<sup>25</sup> «Que me parecen dos luces», en la 2.<sup>a</sup>.

<sup>26</sup> «Y en el séptimo, que es hurtar», trae la 2.<sup>a</sup>, sin que sea capaz de corregir la ametría del verso. Estaría bien diciendo: «El séptimo, que es hurtar», seguido de punto, y continuar glosando normalmente. Pero preferimos no meter nuestras pecadoras manos en el poema.

<sup>27</sup> «Varios», por «muchos», en la 3.<sup>a</sup>

<sup>28</sup> Aquí debemos advertir una distracción, imputable más fácilmente al jugador que al trovador, pues éste en el cuarto «mandamiento» nos dijo, respecto a sus padres: «y yo como no los tengo». El verso no es muy feliz, y hay que suponer, por ello, y por el olvido, que el lapsus sea de los juglares posteriores.

<sup>29</sup> «Pero la vuelta», en la 3.<sup>a</sup>, estropeando la métrica.

<sup>30</sup> «Señora» repiten las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

<sup>31</sup> «Tú debes de perdonarme», en la 1.<sup>a</sup> «Tratarás de perdonarme», en la 3.<sup>a</sup>

<sup>32</sup> «Dos mil falsos testimonios» en la 3.<sup>a</sup>, quizá con más propiedad. Mas prefiero la forma de la 2.<sup>a</sup>

<sup>33</sup> «Que levanto acada instante», en la 3.<sup>a</sup>

<sup>34</sup> «Y no has de ser de otro nadie», en las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

<sup>35</sup> «A rastro», por «muertos» leemos en la 3.<sup>a</sup> Por lo demás, los versos son desconcertantes, tanto por su sentido, que no parece claro, como por la pérdida de la asonancia. Debe tratarse de una interpolación descabellada. Más desconcertante aún, si cabe, es la forma que hallamos en la 1.<sup>a</sup>

«En el noveno me entrego  
a mi mundo, que es mujer,  
que es el que nos trae vivos,  
y en él hemos de caer».

<sup>36</sup> Aquí termina la 3.<sup>a</sup> La 1.<sup>a</sup> alarga el final con dos versos más y le da esta última forma:

«He aquí diez mandamientos  
cantados en un romance  
para escuchar las mozuelas  
y que canten los galanes,  
y en casamientos, señores,  
con salud lo disfrutaren.

<sup>37</sup> Con estos seis versos termina el poema en la 2.<sup>a</sup> versión.

<sup>38</sup> Pero la ronda le continúa en estos seis versos, que son del romance «Sabadito por la tarde». «Sabadito por la tarde» acaba de ser publicado por Teleclub 4.619, en su número 30 correspondiente al mes de agosto de 1974. Claramente se ve, por la asonancia, que no forman estos últimos versos parte de la pieza anterior.

<sup>39</sup> La prestigiosa 2.<sup>a</sup> versión trae aquí de nuevo estos cuatro versos finales, que hallamos también en «El último Sacramento», y que pertenecen, sin duda, a la cosecha del jugador de Lagartera.

<sup>40</sup> MENENDEZ PIDAL, Ramón. «Poesía juglaresca y juglares». Buenos Aires 1945, 2.<sup>a</sup> ed. Colección Austral de Espasa Calpe. S. A. pág. 112.

## CAPITULO DECIMOSEPTIMO

### *La ronda del padrino*

La ronda de los novios ha terminado. Las guitarras vuelven a templarse. La música se oye y avanza hacia la Corralada, donde vive tío Alejandro, el padrino. Van a echarle la ronda. La Corralada recibe las guitarras con ladrido de perros. Un bestia acaba de lanzar un peñascazo a la puerta vieja donde ladra el can. Este ha callado. Pero no el disparo de otros artilleros. Seguía el bombardeo de la puerta, como si la ramada fuera una fortaleza, y se oía ya la primera canción, bajo la reja forjada de tío Alejandro Remachón Morán. De la ventana sacan puros y aguardiente:

Muchas gracias generosas,  
y que vivas muchos años,  
por ser la primera cosa,  
que recibo de tus manos.

La ronda se esfuma. La noche avanza. Todos se van a dormir. Han cesado las guitarras y las bandurrias, el almirez y los hierros. En cada bocacalle se desprenden los de la boda hacia sus casas. Dos guitarreros, que viven en la Montinegra, llevan prisa. Han de descansar. Jeromo y dos más se quedan en la plaza apurando los cigarros del padrino. Jeromo está muy pesado, y sin acompañamiento, repite, hasta el cansancio de los otros, un estribillo:

*Arrempuja y atranca*  
y echa la aldaba;  
yo tenía una novia,  
que se llamaba...

Y de ahí no salía, glosando, una y mil veces, una canción rebelde, porque su vino traicionaba su memoria.

## CAPITULO DECIMOCTAVO

### *Levantamiento de los novios*

Antiguamente al día después de la boda, se le llamó "tornaboda" Parece extraño que tal nombre haya desaparecido precisamente en Lagartera, donde se conservan tantos restos de la antigua boda, en nombres y ceremonias. Pero el rito del "baile de la manzana" usurpó el nombre a la "tornaboda", y empezó a ser conocido este día por el de "la manzana".

En este tercer día de bodas, o día de la "manzana", muy de mañana, los mozos llegan a Toledillo para levantar a los novios. Ha sido necesaria la prudencia, y aun la energía, de los viejos, para frenar a los jóvenes, que, a todo trance, pretenden llegar hasta la recámara interior de los recién casados. Pero ya éstos han tenido buen cuidado de estar de pie antes de que los amigos lleguen, para obviar sus inevitables chanzas y bromas. Afortunadamente, también, Jeromo ronca su vino, entre las mulas, junto a las pesebreras.

En Toledillo otra vez nuestra sensibilidad en rebeldía. Para curarnos de ella volvamos, otra vez también, a Valladolid, al palacio de los Viveros, a despertar a Isabel y Fernando, que aún no se han levantado. Allí presentes con nosotros el Arzobispo de Toledo, Carrillo; allí, el Adelantado de Cazorla; allí, el Almirante; allí, el Conde de Treviño... <sup>1</sup>. Si lo preferimos, vayamos a Jaén, donde el Condestable acaba de levantarse y descender "a la sala de baxo, donde los señores obispos e arcediano de Toledo, su hermano... y los otros le estauan aguardando" <sup>2</sup> y veremos la novia, que llega "con mucha honestidad, e belleza, los ojos baxos, puestos en tierra, su gesto e contenenca lleno de toda vergüenza" <sup>3</sup>. Pero ningún aspaviento en los textos.

El acompañamiento del novio, mermado por el vino y el cansancio de las rondas, ha llegado más tarde a la casa de Teresa. Viene para acompañar a la feliz pareja en su regreso a las Olivillas, a la casa de Angel, donde será el almuerzo.



### LEVANTAMIENTO DE LOS NOVIOS

Sus amigos, los mozos «a todo trance pretenden llegar hasta la recámara interior de los recién casados... entre chanzas y bromas»

(Foto Lara. Madrid)

La novia sale de casa hoy, en esta primera mañana de esposa, con guardapiés colorado, pañuelo de oro sobre el jubón, si es invierno; con *camisa de ras*, si es verano. Con la *camisa de ras* se dice que la novia se encuentra "ahorrada", es decir, libre, suelta, cómoda, que tal es el valor del antiguo "horrar" o "a-horrar".

¡Qué armonía el tisú celeste del sayuelo sobre el abanico rojo del guardapiés! La novia así compuesta, sale después del almuerzo con sus "hamayeras" al baile de la mañana. Desde el baile, siempre con ellas, regresa a Toledillo, para "governarse" con el boato de las "vistas" de ayer. Así ataviada acudirá a comer a las Olivillas, entre el esplendor siempre de sus "hamayeras". La comida es en todo parecida a la de ayer.

## NOTAS AL CAPITULO DECIMOCTAVO

<sup>1</sup> AZCONA, Tarsicio. Op. Cit. pág. 152, citando a M. Gual: «*Fernando el Católico, primogénito*», doc. 13, 206. Es necesario e ilustrativo conocer el texto aragonés de una carta enviada por Fernando a su padre, al día siguiente de la boda, donde se lee que estuvieron los príncipes «acompanyats del reverendissim arquabisbe de Tolledo, almirat de Castella, comte de Trevinyo, adelantat de Carçorla e altres comtes e barons».

<sup>2</sup> CARRIAZO, Op. Cit. Cap. V. Año 1461, pág. 49.

<sup>3</sup> CARRIAZO, Op. Cit. Cap. V. Año 1461, págs. 51 y 52, donde sin embargo, vemos que doña Teresa no aparece en público hasta el tercer día, a media mañana, en que baja de la cámara alta «a la sala de baxo». No importaba mucho su presencia para los actos de la boda, pues durarían aún 22 días más.

## CAPITULO DECIMONONO

### *El baile de "la manzana"*

En la plaza de la Corredera de los Toros, después de comer, se acotan terrenos suficientes para el baile de "la manzana". Se está haciendo con largos bancos de respaldo, muy pesados, de madera. Ya llegan los invitados de una y otra casa, precedidos de la música y las canciones seculares. Unos se han sentado ya. Otros siguen aún de pie. Algunos han traído sillas de anea. Los más se acomodan como pueden. A un lado están los guitarreros y los "cantaores". Al otro, la madrina, por el novio, y una dama, de gran respeto, por la novia. Ambas tienen sobre su halda sendos pañuelos de la cabeza, arrebujados a guisa de bolsos, para recoger "las manzanas".

Los bancos de respaldo, las sillas de anea y la humanidad hirviente y polícroma de la boda acaban de componer un círculo glorioso de música y gestos. El círculo se achata un tanto al llegar a la frontera oriental de la pared de la Corredera, bajo el balcón antiguo de los Torres. Más al sur, en la misma línea, el balcón de los Moreno Igual es un racimo bellísimo de niñas, contemplando la boda. Otro balcón, largo, corrido, de los Moreno-Alía, donde fueron los viejos cosiles se puebla de más hermosuras curiosas. Por fin, la escalinata del "cementerio" acoge a una multitud heterogénea.

La novia ha de recibir los regalos de todos los invitados de una y otra casa. Pero tendrá que bailar, uno a uno, con todos ellos. En el centro de un cuchillo se pincha una manzana dulce, que no es la engañosa del Génesis para Eva, ni la mitológica de la Discordia para Venus. Esta de Lagartera se abre en ranuras, como bocas, para recibir —antaoño— el oro de los ducados y —ahora— los billetes de Banco, como gallardetes de fiesta. De ahí recibió el nombre de "baile de la manzana". El término se hizo extensivo al regalo que se daba a los religiosos en su profesión, y a los misacantanos.

Don Pedro España, a quien tanto chocaban las cosas de Lagartera, apuntó que el día 15 de octubre de 1854, cuando cantó misa don Juan Pascual Díaz, éste recibió, como en las bodas, también "la manzana" de familiares y amigos. "Se



#### EL BAILE DE LA «MANZANA»

La novia «tendrá que bailar, uno a uno, con todos... En el cetro de un cuchillo se pincha una manzana dulce, que no es la engañosa del Génesis para Eva, ni la mitología de la Discordia, para Venus»

(Foto Rodriguez)



ESPERANDO TURNO PARA BAILAR LA «MANZANA»

(Foto Juan Jiménez. Madrid)

cantó —dice el cronista— al terminar la misa, el Tedeum, y se acompañó a casa al nuevo sacerdote. Fui a comer. Todo lo demás como una boda, con manzanas”<sup>1</sup>.

Este baile de la “manzana” se hizo, como ahora estamos presenciando, en la histórica plaza de la Corredera de los Toros. Pero son muy pocos los lagarteranos que lo recuerdan ya. Desde la segunda década de este siglo empezó a hacerse en la plaza del Comercio —hoy Generalísimo Franco—. Ya ni en una, ni en otra. Ya —¡qué pena!— en ninguna parte.

Plaza vieja de la Corredera, donde se izó el cuartón con sogas de la justicia, y la picota jurisdiccional en 1642, al estrenarse el Villazgo. Plaza

pueblerina de las capeas, para la majeza y el valor de los mozos, que arrancaron las moñas a las vacas del encierro. Plaza de justa y palenque, para el tiro de la barra. Plaza dominguera, de seguidillas y jotas. Plaza-zoco, de baratijas y loza utilitaria. Plaza solemne, para las pujas a la Virgen del Rosario y para el paso de los cofrades de la Veracruz y de San Bartolomé. Plaza inquisitorial para el "pelele" ardiendo de los "judas" traidores... Todavía le queda a la gran plaza su estrado de piedra, adosado, a la pared oriental de la Parroquia, donde el Ayuntamiento tomaba asiento para presenciar las corridas. Todavía se ven los mechinales en el ábside de la iglesia, que recibían los maderos del "tablado de las Animas". Porque, viendo morir al marrajo de turno, desde un



TAMBIEN BAILARAN SU «MANZANA»

(Foto Juan Jiménez. Madrid)

palco se ostentó la justicia concejil, y desde el otro se sacaron las Almas del Purgatorio.

Esta plaza antigua contempla hoy, en esta tarde gozosa, a Teresa, lujosísimamente "gobernada", que sale al centro, e inicia un lento paso de jota con su padre. Lleva Teresa en su mano derecha el cuchillo de plata, donde, pinchada y enhiesta, muestra su manzana el oro paterno en cuatro monedas, que "baila" Benito Ramírez San Juan:

¡A la Corredera fuiste  
a bailar, y no bailaste;  
perdiste la cinta (d) el moño,  
vaya jornal que sacaste!

Todavía Benito consume la poesía de otra estrofa con su hija:

En un baile lechuguino  
no me dejaron entrar,  
porque no llevaba rizos,  
ni guardapiés de percal.



LOS NOVIOS Y PADRINOS EN UN DESCANSO

(Foto Rodriguez)

Ahora lo hace un hermano de la novia, Enrique:

Caminito de la Fuente  
me encontré con tu mirada,  
y desde entonces me tienes  
hecha pedazos el alma.

Repiten estos primeros bailadores dos canciones. En cada una de ellas ha cambiado de campo la pareja. Así todos los de la boda.

El baile es solemne, despacioso, lento, difícil, tal vez, de degustar para un paladar extraño. Se creó un estilo y un aire, por el impedimento del traje, que no permite movimientos rápidos a la dama. La novia arrastra ligeramente su pie contrario, como frenando un movimiento centrífugo. Y lo hace con garbo sutil.

"La manzana" adquiere, de pronto, un nuevo esplendor, cuando la madrina alivia a Teresa, ayudándole en el baile. Dos parejas, con sendos cuchillos —¿atributos de un mando ancestral, perdido en el tiempo?— son otras tantas bellezas, poniendo alegría y majeza en el albero de la Corredera.

Recordemos una "manzana" famosa, de la que ya nos hemos hecho eco en alguna ocasión. Es el día 13 de septiembre de 1931. Gregorio Marañón, el historiador, el humanista, pidió permiso para bailar "la manzana" con la novia de aquel día. Aceptado el permiso, el galeno declinó el honor en un mozo garrido. La guitarra y la voz de Eloy Amor se crecen en este momento, que se presiente histórico. Los pies del galán y de María Lozano Herrero, la novia, desgranán la música de

Esta copla la dedico  
a Gregorio Marañón,  
que es el Doctor de más ciencia,  
que existe en esta nación<sup>2</sup>.

El baile y la letra se están jaleando. Del labio de la manzana desprende la madrina el gallardete de cien pesetas. Eloy, el juglar, corta la música, y saluda a don Gregorio. Por un momento, el Roskopf Patent de Eloy se abandonó colgando del chaleco, para dar paso a un billete de veinticinco pesetas que le entrega Marañón. Entre los aplausos, el novio parece más bizarro y esbelto; la novia, más guapa, con el pincel del orgullo<sup>3</sup>.

Allí dos testigos de excepción: Don Miguel de Unamuno, que, entre el surtidor de la música y el romance, rumiaba etimologías de Lagartera, y don José María de Cossío<sup>4</sup>, bus-



LOS NOVIOS DESPUES DE CONTARSE LAS «MANZANAS»

«Treinta y siete mil trescientos veintisiete reales... Treinta y seis mil ochocientos cuatro...»

(Foto Rodríguez)

cando verónicas a los candiles del guardapiés, para ofrecerlas a la gloria de Joselito.

Eran, para don Gregorio y don Miguel, también días de luna de miel de una República, ya con eclipse iconoclasta de conventos en fuego.

La madrina por el novio, y la otra dama por la novia, acaban de recibir todas las "manzanas", en sus pañuelos de "china" y del "contrabando". Se levantan los bancos de respaldo, y las guitarras, otra vez y siempre, marcan el paso hacia las Olivillas, donde se cuentan las "manzanas".

Vuelve Teresa a Toledillo, para "desgovernarse" y tornar al guardapiés colorado, con el que se dispone a ir a cenar.

Treinta y siete mil trescientos veintisiete reales ha juntado el novio. Treinta y seis mil ochocientos cuatro, la novia.

## NOTAS AL CAPITULO DECIMONONO

<sup>1</sup> ESPAÑA Y LOPEZ, Pedro. Op. Cit. Año 1854.

<sup>2</sup> Eloy Amor, uno de los juglares de aquel día, me dictó su letra en el verano de 1973. En agosto de 1974 falleció el simpático guitarrero y «cantaor» lagarterano. Otro guitarrero a sueldo fue Mariano Santillana. Este más bien, usaba de la bandurria.

<sup>3</sup> Antonio García Cano y María Lozano Herrero contrajeron matrimonio canónico en El Salvador de Lagartera el día 12 de septiembre de 1931. (Lib. VII de Casados, fol. 4).

<sup>4</sup> No conocía yo la circunstancia de la presencia de don José María de Cossío ese día en Lagartera. Debo la noticia al Dr. Moya, a la sazón médico en Lagartera, y anfitrión que fue de Marañón, Unamuno y Cossío, en su casa de la actual calle de Don Joaquín Huarte Mendicoa.

## CAPITULO VIGESIMO

### *Nuevamente la cena en casa del novio*

Otra vez en la sala de los Remachón, en las Olivillas, cenando. La cena, en esta tercera noche de fiestas, es, más o menos, a la misma hora, y se inicia también con el "guisado" de las anteriores.

Pero concretamente esta noche, después del "guisado", se sirve la "patigurrilla", o plato de patas y callos. Eran muchas las menudencias de corderos, carneros, ovejas y otros animales, sacrificados el día de la "carne". Con parte de ellas se ha confeccionado este plato de un tipismo singular. Resultaba muy pajiza la "patigurrilla", con la presencia del azafrán. Y muy sabrosa, con la pimienta. Y muy espesa, con los huevos batidos.

"Patigurrilla" ha de venir de *pata*, uno de los elementos de su composición. Pero no es tan fácil, para nosotros, explicar el prolongado apéndice de su nombre. Quizá originariamente fuera "patiburrilla" por la ironía de que la *pata* sea de *burro*, y fuera, después, desplazada la *b* por la *g*, ya que es conocido el baile de una y otra: güey = buey; güeno = bueno; uga = uva; jugón = jubón... Así quedaría invitada la *g* para el menú lagarterano de las bodas.

Ocurría, con harta frecuencia, que muchos invitados cargaban demasiado la mano en la "patigurrilla", y tenían, al día siguiente, muy suelto el vientre. De esta forma entraba de rondón el andancio en la boda. Y empezaba, el día de la "bodilla", el jubileo de la cuadra, impuesto por la religión de las tripas.

Después de la "patigurrilla", los mismos postres de "mangas" y de "floretas" de la noche anterior.

## CAPITULO VIGESIMOPRIMERO

### *Cuarto día de la boda. Día de la "bodilla"*

La boda no ha terminado. Sigue para los familiares más allegados. También, para los amigos del novio, que se empeñan en que siga la fiesta.

Muy temprano, antes de que aparezcan los amigos del novio, los familiares toman su almuerzo de sopas de tomate, en Toledillo.

Ya están aquí los mozos, dispuestos a levantar a los novios, como el día precedente, para que su presencia aleje la pereza y rompa las indecisiones. Angel se anticipa, y los recibe bajo el marrano granítico de la casa-puerta. Se presentan también los guitarreros de nuevo contratados. La música de cuerda, a media mañana, repite la alegría de los días anteriores. Han cedido en vistosidad los trajes, que sólo tienen categoría de domingueros.



DIA DE LA BODILLA, LOS GUITARREROS, EXTENUADOS

«... porque estos guitarreros llevan un día de mucho trabajo».

(Foto Rodríguez)

Ya sale la novia a la calle, con guardapiés colorado. Sus hermanas la acompañan con camisa de ras y sayuelo turquesa de tisú. Se toca Teresa con pañuelo de peso, sangre de toro, y calza zapatos "entrepe-taos". Sus "hamayeras", de la misma guisa. Las demás, pañuelos a la cabeza de los "alhelies" y de los "troncos". Pañuelos del hombro, con corchetes de plata, sobre el pecho, abrochadores.

Por la tarde se vuelve a bailar en la Corredera otra "manzana", llamada la "manzana chica". Está muy bonita la novia en este baile de la manzana chica". Danza con más confianza, sin la fastuosidad de tantos ojos escrutadores. Y sale muy bien esta "manzana chica". Su nombre vino de la menor entidad crematística que se baila.

Otra vez Teresa, en la Corredera de los Toros, admirada. Viste guardapiés colorado, de buen barragán, luciendo las costosísimas cintas del ribete, que esmaltan los "pensamientos", bordados; y la cinta de los "corazones"; y la de tisú de plata; y el galón; y, por fin, la puntilla de plata. Sobre todas ellas, la cruceta azul, que simula el fuerte cosido determinante del vuelo de los candiles.

Ayer Teresa lució aquí mismo, en la "manzana" solemne, el guardapiés de griseta, que es la severidad y la elegancia; hoy, el colorado, que es la gracia y la alegría. Aquel se hizo para la solemnidad religiosa de la mañana; éste, para la fiesta jaranera de la tarde. El uno sabe de liturgias y latines; el otro, de danzas y romances. El primero conoce los acordes gregorianos del órgano; el segundo, el rasgueo cañí de la guitarra. Con la espumilla y el jubón, que condiciona el griseta, se puede ir, como doña Juana de Austria en Valladolid, a un Auto de Fe<sup>1</sup>; con el pañuelo de los "alhelies" y el guardapiés colorado, no puede estarse sino en la barrera de San Antonio de la Florida, o en la Plaza de la Corredera lagarterana, aplaudiendo a Cúchares. Pero están demasiado juntas la Plaza y la Parroquia, y pueden coincidir ambos en el "tablado de las Animas".

El último verso de una jota, cortado a cincel por la voz del "cantaor", ha frenado el aire del guardapiés de la novia, que ha concluído una "manzana". La media verónica taurina no iguala a este corte final del guardapiés, "sabiamente gobernado" por el remilgo "garterano" de Teresa.

En esta tarde de la "bodilla" estuvieron ausentes la basquiña y el griseta, y blanquearon los pañuelos de la cabeza sobre los "moños de picaporte", tan caros a don Ramón de Zubiaurre.

Las eternas guitarras van apagando su voz, y la novia con sus "hamayeras", y el novio con sus amigos, sin protocolo, sin prisas, toman la calle del Cubo hacia Toledillo. Allí la despedida de unos y otros. Allí el abrazo cordial y el último trago, servido por el "hachero".

## NOTAS AL CAPITULO VIGESIMOPRIMERO

<sup>1</sup> MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino. «*Historia de los Heterodoxos Españoles*». Tomo I. Lib. IV. Cap. VII. pág. 1.070. BAC. Año 1956. Auto de Fe de Valladolid, al que asiste la Princesa Gobernadora, «vestida de raxa, con su manto y toca negra de espuma a la castellana, jubón de rasc...» Don Marcelino pone entre comillas la cita que hacemos, dando a entender una fuente, que nosotros no conocemos.

Pero es interesante este «gobierno» en el atuendo de la Princesa, con el jubón y la espuma, coincidente en todo con la misma ortodoxia en el vestirse de las lagarteranas.

## CAPITULO VIGESIMOSEGUNDO

### *Crítica y deformación de la boda. Visión final*

Así terminaba cualquier boda. Así terminaron las fastuosas de los hermanos Igual de Soria, en el siglo XVIII<sup>1</sup>. Así, las más humildes de Tomás Arroyo Alía, el héroe lagarterano de la Guerra de la Independencia, en el siglo XIX<sup>2</sup>. Así terminó inexorablemente la "bodilla" de Tomás Herrero Lozano y de Manuela Dorado Pérez, el día 23 de mayo de 1924, en el siglo XX<sup>3</sup>.

Posiblemente la boda de Tomás Herrero Lozano sea la más célebre de Lagartera, por el eco de fotografías y de prensa que siempre tuvo. Nosotros mismos nos complacemos en reproducir una de ellas, que hizo el toledano Rodríguez, titulada "Vistiendo al novio". Las plumas tomaron asimismo ocasión de esa boda para acercarse al tema lagarterano. Y en este aspecto la fortuna se volvió de espaldas.

Un escritor, invitado, estuvo en el pueblo durante los días 21, 22 y 23 de mayo de 1924, días de la "boda", de la "manzana" y de la "bodilla" de Tomás. Quizá no se excediera a tantas fechas y, para urdir su crónica, recabara la información necesaria.

En seguida compuso un artículo. Su tema principal fue la boda, que acababa de ver. Luego se extendió en otras consideraciones sobre Lagartera. El relato resultó un ataque —¿diré a la verdad?— a la realidad. Citemos, con sus mismas palabras, sus inexactitudes:

La novia lleva "el busto encerrado dentro de un estrecho jubón de terciopelo y sobre el jubón, el sayuelo"; "hasta poco más de la rodilla bajan los refajos, todos de vivos colores"; "la novia... cubre sus gayos refajos con una saya corta"; "el día siguiente (de la boda) es el de la *bodilla* (en que dicha saya corta) cambia por otra análoga... que se llama barragán"; "para el desposorio, cubre su cabeza con una blanquísima *manteleta* de raso y encaje"; "el baile de la *manzana*... se celebra en la tarde del día de la *bodilla*"; "todos

los mozos del pueblo, y aun los que han dejado de serlo, se disputan el honor de bailar a la desposada": "y, si durante la danza, la moneda cayera, pasa de nuevo el galán..."<sup>4</sup>.

Todos los lagarteranos habrán advertido la discrepancia entre la realidad de "sus" bodas y lo que de "ellas" se escribe. Y, seguramente, leyéndolo, habrán esbozado una sonrisa. Pero yo les invito al gesto duro de indignación.

El ejemplo que cito, lamentablemente no está solo. Cuatro años más tarde, en un extraordinario de "El Castellano", de 7 de junio de 1928, se copiaron todos los desaciertos arriba notados<sup>5</sup>. Indudablemente el daño estaba hecho. Pero es de lamentar doblemente que viniera por el lateral de "El Castellano".

Del género literario se pasa a la pequeña pantalla o a la exposición en maniquí: Porque el 31 de julio de 1971, al reponerse "El Huésped del Sevillano", en Televisión Española, y en un programa de "Antología lírica", que dirigía don Fernando García de la Vega, salió el esperpento de una lagarterana —la solista; bellísima, por cierto— protagonizando el "Coro de las lagarteranas". Algún tanto se corrigió, días más tarde, al repetirse una selección de ese programa<sup>6</sup>. Y porque en una de las últimas Ferias del Campo, que monta el Ministerio de Agricultura y la Organización Sindical, en Madrid, apareció un maniquí de lagarterana en el Pabellón del Traje Español. De cómo fue ataviada, baste saber que el sayuelo se atacaba en la espalda, como un ajustador moderno. *¿Risum teneatis?*

Confieso que tengo miedo al extraño, que, pluma en ristre, se acerca a Lagartera. Son muy pocos los que no ensayan el camelo. Eso, sí, con ditirambo de flores e incienso de turiferario. Pero los lagarteranos prefieren el olor higiénico de la verdad.

La boda del 21 de mayo de 1924 pasó a la historia, por la hermosura de sí misma y por la polémica que ha levantado. Pero, también, porque, silencioso, iluminado, con los ojos cegados de su luz, un muchacho de 12 años sigue el paso de los acompañantes, que se alejan hacia la Calle Empedrada, donde viven los Dorados. Al día siguiente, la pared blanca de su traje, ha repetido la película triunfal del Amor.

Todos los tipos más característicos de la boda pasada compusieron la pinacoteca clandestina de la Calle de la Fuente —luego de Pablo Iglesias y de José Antonio Primo de Rivera—, donde José Moreno García, su padre, tiene una taberna.

Pinacoteca monocolor de lápiz de carpintero, en los paneles sucios —polvo de trigo y centeno, de su heredad de

las Viñas—. El trazo firme de las haldetas del sayo de Tomás y el candil del guardapiés de Manuela, en esta Altamira lagarterana, descubrieron la presencia de un pintor indígena: Marcial Moreno Pascual.

Pero es necesario insistir sobre la fecha del 23 de mayo de 1924, —la “bodilla”—, en que termina, como tantas, “una boda en Lagartera” y empieza la carrera artística de Marcial: Esa cúspide altísima de Lagartera<sup>7</sup>.

## NOTAS AL CAPITULO VIGESIMOSEGUNDO

- <sup>1</sup> Arch. Parroq. de Lagart. Lib. II de Casados fol. 361 y v., ya citado arriba.
- <sup>2</sup> Id. Id. Lib. III de Casados fol. 64 v., donde consta que casó con María Bravo el día 1 de febrero de 1807. Vuelve el héroe lagarterano a segundas nupcias con María Herrero, soltera, en 22 de Nov. del mismo año (Lib. id. fol. 68).
- <sup>3</sup> Tomás Herrero Lozano y Manuela Dorado Pérez contrajeron matrimonio en 21 de mayo de 1924. Arch. Parroq. Lib. VI. fol. 195 v.
- <sup>4</sup> El texto, que poseo en copia, debió salir a raíz de la boda, y casi con seguridad que vio la luz en «El Castellano», de Toledo. Pero no es absolutamente seguro, ya que el examen le hice sobre un fragmento de artículo, al que le faltaba el principio. Aventuro la hipótesis de que se publicara allí. Dicho fragmento le posee don Tomás Herrero Lozano, el propio novio, que amablemente me lo prestó para su estudio. Lo firma T. R. y prefiero el anónimo de las siglas.
- <sup>5</sup> «El Castellano». Diario de Información, número extraordinario Corpus de 1928. Toledo 7 de junio de dicho año. También este artículo se oculta en las siglas G. A.
- <sup>6</sup> Mientras el programa llamé por teléfono a TVE., en son de queja. Se me excusó como se pudo. El día 2 de agosto me dirigía al Director del programa «Antología lírica», y entre otras cosas, le apunté: «...sufrí una decepción, cuando salió el «Coro de las lagarteranas», que sólo podía soportarse, gracias a la letra de Juan Ignacio y a la música de Guerrero. Porque la solista salió vestida de todo menos de lagarterana: Ni el pañuelo de la cabeza, aupado por moño de picaporte, ni el pañuelo de oro del hombro, ni la gorguera, ni el sayuelo, ni la gargantilla, ni los pendientes de herradura aparecieron por ningún lado. El sucedáneo de su atuendo no era de esa geografía. Si se salvó esta selección de «El Huésped del Sevillano», fue por la letra, la música y la hermosura de la artista». Naturalmente don Fernando García de la Vega no me contestó.  
Volvía yo a la carga, esta vez en carta al Director del diario madrileño «YA», el día 27 de agosto, quejándome de que DE ESQUIVEL, crítico de «Antena Colectiva» escribiera el 21 de dicho mes: «... cuida —La «Antología lírica»— con detalle los decorados, el vestuario, las comparsas, los bailes...», y objetándole que: «El Huésped del Sevillano» salió maltratado en el «Coro de las lagarteranas», porque la protagonista llegó vestida con un traje regional de difícil identificación geográfica. No estuvo, Sr. Esquivel, cuidado, ni mucho menos, el vestuario. Y no son exigencias de detalle, sino que la «lagarterana» no llevaba cosa de Lagartera». Tampoco el Director del prestigioso rotativo me contestó.
- <sup>7</sup> Escritas estas líneas, y a punto de salir para la imprenta, salta otra vez la boda de Tomás Herrero en la Galería Richelieu de Madrid —febrero de 1975—. Aquí sorprendemos de nuevo a Tomás, vistiéndose de novio. Han pasado 50 años, y ahora el ágil pincel de Antonio Marsal —levantino— vuelve al corral de tío Lorenzo, en la Calle lagarterana de la Empedrada, a iluminar el tema.  
Es curioso que el imán lagarterano atraiga tanto al pincel de Levante: Sorilla, Roca, Marsal. La sal y la luz del Mediterráneo empeñadas en descubrir, a través de Lagartera, el alma de Castilla.

## BIBLIOGRAFIA UTILIZADA PARA ESTE ESTUDIO

- ANGULO INIGUEZ, Diego.—«Juan de Borgoña». Colección «Artes y Artistas». Madrid 1954.
- ANONIMO.—«Poema de Mio Cid». Edición y notas de Don Ramón Menéndez Pidal. Clásicos Castellanos. Espasa Calpe, S. A., Madrid 1946 5.ª edición.
- ARCIPRESTE DE HITA (Juan Ruiz).—«Libro de Buen Amor». Edición y notas de don Julio Cejador Frauca. Clásicos Castellanos. Espasa Calpe, S. A. Madrid. Dos tomos. Años 1937 y 1941.
- ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE TOLEDO.—Sección de Protocolos. Escribanía de Juan de la Corcha. Legajo 12.762. Año 1574. Códice que no tiene numerados sus folios.
- ARCHIVO HISTORICO NACIONAL.—Consejo de la Inquisición. Leg. 164. Núm. 568. Años 1542-48. Encausamiento de Juan Martínez Zahonero.
- ARCHIVO PARROQUIAL DEL SALVADOR DE LAGARTERA.—Libros de Casados núms. II, III, VI y VII.
- AZCONA, P. Tarsicio. O. F. M. «Isabel la Católica». Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1964.
- BAEZA, Gonzalo de.—«Cuentas del Tesorero Gonzalo de Baeza». Edición y notas de Antonio de la Torre. Dos Tomos. Madrid 1956.
- BERNIS MADRAZO, Carmen.—«Indumentaria Española en tiempos de Carlos V». Colección «Artes y Artistas». Madrid 1962.
- BERNIS MADRAZO, Carmen.—«Indumentaria Medieval Española». Colección «Artes y Artistas». Madrid 1956.
- CARO BAROJA, Julio.—«Los Judíos en la España moderna y contemporánea». Tres tomos. Ediciones Arión. Madrid 1961.
- CARRIAZO, Juan de Mata.—«Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo» (Crónica del siglo XV). Edición y estudio de. Colección de Crónicas Españolas. Espasa Calpe, S. A. Madrid 1940.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES.—Madrid 1726.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de.—«Tesoro de la lengua castellana o española». He consultado la ed. de 1674.
- CASARES Y SANCHEZ, Julio.—«Diccionario ideológico de la lengua española».
- CRUZ, San Juan de la.—«Vida y obra de...» Biografía por el P. Crisógono de Jesús. O. C. D. Biblioteca de Autores Cristianos. 3.ª edición. Madrid. 1955.
- ESPAÑA Y LOPEZ, Don Pedro.—«Libro de asientos, de Memoria para uso de don Pedro España, Párroco de Lagartera». Manuscrito inédito conservado en el Archivo del Salvador de Lagartera. Año 1856.
- LEON, Fray Luis de.—«Obras Completas Castellanas». Biblioteca de Autores Cristianos. Edición y notas del P. Félix García, O. S. A. Dos Tomos. 4.ª edición Madrid 1957.
- MADRE DE DIOS, Fray Efrén de la.—O. C. D. «Obras Completas de Santa Teresa de Jesús». Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1959.
- MARAÑON POSADILLO, Gregorio.—«El Conde Duque de Olivares». Espasa Calpe, S. A. 5.ª ed. Madrid 1965.
- MARICHALAR, Antonio.—«Riesgo y Aventura del Duque de Osuna». Espasa Calpe, S. A. Colección Austral 5.ª ed. Madrid 1959.

- MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Clásicos Castellanos. Espasa Calpe, S. A. 5 tomos. Introducción y notas de Samuel Gili Gaya. 5.ª ed. Madrid 1971.
- MEMORIAL HISTORICO ESPAÑOL.—«Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesús sobre sucesos de la Monarquía entre los años 1642-1648». Tomo XIII. Madrid 1861.
- MENENDEZ PELAYO, Marcelino.—«Historia de las ideas estéticas en España». Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cinco tomos. Madrid 1946-47.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón.—«Poesía juglaresca y juglares». Colección Austral Espasa Calpe, S. A. 2.ª ed. 1945.
- MIRASIERRAS DE LA ROZA Y GARGOLLO, Pedro de.—«Capa de pobre, costal de baratijas y ortera de mendigo». Manuscrito inédito de finales del siglo XVIII. Propiedad de los herederos de don Mateo Alía, natural de Oropesa, ya difunto.
- ORTIZ ECHAGUE, José.—«España. Tipos y Trajes». 11.ª ed. Bilbao 1963.
- PERIODICO DIARIO «El Castellano». Número extraordinario del 7 de junio de 1928. Festividad del Corpus Christi de Toledo.
- SOTTO, Serafín María de.—Conde de Colcnard.—«Discurso histórico sobre el traje de los Españoles desde los tiempos más remotos hasta el reinado de los Reyes Católicos». Sin año. Pero es separata de las publicaciones de «Memorias de la Real Academia de la Historia». Año 1850.
- URABAYEN, Félix.—«Bajo los robles navarros». Colección Austral. Espasa Calpe, S. A. Madrid 1965.

# Hombres ilustres de la Provincia de TOLEDO

Por RAFAEL PAZOS BLANCO  
y LUIS MORENO NIETO

(Continuación)

# MARY CARRILLO

Entrevista en dos partes con un entreacto de principio. Mary Carrillo ocupa el sitio y accede amablemente a nuestra representación. Mientras espero la entrevista, el regidor de este teatro Lara, entre bastidores, sisea los nombres de quienes van en turno: y suben al escenario, Amparo Baró, Manuel, Galiana... Los conozco, como todos ustedes, por su presencia en nuestras casas a través del televisor. ¿Por qué aquí me parecen más de carne y hueso? (Pregunta de provinciano; me dice el subconsciente.)

Silencio total en el proscenio. De repente, se rompe con una salva de aplausos. Es el descanso y aprovechamos para nuestra acción.

ENTREACTO.—Camerino de nuestra ilustre toledana. Una taza de café alivia esta tarea de la actriz, no por repetida menos fatigosa. Son las ocho de la tarde y ha caído el telón de la comedia "Los buenos días perdidos", premio nacional.

—Dos funciones diarias suponen un trabajo duro.

—Descansamos los lunes, que aprovecho para irme al campo con la familia.

En casa podremos charlar más sosegadamente. Sí, me hace muchísima ilusión figurar en esa "galería" de toledanos de que me habla. Toledo, para mí, es un recuerdo muy grato y una realidad repleta de magia. Nací en la calle de los Infantes. Recuerdo que en el piso de abajo de mi casa vivía la madre de Fernán-Gómez y creo haber jugado con él de niños.

Ibamos al Miradero, más abajo de Zocodover. Miraba al Tajo desde mi pequeñez como a un mar gigante que se perdía en lejanías. Aquel horizonte supone en mi recuerdo infantil, una altura inmensa e imaginaba que algún día podría volar por encima del río.

Una vez caí rodando con mi criada por la escalera que daba entrada al Miradero desde la cuesta de las Armas. Entonces me dolió y pude percatarme de la dificultad de volar sobre la Tierra...

Había allí mismo un cine al aire libre, en el buen tiempo. Mi primer héroe fue Harold Lloyd haciendo pirueta sobre la vida misma: "¡Ay, que me caigo!" o "El hombre mosca", deslizándose por la fachada de un rascacielos, eran mis delicias de aquel cine mudo. Cine mudo a medias, ya que en plena proyección renosaban los gritos de los vendedores:

"Al rico altramuz", "cacahuete saladillo"... y el típico agua de anís en botijo. Mi primer recuerdo de cine va unido al olorcillo de aquella agua anisada.

Suenan los timbres, Mary Carrillo vuelve a su comedia de verdad. Y cae el telón de nuestro entreacto en el camerino. Hasta mañana, en su casa, con más sosiego.

PRIMER ACTO.—En la madrileñísima calle de Los Madrazo, gemela de la de Alcalá. Un hogar señorial, con empaque de familia ilustre. Mary Carrillo me presenta a Hurtado su marido, y a sus hijas, las "gemelas", que antes me había ya presentado doña Popularidad.

—Hurtado y Carrillo, dos apellidos de linajes nobles. ¿Cómo vino a nacer una Carrillo en la calle toledana de Infantes?

—Los apellidos, como las semillas, son arrastrados en su corriente por los ríos de la historia. Hernán Pérez del Pulgar, en sus "Claros Varones", da noticia de hasta nueve ramas distintas en los Carrillo. En las toledanas tierras de Ocaña y Corral de Almaguer, vivieron, adscritos a la Orden de Caballero de Santiago, un Carrillo Serrano y un Carrillo Torres. Amén de los Carrillo de Albornoz, los Carrillo de Córdoba, los Ruiz Carrillo.

(Pero ni Mary, ni su tío, el canónigo de la catedral primada, don Juan Carrillo, al que recordamos pletórico de simpatía y cordialidad en aquel Toledo de los años treinta, y que fue asesinado durante la guerra, conocen qué vientos trajeron hasta la gran roca la estirpe familiar.)

Mi primer colegio fue el de las Ursulinas. En la niebla de aquella primera infancia destaca la monjita con palmeta usada con maestría. Aprendí pronto a esquivarla hábilmente. Dejé las Ursulinas a los cinco años. Y tengo, como un hueco en blanco que no consigo rellenar. Hay momentos tristes o alegres que nunca se borran. Y días, meses o años sin contabilización posible en nuestro vivir.

El internado de María Inmaculada es ya un hito más firme. Los días festivos venía a decir misa mi tío. Como era un hombre muy expresivo y alegre, su llegada al colegio suponía un acontecimiento. El me dio la primera comunión. Y otra vez, entre las brumas del tiempo, aparece aquel espectáculo del baño de colegialas: nos metían en una especie de tinas y nos rodeaban con una sábana amplísima. La monja nos enjabonaba con mimo y todo estaba cubierto con colchas y sábanas en evitación de indiscretas miradas. El cuadro era de ambiente de feria, por pintoresco e insospechado.

¡Ah! Debo un recuerdo especial al gramófono de cocina que compró mi madre. Durante mucho tiempo ha resonado en mi memoria aquella temporada musical, en que de modo machacón tuve que oír a Fleta en aquellas "Amapola", y "Princesita de ojos azules y labios de grana"...

—¿Cómo llegó al mundo del teatro?

—Como dicen que empezó el teatro mismo: en el atrio de la Iglesia. Yo empecé a representar, muy niña todavía, en un altar mayor.

Mi papel fue de primera actriz y representaba a la Virgen María. Al principio, mi mérito radicaba en la quietud. Yo no me movía en absoluto. Parecía de cera, en el cuadro plástico que hice durante algunas ocasiones. No pestañeaba.

Pero cuando me asignaron un verso, el fracaso fue total. Decía un verso el San José; a continuación, el suyo un Ángel, y cuando llegó mi turno continué hierática, inmóvil, sin acertar a decir una sola palabra. Y terminó el cuadro sin que hubiera despegado mis labios. Aplausos y felicitaciones para todos. Silencio para mí. Pero no me importó, porque, ya entonces, tuve conciencia de que podía hacerlo si quería.

—¿Su primer papel en un escenario?

—Fue en Barcelona, en la sala Capsir. Recién cumplidos mis once añitos, y para hacer el "Celipín", de Marianela, de don Benito Pérez Galdós. Entonces, ya tuve conciencia de mi quehacer y cuando creemos que podemos realizar un trabajo es que de verdad lo ejecutamos a nuestra satisfacción. Tal fue mi supuesto. El optimismo encauzó ya mi profesión, desde aquel momento.

—¿Dónde completó su formación?

—Yo aprendí el oficio de herrero en la fragua misma de la vida. Empecé siendo actriz en el teatro y ante el público.

Había hecho ya "Cancionera", "La niña Maricuela", "Tierra Baja", "El bandido de la sierra"... Cuando ya estaba harta de trabajar ingresé en la Escuela de Declamación de Pérez de León. Allí estudié también danza durante una buena temporada.

—¿Maestros de profesión?

—Todos los cabeza de compañía de mis primeros años profesionales. La primera en que ingresé como meritoria, pero con carácter ya profesional, fue en la Hortensia Gelabert y Alberto Noguerras. Hicimos "La Papyrus", de Torrado y Navarro, "El juramento de la primorosa", de Pilar Millán Astray...

El teatro de mi debut en Madrid fue el Chueca.

Desde él pasé ya, con sueldo de doce mil pesetas a la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado. Con ellos hice ya mi primera dama joven, "Marga", de "Nuestra Natacha", del inolvidable Casona.

—Un poco de su vivir.

—El primer aplauso que oí para mí en la sala Capsir, de Barcelona, supuso la confirmación de mi arte. Hasta entonces no había entendido que trabajar no significa vender, sino triunfar. Y comprendí que gracias a ese carisma misterioso podía dominar a un público.

Después, el éxito mismo me condenó a esta vida de artista. A este bajar con intensa constancia, que me obligó a viajar una y otra vez por los escenarios de España y de América.

Hice películas en Méjico y luego en España, donde encontré a "Marianela" y tuve compañeros del prestigio de un Rivelles, Asquerino, Lemos, Diosdado, Guillermo Marín...

Antes de bajar el telón de este acto, charlamos algo sobre un amigo común, don Sergio Oztoup. Porque sobre una consola lacada, muy hermosa, he visto la colección de postales y diapositivas que don Sergio acaba de editar a su costa. Tiene la colección más completa de "iconos" que se conoce en el mundo. Y en la posguerra fue director y productor de cine. El tema es amplio y a don Sergio de seguro, le habrán silbado los oídos. Porque Mary Carrillo, su marido y sus "gemelas" le tienen verdadero afecto.

—SEGUNDO ACTO.—Con Toledo como "único" decorado de fondo, Mary Carrillo hace un monólogo que cierra entrevista.

—Tema espléndido el que me plantea, amigo Pazos.

De "Los cigarrales", de Tirso, al "Huésped del sevillano", pasando por "La ilustre fregona". Y Moreto, Rojas, Cervantes o Garcilaso, por sí solos son otro Toledo que está por hacer. Creo que la obra literaria sobre la Ciudad Imperial es tan amplia y profunda que merecería la pena acometerla, porque está por hacer.

No. Doctores tiene la Iglesia en tan espinosa materia. Ese "Greco" llevado al cine o aquella "Otra vida del Capitán Contreras", entre otras producciones rodadas en Toledo, tienen sus virtudes y sus puntos vulnerables. Pero los criterios personales no son válidos a la hora del monólogo.

No tuve nunca ocasión de hacer película alguna de Toledo.

Sí he actuado en muchas comedias. La última ha sido "La Mamma", de André Rousin, con gran éxito de público.

El teatro es arte esclavo y sólo puedo ir a Toledo cuando trabajo.

Alguna vez, a lo ancho de mi peregrinar por tierras españolas y americanas he tenido la grata sorpresa de venir a encontrarme con gentes de mi Toledo, tan entrañable como sincera. Quede aquí un recuerdo especial para Jacinto Guerrero, auténtico caballero toledano, amigo de verdad.

Me gusta el teatro, el cine y la televisión. Pero a la altura de mi vida, lo que me gustaría de veras sería descansar. He trabajado mucho.

Y porque a buen entendedor, que comprende la gran filosofía que encierra el monólogo final de Mary Carrillo, corresponde agradecer y cerrar, hacemos mutis por el foro.

---

# GREGORIO MARAÑÓN MOYA

Un nombre universal.

A veces, una ciudad y un hombre se hacen binomio para la eternidad.

Salamanca y Unamuno, Toledo y Marañón son ya entidades históricas de inconfundible perfil. Como en otra etapa lo fueron Fray Luis de León o El Greco, cátedra y pincel ecuménicos, proyectados ya para siempre hacia el futuro en inseparable hermandad.

Aquí huelgan panegírico y pluma. Toledo vivo, escucha.

Don Gregorio Marañón Moya, hijo del doctor Marañón, amablemente nos dice:

—Mi infancia y Toledo son una misma cosa. Cuando mi padre compró el cigarral de Menores —su cigarral Los Dolores—, yo acababa de cumplir cinco años. Desde entonces —y tengo ya muchos nietos— mi vida ha estado siempre unida a los cigarrales, a Toledo. Galdós era amigo fraternal de mi abuelo Manuel Marañón y Gómez Acebo. Tubo siempre gran ternura y afecto por mi padre. Todavía era un niño y Galdós se lo llevaba, los fines de semana, a viajar por los caminos polvorientos de Castilla. Mi padre le acompañaba con un Lazarillo de Tormes inocente y leal. De Galdós heredó su incansable afición viajera. Iban mucho a Toledo, pues don Benito almorzaba y charlaba horas con el malogrado Navarro Ledesma. “Ese viaje a Toledo —escribiría más tarde Marañón— fueron mi primera lección de amor a España”. En una de esas excursiones conoció, de la mano de Galdós, el cigarral. Años más tarde, ya joven médico, en mil novecientos veinte, lo compró. Como él ha escrito: “En ese cigarral han transcurrido mis horas mejores. Ahí están escritos todos mis libros”. Se llamaba cigarral de Menores, porque era la casa que servía de retiro y recreo a los clérigos regulares Menores. Mi padre lo rebautizó Los Dolores, como homenaje a su ejemplar y permanente colaboradora: su mujer.

—“Elogio y nostalgia de Toledo”. *Significación íntima de este libro para su hijo.*

—Mi padre vivió en París desde mil novecientos treinta y seis a mil novecientos cuarenta y dos. Era comendador de la Legión de Honor. Doctor honoris causa de la Universidad de La Sorbona. Miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia.

Pero vivió esos seis años con la nostalgia dolorosa de no estar en

su España. Entre tantas cosas como hizo en París, escribió su ensayo "Liberalismo y comunismo", traducido a casi todos los idiomas. Ensayo que explica y justifica las causas históricas inevitables de nuestra guerra civil. En París escribió también su "Elogio y nostalgia de Toledo", libro dedicado a Gregorio Marañón Moya, "en recuerdo de los años de angustia y esperanza: mil novecientos treinta y seis - mil novecientos treinta y nueve". La dedicatoria lo dice todo. Cuando lo escribió yo estaba lejos de él. Era alférez provisional en el frente de Madrid. Si mi corazón no hubiera sido de mi padre, como siempre lo fue, sólo con ese libro y esa dedicatoria me lo hubiera conquistado.

—¿Qué fueron la comprensión y la difícil virtud de la tolerancia para su padre?

—No se puede ser comprensivo sin ser tolerante. La comprensión dominó el carácter, el talento, los sentimientos humanos de mi padre. Como él dijo: "Ser liberal no es una política. Es una conducta". El fue un liberal íntegro. Amaba la libertad en la historia, en la ciencia, en el vivir del día de cada día. Y es que la libertad auténtica, la real y profunda, es comprensión y tolerancia con uno mismo y con los demás. Es esa libertad a la que me refiero, la que muere justo cuando nace el libertinaje.

—¿Cuándo escribió el doctor Marañón esa "gran aventura española" que llama "El Greco y Toledo"?

—Desde que mi padre, en su juventud, "se naturalizó toledano", estudió a fondo la obra de Maurice Barrés y la de don Manuel B. Cossío, los dos grandes maestros que "descubrieron" al Greco. Toda su vida, Marañón estuvo escribiendo y gestando ese libro, "El Greco y Toledo", que sólo se decidió a escribir en sus últimos años. Una de las personas que más influyeron cerca de él para la realización de esta obra fue el marqués de la Vega Inclán, creador en Toledo de la Casa y Museo del Greco. Le llevaba muchos años a mi padre, pero fueron amigos entrañables. Los "Tres Angeles" del Greco y la estatuilla en madera de la Virgen se los regaló el marqués a mi padre. Marañón escribió "El Greco y Toledo" con una investigación exhaustiva y un sentido superlativo de la responsabilidad. El mismo definió así el libro: "Mis reflexiones no atañen al aspecto propiamente pictórico del Greco, sino al proceso creador que le trajo de Italia a Toledo —no a España, sino a Toledo— y allí su arte, casi mediocre al principio, llegó a una sublimación genial". En el fondo, en el fondo, nunca estuvo del todo satisfecho de esta obra, así como otras le colmaron de alegría y paz. A mí me regaló el original y las pruebas corregidas, que son varias. Desde el original, manuscrito, hasta las últimas pruebas de imprenta corregidas hasta la saciedad, el libro sufrió transformaciones radicales. Son obras distintas.



—¿Fue el cigarral Los Dolores rincón de recreo y de trabajo para el doctor Marañón?

—Sí. Como le decía al principio de esta conversación, el cigarral fue su recreo y su creación histórica, literaria y científica. Se pasaba la semana esperando, impaciente, el sábado y domingo allí. Trabaja desde muy temprano, toda la mañana, en un despachito pequeño, aislado, silencioso. Casi siempre venían amigos a almorzar las clásicas perdices o a merendar el chocolate con migas. Las últimas horas de la tarde, ya solo de nuevo, las dedicaba otra vez a escribir. El cigarral era su domingo. Era trabajar en paz; paz consigo mismo y paz con los demás. La última vez que estuvo allí, muy pocos días antes de su fallecimiento, sentado a la sombra de los cipreses plantados por él, dijo: "Toledo, luz de mi vida." Fue su último domingo de luz.

—¿Personajes que desfilaron por el cigarral del doctor Marañón?

—Por el cigarral, en tiempos de mi padre, ha desfilado toda una humanidad, desde la más humilde a la más escogida de Europa y del mundo. En ese cigarral vivieron y escribieron Tirso de Molina, Bécquer, Galdós, Barrés... De niño y de joven, he visto comer y pasear allí, al lado de mi padre, a todas o casi todas de las grandes personalidades españolas de todas las profesiones y de todos los matices políticos. Innumerables

extranjeros de fama mundial: Wells y Fleming; los presidentes de Gobiernos franceses, como Herriot y Paul Reynaud; escritores como Cocteau, André Maurois, Duhamel. El filósofo Keyserling; Enrique Larra; el premio Nobel norteamericano Steinbeck; la princesa Soraya de Persia; el rey Humberto de Italia, etcétera. Y no cito a políticos, médicos y escritores iberoamericanos porque no cabría la lista en todo este espacio de la entrevista. Muerto mi padre estas visitas continúan. Nixon, el general de Gaulle, que vivió allí tres días; el genio del cine francés René Clair; el ministro francés Couve de Murville. Y la señora del general Lanusse; el ministro de Hacienda de Venezuela... Sí, siguen apareciendo por el cigarral, a recordar a Marañón en lo que fue el hogar de sus horas más felices y a contemplar, desde la casa, la vista de Toledo, que es realmente única.

—¿Alguna anécdota inédita sobre el cigarral?

—Le contaría centenares; tantas, que así, de momento, se me escapan de la imaginación y de la memoria. Mire usted, el primer día que fue don Ramón del Valle-Inclán al cigarral, le dijo a mi padre: "Toledo no vale nada. Es tierra. Nada más que tierra. Lo bueno es Santiago de Compostela, que es todo piedra. Si aquí, en Toledo, lloviera la mitad de lo que llueve en Galicia, de todo lo que estamos viendo no quedaría más que la catedral y el Alcázar. Lo demás, como azucarillo en el agua. ¡Esto no vale nada!". El enfado de mi padre fue mayúsculo.

—¿Amigos actuales de don Gregorio Marañón Moya en Toledo?

—Creo que las contestaciones anteriores suponen ya comentario suficiente a la pregunta. Pero aprovecho para reiterar aquí mi gratitud constante la de toda la familia a las atenciones y al afecto que hacia el cigarral y la memoria del doctor Marañón demuestran siempre las autoridades toledanas.

—¿Epoca que prefiere en Toledo?

—Cualquier día del año es en Toledo un día divino. A mí me encanta el otoño. En Toledo y en todas partes. El Corpus es siempre allí un día inolvidable. Por la mañana desfilo en la procesión, como caballero del Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi, esa Orden admirable instituida, hace ya años, por el cardenal primado de entonces y por Blas Piñar y Antonio Cano de Santayana, dos grandes toledanos. Me gusta mucho en septiembre la romería de San Jerónimo, romería popular y alegre. La capilla de San Jerónimo está pegada al cigarral. Es humilde y deliciosa. Siempre huele a romero.

—¿Toledo museo o ciudad viva?

—Toledo es ambas cosas a la vez. Es museo y es ciudad viva. Pero el milagro toledano es que cuanto en él es vida es museo. Y todo lo que

es museo —arquitectura, pintura, religión y milicia, paisaje,...— está siempre actual y vigente; es decir, que su vida pasada es vida de la vida de hoy. Y lo será para siempre mientras dure nuestra civilización. Toledo —ciudad mediterránea y oriental, como dijo Marañón— está ahí, por los siglos de los siglos, como lección universal de la historia y del arte.

—¿Posibles mejoras para la Toledo actual?

—Toledo tiene, evidentemente, muchos problemas en los cimientos de su estructura urbana. Toledo, aparte de su propio aumento demográfico, tiene que resolver urgentemente la canalización de la masa turística —masa abrumadora— que la visita durante todo el año. Miles, centenares de miles de turistas, con sus coches, con sus intereses del propio turista, con sus apetencias gastronómicas, etcétera, inundan la ciudad sacándola de sus propias posibilidades. Es acuciante para Toledo que se prepare para toda esa circunstancia humana, que aumentará día a día y que la desbordará. El éxito, merecido, de Toledo puede convertirse en su angustia. En fin, nos queda una auténtica esperanza: las autoridades toledanas.

#### COMO UN AMANECER DE ESPAÑA

... con el milagro de la vida se balancea detención horrenda en el momento del 18 de septiembre de 1936 sobre nuestra vieja ciudad. ¿Cómo se vivió aquel instante de su vida?

... había cambiado inesperadamente con el teniente de Ingenieros Barber, un hombre más valiente y cívico en la defensa del Alcázar. Su valor y humildad han sido olvidados incomprensiblemente. Barber, que puso al servicio de la imposibilidad de librarnos de las bombas, se preparó. Nos despedimos "Adios Barber: mañana volveré con los españoles." Me despertó la tronca explosión. Se oyeron las detonaciones del coronel Moscardó para detener al enemigo y li-

# GENERAL GÓMEZ OLIVEROS

*“Un grupo de rojos procedentes del zig-zag logró coronar las ruinas del ángulo noroeste, colocando allí la bandera roja... La Providencia permitió que el oficial de Infantería señor Gómez Oliveros saliese milagrosamente vivo de aquel heroico y logrado intento de sustituir el trapo rojo por la bandera española. Gómez Oliveros, frenético, enloquecido de entusiasmo, de fe y amor a España, arranca la enseña roja y en su lugar coloca la bandera de España...”* (“El Alcázar no se rinde”, página 23, Ruiz de Azilu. “Temas de España”).

Cuando esto es ya historia eterna, hablo pausadamente con Benito Gómez Oliveros, el “milagrosamente vivo”, hoy general. Ayer ayudante del laureado general Moscardó y su biógrafo más brillante.

—¿Qué significa la epopeya del Alcázar en la Historia?

—El Alcázar ni se rindió ni se ha rendido. Su sistema arterial, circulatorio de España continúa su ritmo normal, pese a esos “coágulos” que ha imaginado un magnífico escritor andaluz (lo cortés no quita lo valiente) al hablarnos recientemente de los elefantes que utilizó Hernán Cortés para la conquista de Méjico. Por esto, querido Rafael, respondo a tu pregunta diciendo que la emoción de la defensa del Alcázar alcanzó al mundo, está en el mundo y el mundo la siente todavía. Pero al mundo no le gustó. El hecho político que espiritualizó nuestra Cruzada fue la defensa del Alcázar de Toledo.

## COMO UN AMANECER DE ESPAÑA

—Cinco mil kilos de trilita se hicieron detonación horrenda en el amanecer del 18 de septiembre de 1936 sobre nuestra vieja ciudad. ¿Cómo recuerdas aquel instante de tu vida?

—Había cambiado impresiones con el teniente de Ingenieros Barber, uno de los hombres más valientes y eficaces en la defensa del Alcázar. (Su valor, honradez y humildad han sido olvidados incomprensiblemente.) Barber me puso al corriente de la imposibilidad de librarnos de las minas, hábilmente preparadas. Nos despedimos. “Adios Barber: mañana estaremos con los angelitos.” Me despertó la tremenda explosión. Seguí las indicaciones del coronel Moscardó para detener al enemigo y fi-

jarle, en principio, en las posiciones vitales que habían conquistado en el torreón noroeste. Fue el momento más dramático del Alcázar. Aquel instante es como un amanecer de España alumbrado de ilusiones, frente a una conjura mundial, empapada de odios, pero que no ha impedido la presencia de España en los conciertos mundial y europeo. Pese a esas adjetivaciones, hoy totalmente desprestigiadas, de "retrógrados"- "inmovilistas" - "ultras" - "triumfalistas"... sigo en el mismo sitio. En tal sentido sí me siento inmovilista.

—*Define, con brevedad, al general Moscardó.*

—Era un hombre sencillo. Le dije con frecuencia que tenía una sencillez desesperante. Creo que muy tímido. Su timidez ocultaba los rasgos de su gran personalidad, complementada con una extraordinaria cultura. Su valor es el que corresponde a un héroe de setenta y dos días, pero uno detrás de otro. Cuidadoso de su intimidad, no se asomaron nunca a sus labios, ni creo que a su piel, las desgarrantes ausencias que lloraba su corazón. Fue un español grande. Todo un hombre.

#### UN TIEMPO GRANDE

—Sin duda en este tiempo grande has meditado alguna vez sobre aquel escenario de la epopeya, en base a recuerdos, nostalgias y vivencias personalísimas. ¿Es así?

—Es muy bonita tu expresión. "En este tiempo grande", me dices. Yo he oído decir a un especialista que el "cante chico" puede hacerse "grande" y al contrario. Son matices de ejecución solamente. Por esto en el "tiempo grande" a que tú aludes yo sitúo "vivencias chicas". A los viejos defensores de entonces, hombres ya mayores para jugar la carta de la guerra, les llevo en mi corazón y les rindo el más emocionante homenaje de admiración y respeto siempre que se me brinda ocasión. Uno era muy joven y podía correr y moverse a campo abierto sin temor a los obstáculos. Dicen que el futuro es siempre rebelde y es verdad que cuesta trabajo ir alcanzando —en frase orteguiana— ese horizonte. Porque nos le va limitando la vida misma. Es feliz la imagen de que "somos escalones hechos de puro vivir". Por esos escalones trepan las ilusiones unas veces. Otras son obligadas a descender. Escalera difícil que aquellos viejos soldados, a fuerza de trepar con y por profesión, habían agotado. ¡Con cuánta largueza cumplieron misión en beneficio de nuestra impertinente juventud! Como ves, Rafael, es un "cante chico" que se hace "grande" al ejecutarlo.

#### LA PERMANENTE CITA CON TOLEDO

—*Dos momentos de tu vida: el más dramático; el más feliz.*

—¿El más dramático? El de morir viejo, por eso de "morir gota a

gota". El más feliz es el del despertar cada mañana con fe en Dios y en su divina providencia.

—*Si hubieras de situar un ventanal permanente sobre nuestra Toledo, ¿qué perspectiva prefieres?*

—La de la portada de Santo Domingo el Real. Y sentarme frente a ella cada día a la hora de maitines.

—*¿Qué sueles hacer, como toledano, cuando vienes a Toledo?*

—Visito la cripta del Alcázar. Recorro los rincones de mi Toledo inmenso; las calles flacas que se pierden, según la greguería, en vericuetos de Luna; la bajada del Pozo Amargo, el mudéjar Santo Tomé y la calle de Alfonso XII, en las que viví tantos años. Me recreo con el rumor del Tajo cuando se ciñe a la roca en abrazo de enamorado, entre el valle y San Martín. Y me gusta sentarme en el café Suizo para recordar aquellos platos de patatas fritas con panecillo, que por una peseta me comía en mis tiempos de cadete.

—*Tiempo para Toledo: ¿Acudes al valle romería? ¿Al Corpus solemnidad? O, ¿a la feria de verano, fiesta?*

—Acudo a Toledo siempre que puedo. Al Corpus porque esta tierra nuestra se hace universal en tal jueves del Señor. A la romería del Valle, llena de añoranzas juveniles, porque me atrea con fuerza su enmarque paisajístico en mitad de cada nueva primavera.

#### EL BARRIO DE SANTO TOME

—*¿Toledo "museo" o un Toledo actualizado?*

—Prefiero un Toledo viejo, judaico, descolorido. Con sus mujeres de carita de almendra, por las que se pierden los hidalgos en Toledo. No olvides, Rafael, que además de cristiano viejo, soy hidalgo sin remedio. La discusión sobre si Toledo ha de seguir siendo joya o pasar a instrumento industrial y compatibilizar su condición de ciudad-tesoro con el de base de afanes industrioses, creo que corresponde a los doctores de la historia.

—*Dicen que El Greco sonó un gran cataclismo en la Roca milenaria. Si tal sucediera, ¿qué salvarías en Toledo?*

—No hagamos fastasías. Yo creo que El Greco no tuvo más obsesión que la de sus deudas. Pero si admitiésemos la anécdota, salvaría el barrio de Santo Tomé: bien vale la pena que sobreviva ese soplo sublime y eterno que llamamos "Entierro del conde de Orgaz".

—*Tu criterio personal sobre España y su futuro.*

—Es difícil afirmar que todos los hombres de nuestra guerra lo hicieran con las mismas ideas y los mismos deseos en el corazón. Y me

sigu preguntando: ¿Es que una generación es capaz de morir por una locura o una estupidez? Desengáñate, Rafael. Esta España, incómoda para unos, sin esperanza para otros, no puede ser la España que soñamos en dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis. El mundo está invadido por concupiscencias, orquestadas con sabrosa propaganda, que llega a todos con la más absoluta de las impunidades. La España del futuro se proyecta con fuerza por encima de esos hombres neutros, "tontos" o "listillos", que ahora desandan deshonestamente su camino con la vista puesta en metas que creen más propicias. De éstos, ni preocuparnos. ¿Descuidados entonces? No, sino muy vigilantes. No olvides que los "tontos" son más nefastos que los malvados; éstos descansan alguna vez. Los "tontos" trabajan sin descanso.

## LA INTENSIDAD DE LOS RECUERDOS

—¿Qué ha significado Pilar en tu vida?

—Puse eso, Rafael: la vida. Mantengo los recuerdos de mi juventud con una intensidad que el tiempo no comprende. Pero están junto a mí en cada momento del vivir. Son ilusiones de antes, de ahora y de siempre. Te aseguro que perfuman mi vida.

(Bien lo sabemos tus amigos, querido Benito. Un día estábamos en el despacho que Waldo de Mier tenía en la agencia Efe. Surgió el comentario afectuoso sobre aquel hermoso romance de amor, en plena cruzada, entre el capitán de la Legión Gómez Oliveros y Pilar. Alguien dijo aludiendo al capitán: "Este es laureado de San Fernando como defensor del Alcázar y laureado de los ángeles como enamorado caballero y honrado.")

—¿Anecdotario inédito?

Desde los parapetos que teníamos enfrente, nos llamaban sin cesar. Sobre todo en los atardeceres. No se contestaba, por tratarse de provocaciones insolentes o de insultos malsonantes. Pero había una llamada que se producía con insistencia a la misma hora. "Déjeme contestar hoy, mi coronel." "Está bien. Contesta —me dijo el coronel Moscardó." Llegó el atardecer y surgió la llamada: "¡Eh, Alcázar, Alcázar... contesta!" A través de un rudimentario megáfono contesté: "Decid de una vez lo que queréis..." "Vaya, hombre, por fin habéis contestado y estáis vivos... Quería deciros que vosotros por creer en Dios y nosotros por no creer, ¡buena la hemos "liao".

Impronta permanente del genio y figura de España. ¿Quién sería el del "liao"?

# GUERRERO

---

---

# MALAGÓN

El pintor de Toledo. Su única aspiración, vivir en Toledo, soñar sus fantasmas junto al Tajo y hablar palabras silenciosas, como madrigales que son los seres errabundos, los rasgos suyos —“de nadie más”, como dijera el doctor Marañón—, las visiones ultraterrenas, las procesiones de criaturas desenterradas al presente, que rezan preces firmes entre los riscos del valle, camino del cielo... Este es Guerrero Malagón, “conocido en todo el mundo y poco menos que anónimo en su patria”, como tiene dicho Félix Ros. Un gran humilde, retraído y tímido por temperamento, con lienzos impresionantes repartidos por Europa y América, que compitió en la Exposición Internacional del Cornegie Pittsburg, entre otras muchas de talla mundial, con Utrillo y Dalí, con Chagal y Matisse, con Miró y Caballero y Tapies.

—¿Influencia en tu arte de la pintura “G”? (Aclaremos que pintura “G” —grande, grotesca o gimiente—, la irreal española de Goya, el alucinante; del Greco, delirante, y de Gutiérrez Solana, de absurda realidad, hay en el pintor de Toledo.)

—Cuando empecé a dibujar, por mero instinto, allá en Urda, mi pueblo, lo hacía en papel basto, de estraza y con carboncillo hecho por mí a modo de tizones. Dibujaba mal, y aquellos medios rudimentarios daban a mi primera obra un matiz tal, que los primeros entendidos que la vieron no dudaron en encasillarme en la línea del gran Goya, como tú acabas de decirme. Pero entonces yo no tenía siquiera idea de que por el mundo hubiera pasado tan gigantesco genio del pincel. Por eso, como dijo muchos años después don Gregorio Marañón, nada hay en mi pintura de reminiscencia intencionada de otros artistas. No se trata de imitación, sino de comunidad de ensueños. Los llevo dentro, y aunque alguna vez he intentado huir de mis propias concepciones, sin remedio, por una fuerza interna que soy incapaz de definir, retorno a mis visiones personalísimas.

—Háblame de tu tiempo de niño.

—Al mediodía de un primero de febrero de 1909, la infinita misericordia del Señor quiso hacerme llegar a este mundo en una cabaña de pastores. Eran mis padres cuidadores de ganado ajeno en unos montes próximos a Urda. Se llamaban, y se llaman, Los Morrones. Habían muerto otros hijos que nacieron antes. Mi pobre madre cuidó de mí con

celo. Me contaba cómo me ponía una cencerro a la cinturilla, porque me escapaba de la choza y al quedarme dormido entre el matorral, sólo al moverme era localizado por el tintineo del cencerro. Me bautizaron como Mariano, nombre que así quiso la hija del dueño de los ganados a cuyo servicio estábamos, porque tal era su nombre. En el Juzgado figuro como Cecilio, el del día de nacimiento. Así queda explicada la ambivalencia de mi patronímico.

—*¿Tu preparación escolar?*

—Ninguna, querido Rafael. Crecí a plena naturaleza sin cultivo alguno de letras. Sólo un mes antes de venirme a Toledo, como luego te diré, porque supiera al menos enviar una carta a casa, me encomendaron a una señora del pueblo que me enseñó a leer. Tendría ya unos diez años. Mi padre había comprado ovejas propias. Nos vinimos a vivir a Urda. Seguía cuidando los ganados de mi padre ahora. Cada mañana, al salir del pueblo con el rebaño, me recreaba como auténtica diversión, en pintar sobre las paredes blancas de las afueras. Superficies enjalbegadas a la usanza de esta comarca, que me proporcionaban ocasión de decorarlas a mi modo. Usaba los tizones que yo mismo me hacía, como antes en los montes había aprendido en las lumbres de jara y encina. Pero el castigo cortó mi afición. Riñas paternas, amenazas de los vecinos, algún cachete... Entonces usé la piedra. Sobre pizarras anchas y usando de piedras duras, tipo sílex, hice grabados. Y con la navaja tallé en madera. Y con el barro, en los caminos, modelé figuras. Fue cuando cundió la voz de que el "pastorcillo de Urda" debía ser ayudado.

—*¿Hubo algún "descubridor" de tu genio?*

—Sí. Como tal considero a don Ismael Vera, hermano de don Enrique, luego profesor mío en Toledo. Don José había ido a Urda como telegrafista. Supo de mis "travesuras", de los castigos, de cómo me registraban a diario, antes de partir con las ovejas, para evitar en mis bolsillos tizones, navajas o sílex. Me visitó. Desde entonces corrió la voz; yo debía ser mandado fuera para estudiar. Mi padre se opuso. Era incomprendible que siendo yo el encargado de ayudarle en su tarea quisiera irme. A mis catorce años se truncaba su esperanza de continuar sus ganados. Pero la llamada era fuerte y no podía evitar el irme. "Te vas —me dijo— y me destrozas. No te acuerdes de que me quedas aquí."

—*Cuéntame tu salida al mundo del arte.*

—Podría escribirse una novela cervantina con el tema.

Imagínate al pastorcillo de Urda en compañía de su abuela, una viejecita, madre de mi madre, que me quería entrañablemente, rumbo a la capital. Había recogido quince pesetas —de las de entonces, año 1924— entre los parientes y amigos del pueblo. Mi abuela las llevaba en una bolsa. Tomamos el tren en Urda. Y en el tren nos robaron los dineros.

Era la Navidad y un pastorcillo llegaba a la Ciudad Imperial en tiempo de zambombas, mazapanes y villancicos de la mano de una anciana y sin otro amparo que la protección de Dios. Era bastante. Nos alojamos en casa de un hermano de mi madre que tenía modesta casa en la ciudad. Luego, cuando el pueblo de Urda envió 500 pesetas como primera cosecha en mi favor, gracias a la campaña de "El Castellano", diario provincial, alquilamos una habitación en el callejón de los Angeles, muy cerca de donde el destino ha querido concederme mi actual hogar. Con alojamiento y abuela cariñosa todo empezó mejor.

—¿Dónde te formaste, entonces?

—Doña Blasa Ruiz, alma de mi empresa, profesora que había nacido en Urda y seguido mi trayectoria primera de intentos, patrocinó aquella empresa, y consiguió que la Diputación Provincial me concediera una beca para estudios. Fui becario durante tres años, junto con un escultor, casi desconocido aquí también y de resonancia mundial, que se llamó Alberto Sánchez y que ha dejado escuela más allá de nuestras fronteras. Otra vez te hablaré de él. Fueron los años 25 al 28 de nuestra formación en la Escuela de Artes y Oficios de Toledo. Dirigía aquel estupendo centro el profesor Cabrera. Y su cuadro de enseñanza contaba con maestros de la talla de Roberto Rubio, valenciano, profesor de modelado, y con don José Vera, padre de mi iniciador, el telegrafista de Urda, así como su hijo don Enrique, que me ayudaron mucho.

—¿Fuiste a San Fernando?

—No pude ingresar en la escuela grande de San Fernando, porque mi nivel cultural era bajo. Era mi gran ilusión. Pero había que vivir y estudiar al mismo tiempo. Salté a Madrid, como escayolista decorador, en el 29, en un taller que había en la calle de Raimundo Lulio. Se inauguró el cine de San Carlos, que yo decoré. Ganaba siete pesetas diarias y además de pagar mi pensión debía enviar algo a casa. Mi pobre padre, convencido al fin de mi gusanillo de arte, decidió vender sus ganados y venirse a la capital de Toledo. Fue para mí una reconciliación muy cordial. Y vivimos felices en casa, otra vez como hijo. Por eso desde Madrid yo les ayudaba cuanto podía.

—¿Cuándo hiciste tu primera salida al público?

—Creo que fue en el concurso nacional del año 29. Y en el Salón de Otoño del mismo año, donde obtuve una recompensa y designación como Socio de Mérito. Fueron mis dos años de bohemia madrileña (si cabe hablar de bohemia). En el 31 me incorporé al Ejército, en Melilla, como soldado de Ingenieros. Aproveché para dibujar mucho. Recuerdo, con satisfacción, aquel premio a un cartel mío como soldado. Y varios diplomas de aquella misma etapa. Cuando me licencié regresé a casa e ingresé como tallista en los talleres de Palomino. Angel, nuestro gran

novelista, era un chiquillo entonces, al que recuerdo correteando entre nosotros en las horas de asueto.

—Ahora, Guerrero Malagón, académico de número en la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, ¿insistes en la localización de los restos del Greco?

—Insisto, amigo Pazos. Tú, como compañero de corporación lo comprendes mejor. Mis trabajos, sobre todo el publicado en "ABC" en 1964, y mi conferencia de la Casa de la Cultura de 1966, están suficientemente documentados con fuentes originales en las que tú sabes he procurado beber directamente, para tener la honrada y firme convicción de lo que aseguro: los restos del Greco reposan en la bóveda subterránea del monasterio de Santo Domingo el Antiguo, en que fueron depositados un 7 de abril de 1614, día de su entierro. Sigo repitiendo lo que dije: ¿por qué no levantar unas sencillas baldosas para investigar lo que su colocación ha cegado?

—¿Personaje toledano de tu predilección?

—Uno casi desconocido en esta ciudad milenaria, poblada de nombres histórico-populares. Se trata de un pintor excepcional que se llamó don Matías Moreno. Se formó con Madrazo, y coetáneo de Rosales y Fortuny, tuvo con ellos una amistad íntima. Todos le consideraron como un gran maestro de la pintura. A su llegada a Toledo creó la Escuela de Artes. Y todo lo que en Toledo tiene matiz cultural artístico, a él se le debe. Precisamente, el discurso mío de ingreso en la Academia lo dediqué a su biografía: vida y obra. Dejó escuela. Los Ramírez, padre e hijos, Julio Pascual, Comendador, los Vera. Todos fueron alumnos de don Matías. Y, sin embargo, paradojas de la vida, ha pasado a la historia, sobre todo, a través de Marañón; Arredondo, que fue aprendiz de don Matías, pero que huyó con la mujer de éste, y trajo a su vida una amargura profunda.

—¿Anécdotas?

—Una mañana de 1944 estaba en trabajo de copia —"La Asunción", del Greco— en la iglesia de San Vicente. Dos curiosos entraron a verme. Charlaron conmigo un buen rato. Uno de ellos me invitó a visitar su exposición en Madrid: era el pintor catalán Durancamps. El otro, tocado con amplia boina, habló de París, de la guerra, de cómo eran viajeros forzosos por los acontecimientos de Europa. Y cuando se despidió, me dijo: "Muchacho, esa copia es muy buena. Te he preguntado si la vendías, porque con gusto me la hubiera llevado a Francia. Yo entiendo algo de este arte. Considérame amigo y compañero: soy Ignacio Zuloaga."

# GREGORIO SANCHEZ

## Pintor, soldador y albañil antes que torero

Gregorio Lozano Sánchez nació el 9 de mayo de 1927, en Santa Olalla (Toledo). Fue pintor, soldador y albañil antes que torero. El 15 de octubre de 1952 debutó con picadores en Guadalajara. Fue presidente del Montepío y su efigie está recogida en uno de los bustos que enmarcan la entrada del Sanatorio de Toreros, concedida sólo a cuatro presidentes de los numerosos que tuvo la benéfica fundación.

Vistió su primer traje de luces el 16 de septiembre de 1947 y después de un bagaje de actuaciones en pueblos y más pueblos, matando toda clase de astados, debutó en Madrid el 8 de agosto de 1954 alternando esa tarde con Luis Díaz y Manolo Rivas.

Gregorio Sánchez recibió la alternativa en la Plaza de la Maestranza de Sevilla el domingo de Pascua de 1956. Padrino: Antonio Bienvenida; testigo: Joselito Huertas; toros: de Buendía. Allí recibió también la cornadas más grave de su vida. Su toreo fue serio, profundo, dominador con intuición y conocimiento del oficio.

### EN LA AGENDA DE LA POPULARIDAD

En 1973 figuró en la "Agenda de la Popularidad" del diario "A B C" con este comentario:

"Uno de los toreros más responsables y honrados, que durante largos años fuera la atracción de los ruedos españoles e hispanoamericanos, ha dicho adiós a los toros. Se le llamaba el "espartano" de Santa Olalla, el pueblo toledano donde nació hace cuarenta y seis años, por su denuedo en el redondel y por su sobriedad ante la vida. Para los amantes de las estadísticas, ha dejado más de dos mil toros estoqueados, ocho cornadas sobre su cuerpo y un sinfín de tardes gloriosas, en las que brillan con el esplendor trágico o mítico de la fiesta la corrida de San Isidro de hace tres años, junto a "El Viti" y "El Cordobés"; la del Montepío de Toreros —siete orejas en hora y cuarto—; sus campañas en Lima, etc. Gregorio Sánchez, que ha sido albañil, soldador y pintor antes que torero, no desaparece por el escotillón del tiempo, tragado por los planes de los empresarios o por el tirón de los nuevos ídolos de la tauromaquia; permanece en la fiesta, en el recuerdo de sus compañeros y en la sociedad española precisamente por su toreo lleno de sobriedad, cercano al de su paisano Domingo Ortega; por su conducta

eminentemente solidaria, que ha hecho época entre los presidentes del Montepío, y por su equilibrio personal y humano. Ahora vivirá con la tranquilidad de la tarea cumplida, en el remanso de la familia, dentro de su vida ordenada y de su hombría de bien. Ha renunciado a algo que lleva en la sangre, pero le queda la ilusión más querida, la de sus hijos, para los que volverá a relanzar sus mejores cualidades, la experiencia de su carrera cumplida, de más de veinte años de matador en activo”.

#### LO QUE DIJO EN SU DESPEDIDA

A raíz de su despedida, el 25 de marzo de 1973, Salvador Cayol celebró con él una entrevista para “YA”. He aquí parte del diálogo:

“El diestro de Santa Olalla, de sobrio toreo puro, ha estoqueado mililar y medio de enemigos, ha paseado por los ruedos su hidalguía toledana durante dieciocho años de alternativa y ha dejado en ese transcurso de tiempo clara constancia de su sinceridad y honradez. Gregorio Sánchez siempre estuvo en la brecha, aunque las empresas o las circunstancias le dejaran a un lado. Nunca puso pegas a nada ni a nadie ni rehuyó las situaciones difíciles. Y para las injusticias no tuvo otra respuesta que la nobleza y la lealtad. Lo dio todo en las plazas y se “entregó” a sus semejantes fuera de ellas.

—*¿Cuál ha sido tu mejor y peor temporada?*

—La peor, la del año pasado: sólo toreé cuatro corridas. Las mejores, las del cincuenta y siete y cincuenta y ocho: quedé el primero con setenta y dos y ochenta y siete corridas, respectivamente.

—*Tu mejor y peor toro...*

—El peor, en Colmenar Viejo. Me vestí allí y me tuve que desnudar en Madrid. Me querían linchar... Esto fue en mil novecientos cincuenta y seis. Al año siguiente volví y armé otro alboroto, pero éste fue triunfal. Y con un toro en la corrida de la Prensa, también en mil novecientos cincuenta y seis, cuajé una de las mejores faenas de mi vida.

—*Tarde más completa y más desafortunada...*

—No olvidaré nunca la del Montepío de mil novecientos sesenta: maté seis toros en hora y cuarto y corté siete orejas. Y la más desastrosa la de Colmenar de que antes hablaba. ¡Como esa ninguna! ¡Qué vergüenza he pasado siempre que he estado mal!...

—*El contrato más alto y el más bajo...*

—Nunca he pasado de las cuatrocientas mil pesetas que me pagaron por torear una corrida mano a mano con Manolo Vázquez en Madrid. Y por cuatro un empresario me liquidó cien mil pesetas, a veinticinco mil por tarde. Huelga decir que me costaron dinero.



## "HE "REPARTIDO" MAS DE LO QUE TENGO"

—¿Qué has conseguido con los toros?

—Formar un hogar. Vivir mejor. Tener más amigos. Conseguir que me conozcan.

—Y dinero...

—Para vivir. Pero ya se sabe que la vida es larga. De multimillonario, nada. Me he arrimado como una bestia; tuve años de gran éxito y fui imprescindible en todas las ferias importantes de España. Pero la mala administración de mi apoderado, precisamente en esos años, no me dejó lo que tenía que haber ganado. Locuras que se cometen, excesos de confianza y gente que se aprovecha de la buena fe de uno. Enseñanzas de la vida, que se aprenden cuando ya es tarde.

—Y tú, ¿cuánto has "dado"?

—Más de lo que tengo. Seguramente más de lo que he ganado. He repartido una millonada en los dichosos "sobres" de la crítica. Tanto como para comprarme ahora un cortijo con ello.

## "ESPERO QUE SE ACUERDEN DE MI"

—En tus tiempos de esplendor, ¿abusaste de tu fuerza alguna vez?

—No. Nunca. Por eso tengo tantos amigos entre los compañeros y la gente del mundillo taurino.

—Ayudaste mucho y en bastantes ocasiones. ¿Te han correspondido en igual medida?

—Pues no. Hasta ahora la mayoría no se han portado conmigo como yo con ellos. Espero y creo que este año se acuerden un poco de mí. Algunos ya lo han hecho, como Puerta, Camino y Palomo, que torearán gratis la corrida de mi despedida.

—Por orden: el público, las empresas, los apoderados, los compañeros, la prensa...

—El público, sobre todo el de Madrid, siempre me ha tratado bien, con justicia. Las empresas, no tan bien. En los apoderados hubo de todo. De los compañeros, hasta ahora no tengo queja de ninguno. Y de la prensa, unos me trataron bien por el dinero que me costaban, y otros, los que no "trincaban", fueron más favorables que contrarios.

## "TENGO MIEDO A LOS TOROS Y A LOS NEGOCIOS"

—¿Cornadas?

—Ocho. Dos muy peligrosas. La peor, la del toro de mi alternativa en Sevilla. Muy grave y muy dolorosa. Como para quitarle el tipo al más valiente.

—¿De qué has sentido más miedo?

—De un terremoto que me pilló en Lima. Y de los toros muchas veces.

—¿Y de qué lo sientes ahora?

—De que los negocios que voy a poner me vayan mal.

—Gregorio Sánchez torero. Gregorio Sánchez persona...

—Si he tenido alguna gran virtud ha sido la de la honradez profesional y el querer hacer las cosas bien. Como persona, creo que el hecho de tener numerosas amistades ya me define. ¿Defectos? Un temperamento demasiado fuerte. ¡Que les pregunten a mi mujer, a mi suegra y a mis hijos el genio que tengo!

—¿Te arrepientes o te reprochas algo de lo que has hecho en la vida?

—Me arrepiento de no haber sacado más beneficio de mi época de figura del toreo.

### “LOS HIJOS SON MI MAYOR ILUSION”

—¿Mantienes alguna ilusión?

—Mis hijos. Los veo crecer y cómo estudian y aprovechan el dinero que en ellos nos gastamos. Mi mayor alegría es que puedan ser lo que no fue su padre por falta de medios. No, no quiero que el varón sea torero. Para pasar malos tragos, con uno en la familia basta.”

# RAFAEL TORIJA DE LA FUENTE

«Mi vida sacerdotal ha transcurrido  
en medio de los obreros»

Otro obispo toledano: don Rafael Torija de la Fuente fue nombrado obispo auxiliar de Santander el 6 de noviembre de 1969 y obispo consiliario de la Acción Católica Española en septiembre de 1972.

Nació en Noez (Toledo), el día 18 de marzo de 1927. Estudió en el Seminario de Toledo, y al terminar la carrera sacerdotal marchó a Roma,



Obispo auxiliar de Santander, en el cortejo procesional se dirige a la Catedral de Toledo, donde fue consagrado

en cuya Universidad Gregoriana se licenció en Teología y en Ciencias Sociales. De regreso en España, fue durante un año cura párroco de Castillejar (Granada), y durante dos meses rigió la parroquia de Riopar (Albacete). En Toledo fue coadjutor de la parroquia de Santiago, capellán de la Fábrica de Armas y consiliario de los Movimientos Obreros de Acción Católica. El cardenal primado le nombró vicario general de Pastoral.

En 1976 fue designado obispo delegado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y en 1977 obispo de Ciudad Real.

El día 6 de noviembre de 1969, en su modesta vivienda del Poblado Obrero de la Fábrica de Armas, don Rafael Torija de la Fuente recibió la noticia de su nombramiento como obispo auxiliar de Santander y titular de Ursona. Fue su portador el cardenal primado, doctor Enrique Tarancón, que acudió personalmente a comunicarle la designación, acompañado del obispo auxiliar de Toledo, doctor Granados García.

Instantes después entrevistamos al nuevo prelado en las oficinas de la Secretaría del Arzobispado, rodeado de sacerdotes y personal de la curia diocesana que acudieron inmediatamente a felicitarle. Los abrazos efusivos y las enhorabuenas entrecortaban frecuentemente nuestro diálogo:

—*¿Sus sentimientos predominantes en esta hora?*

—De gratitud y de preocupación. De gratitud, al Padre Santo; de preocupación, por las graves responsabilidades que siempre supone el Episcopado, y más en la hora presente de la Iglesia.

—*¿Conoce usted Santander?*

—Sí. Estuve allí en varias ocasiones. En Pedreña hice los ejercicios espirituales durante un mes. Es una de las diócesis españolas en que la fe está más enraizada; los montañeses han sido siempre hijos fieles de la Iglesia; desde ahora, aun sin conocerlos a fondo, están en mi corazón.

—*¿Preferencias pastorales?*

—Todas las que preocupan a la Iglesia en España. Me creo amigo de todos los sacerdotes y mi atención se ha fijado siempre en su ministerio y acción pastoral. No puedo olvidar que mi vida sacerdotal ha transcurrido en gran parte en medio de los obreros. Fui consiliario nacional de los Movimientos Obreros y del Consejo de los Jóvenes de Acción Católica. Desde el año 1956 he sido asesor religioso de la Empresa Nacional Santa Bárbara, en la fábrica de Toledo.

## SU CONSAGRACION EPISCOPAL

Fue consagrado obispo el 14 de diciembre de 1969 en la catedral de Toledo; consagrante principal fue el cardenal Enrique Tarancón y padrino el entonces Ministro de Trabajo Licinio de la Fuente. Monseñor Torija, hizo un canto de gratitud y veneración a la Iglesia Toledana, "que además de esas otras grandes gestas suyas en la historia del cristianismo en nuestra Patria, sabe realizar también calladamente, día a día, esa maravilla de llevar a sus hijos a un desarrollo continuo de la Fe en sus corazones". Dijo: "A mí esta Iglesia me engendró a la Fe y a la vida de los hijos de Dios, que luego fue cultivando con verdadero esmero de madre por medio de sacerdotes santos, maestros abnegados y familiares trabajadores y buenos, en una de sus parroquias más sencillas y humildes: mi querida parroquia de Noez".

Recordó que es "una necesidad imperiosa la unión de los esfuerzos de todos: sacerdotes, religiosos y seculares", para hacer "la obra común que nos exige generosidad en la entrega y en la comprensión mutua".

"Unidad en aquellas cosas que sea necesario; libertad en cuantas estén dejadas a la determinación de los hombres; pero, por encima de todo, caridad."

# ANTONIO DORADO SOTO

## “Considero arcaico lo del escudo y palacio episcopal”

Don Antonio Dorado Soto, es Obispo de Cádiz desde 1973. Nació en Urda (Toledo) el 18 de junio de 1931. Sus primeros estudios los hizo en el Seminario de Toledo, del que pasó a la Universidad Pontificia de Comillas, en la que obtuvo su licenciatura en Teología, y fue ordenado sacerdote el 1 de abril de 1956. En su Diócesis de Toledo ocupó los cargos de consiliario de Acción Católica y cursillos de cristiandad, alternando esta actividad con clases en el seminario diocesano. Monseñor Díaz Merchán, también toledano, siendo Obispo de Guadix, le nombró vicario general de la Diócesis de Guadix, y cuando el prelado fue elevado a Arzobispo de Oviedo fue elegido vicario capitular. Luego fue designado Obispo de Guadix en abril de 1970. Ha visitado París, Inglaterra y Alemania para estudiar idiomas. Es aficionado a la Historia y el teatro.

“Quiero ser un obispo fiel al Evangelio. No sé si de esta manera seré un obispo avanzado o un obispo conservador”, dijo monseñor don Antonio Dorado Soto, momentos después de que se conociese su nombramiento como obispo que le sorprendió en Urda donde pasaba días de vacaciones en unión de su familia.

“¿El momento actual de la Iglesia? La Iglesia, indudablemente —manifestó monseñor Dorado—, tiene un problema de adaptación que crea conflictos y tensiones. Ahora bien; cuando se habla del futuro de la Iglesia hay que decir que ese futuro ya ha comenzado, que ya empezamos a vivir una situación de tranquilidad, menos conflictiva. La Iglesia aparece como forma de salvación y ésa es su esperanza.”

### A NIVEL SACERDOTAL

Preguntado el nuevo obispo por el lema de su escudo episcopal y de cuál será su residencia habitual, manifestó:

“Considero arcaico, desfasado y medieval lo de escudo y palacio episcopal; por tanto, en cuanto a lo primero, si es posible, prescindiré de lema y de escudo, que sólo serán para mí mi dedicación total y comprometida a la Iglesia en su más estricta exigencia conciliar. Y en cuanto al palacio episcopal, sede de mi residencia, es mi intención inmediata convertirlo en casa sacerdotal que promueva la cultura religioso-social

y sea centro de espiritualidad diocesana y lugar de residencia y convivencia de sacerdotes, entre los cuales deseo vivir a nivel sacerdotal con sólo la variante de la responsabilidad.”

#### “UN BUEN FICHAJE”

“La semblanza, el perfil de inteligente actividad pastoral de Antonio Dorado, —escribió de él un sacerdote en el “Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo” del mes de mayo de 1970— quedó fuertemente huecograbada en su época de viceconsiliario de los cursillos de cristiandad. Cuando el pueblo más olvidado de la diócesis, el obrero o jornalero más sencillo, el intelectual agudo y suspicaz, el empresario, el joven, el militar, el párroco, arcipreste o canónigo, que pasaba por una de las tandas del cursillo, quedaba como espiritual y religiosamente tocado por este sistema electrizante que era el cursillo de cristiandad, pero también, es verdad, por la manera de ser y presentarse en su persona. Su nombre y apellidos, Antonio Dorado Soto, quedaron estereotipados en nuestra geografía íntima, y allende de ella con el recuerdo y la vivencia plastificada en la fotografía del grupo del turno que muchos de nuestros feligreses conservan como oro en paño, en olor de veneración, de días santos y felices en Dios; en fin, de la más inédita convivencia humana, lograda a base de “rollo”, de cánticos, de risas francas, de penitencias, de oración, de amistad sana, amasijo humano y divino, hechura y marchamo de Dios.

Así quedó constante también en los años de su consiliaría al frente del apostolado rural; intensas campañas de presentación, viajes a los pueblos, cursillos, ejercicios y retiros, penas y glorias, charlas dentro y fuera de la diócesis, su labor ya empieza a ser conocida dentro del ámbito nacional.

Profesor del Seminario, delegado de medios de comunicación social, excelente sacerdote, mejor amigo; he aquí un compañero al que uno no teme abrirse de par en par, mostrarle los recovecos de su alma, depositar la confianza íntima, pedirle consejo, dejarse humana y espiritualmente guiar...

Don Gabino Díaz Merchán, al ser nombrado obispo de Guadix, sabía el buen fichaje que hacía al llevarse a Antonio Dorado, como el más inmediato y mejor colaborador. Le nombra vicario general y de pastoral. Y allí, en Guadix, como en Toledo, Antonio Dorado, va imprimiendo carácter de cercanía y de amistad a toda su actividad. Se da enteramente a los suyos, que empiezan a descubrir el gran sacerdote que tienen en su vicario general. Publica artículos en revistas especializadas de liturgia y de pastoral, algunos libros, y su presencia es solicitada en círculos y Conferencias Eclesiásticas de ámbito nacional.

Monseñor Merchán es nombrado arzobispo de Oviedo, y Antó-

nio Dorado, su vicario general, corre el bienaventurado riesgo de ser nombrado obispo sucesor. Se dice que el clero accitano en pleno anda en trámite de solicitar de la Nunciatura que ratifique su petición-deseo de que su vicario capitular sea nombrado obispo residencial; que les cae bien como pastor este cura sencillo, de sonrisa humana, inteligente, entregado, comprometido, natural en su piedad. Y fue así cómo el pronóstico tuvo como resultado un acierto pleno de esta quiniela de los curas de Guadix en los destinos de Dios."

## UNA CARTA EMOCIONANTE

Sin saber cómo —cuenta Antonio de Ancos Miranda— llegó un día a nuestras manos una carta emocionante y ejemplar escrita a sus familiares diez días después de su ordenación sacerdotal en Comillas. En aquella alegría y emoción del Domingo de Resurrección de 1956. Había todo un programa y toda una consagración. El las recuerda con estas palabras:

"Aquella noche no pude dormir; la pasé repitiendo sin cesar, y en voz alta; "¡Sacerdote..., sacerdote..., sacerdote!" No podía rezar nada más que eso, con el deseo de convencerme a mí mismo del milagro de la mañana y mezclaba a veces, asombrado, mi jaculatoria favorita a Dios: "¡Señor, eres estupendo!"

Al día siguiente, mi primera misa. Fue la primera vez que sentí el peso de todos los pecados de los hombres sobre mi cuerpo. Me ofrecí como víctima por ellos a Dios.

No sé si sentiríais mi cansancio, pero era un peso alarmante. Después, al pronunciar las palabras de la consagración, Dios se hizo presente en mis manos, ese mismo Dios que os fui dando a todos en la comunión. Al terminar la comunión sentí deseos de pedirle a Dios que me llevara con El. ¡Qué momento tan estupendo para irse al Cielo! Pero comprendí que era demasiado egoísmo, y no lo hice. Dios me quiere aquí, para decir a los hombres que El existe y que es bueno y así aprendan a no pecar. Esa es la misión del sacerdote y de la familia en la Tierra. Yo quiero ser SIEMPRE sacerdote. Así, pedid a Dios que no olvidemos nunca estos días..."

# JOSE LUIS MARTIN DESCALZO

«LOS HEROES DE LA INFORMACION  
SON LOS PERIODISTAS  
QUE NUNCA FIRMAN»

“LO UNICO QUE SOY,  
Y LO SOY DE VERAS,  
ES POETA”



Sacerdote y periodista, nació en Madridejos (Toledo), en 1930. Seminarista en Astorga y Valladolid, se licencia en Teología e Historia en la Universidad Gregoriana de Roma. Siendo aún seminarista comienza a hacer pública su inquebrantable vocación de escritor y poeta, canta misa en 1953, y publica su primer libro, "Un cura se confiesa", ya traducido a ocho idiomas.

Coadjutor en una parroquia vallisoletana, profesor del Seminario y capellán de un Colegio Mayor universitario su vida sacerdotal se encauza paralelamente a la literaria. En 1954 inicia su colaboración periodística en "El Norte de Castilla". Dos años más tarde gana el premio Nadal con "La frontera de Dios", traducida en nueve países, y en 1960 publica, con el seudónimo de Martín de Azcárate, su segunda novela, "El hombre que no sabía pecar". Obtiene ese mismo año una pensión March, publica dos libros de poesía, "Fábulas con Dios al fondo" y "Camino de la Cruz", y en 1961 se incorpora a la redacción de "La Gaceta del Norte", de Bilbao.

Como enviado especial del diario bilbaíno asiste a las cuatro sesiones del Concilio. Sus crónicas son recogidas después en cuatro dilatados volúmenes bajo el título general de "Un periodista en el Concilio". Y viaja también, como enviado especial, por Escandinavia, Oriente Medio y la India. Algunos artículos y narraciones suyos son recogidos en tres volúmenes, titulados "San José García", "Por un mundo menos malo" y "Siempre es Viernes Santo", dando buena prueba de la fecundidad de su pluma.

Su experiencia teatral llega en 1962. Con "La hoguera feliz".

En 1966 ingresa en la Redacción de "A B C", y acompaña a Pablo VI en la casi totalidad de sus viajes. Dos nuevos premios poéticos, el Alba de Tormes, en 1967, y el Concha Espina —obtenido poco después— vienen a sumarse a los que afirmaban su inspiración lírica anteriormente, que se continuará en un nuevo libro de poemas titulado "Querido mundo terrible".

Desde 1968 a 1975, el padre Martín Descalzo dirige el semanario "Vida Nueva", de información religiosa, que edita P. P. C. De sus libros, de su vasta producción literaria, se han publicado un total de más de doscientos mil ejemplares, y de sus folletos de divulgación religiosa más de un millón.

### UN EDITORIAL DE "A B C" LE VALIO EL "LUCA DE TENA"

El 11 de mayo de 1976, cuando le fue otorgado el premio "Luca de Tena" respondió así a las preguntas de uno de sus compañeros de "ABC":

—“Me ha hecho una ilusión enorme de verdad. Para mí era como una especie de obligación tenerlo, llevando tantos años en esta Casa. Además, quería estar en la lista... Todos los editorialistas de A B C se enorgullecen de encontrarse en posesión del "Luca de Tena".

El artículo premiado ha sido el editorial "Responsabilidad frente a la inmoralidad pública", publicado en las páginas de "A B C".

—Este editorial, como la mayoría, es, en realidad, un trabajo típicamente profesional. Me lo encargó el director y al cabo de una hora subía a talleres. Lo hice, como es natural, lo mejor que puede, con las prisas, los ruidos y el barullo habitual que implica el ambiente de la Redacción.

Por si no lo sabes, te diré que el político a que me refería en las primeras líneas del editorial era Fraga; el Fraga ex ministro de Información y Turismo.

Poeta, autor teatral, novelista (premio "Nadal"), articulista... José Luis Martín Descalzo cultiva, desde hace años, casi todos los géneros literarios. Y con rápido éxito.

—*¿Con cuál de estos géneros te quedas y qué diferencias fundamentales encuentras a la hora de ponerte a escribir cada uno de ellos?*

—Lo único que yo soy, y lo soy de veras, es poeta. Escriba lo que escriba trato de ser poeta siempre. En cuanto a la segunda parte, no creo que haya diferencias más que en las técnicas de trabajo. Es decir, escribir lo que uno siente con distintos sistemas de trabajo. La técnica periodística es más directa, más urgente, no cabe duda. Sin embargo, en mis artículos periodísticos cultivo siempre formas literarias. Son un puro artículo literario. Cuido mucho las imágenes.

—*Qué priva más en tí, ¿el Martín Descalzo sacerdote o el periodista?*

—Yo no las puedo separar. En mí priva la persona: una persona gorda, morena, de cuarenta y seis años, sacerdote y periodista. Yo escribo como soy. Las dos son partes sustanciales de mi ser. No priva ninguna de las dos.

—*¿Piensas, como pensaba Larra, que escribir en España es llorar?*

—No pienso tanto como esto. Pero tengo la impresión que el género de editoriales en España es flojo. Nos han acostumbrado a ser vulgares, a hacerlos de oficio, grises. Incluso se considera que el editorial debe estar mal escrito. Y no es que les falte fuerza, es que les falta estilo."

#### "LOS QUE NUNCA FIRMAN"

Cuando el 9 de junio de 1976 "A B C" le rindió el merecido homenaje por su "Premio Luca de Tena", Martín Descalzo pronunció estas palabras en las que explica su llegada al periodismo:

"Si cualquiera de mis compañeros hubiera comenzado sus palabras diciendo que "va a hacerles una confesión", ustedes, con acierto, habrían entendido que aludía a una confesión literaria. Dicha esa frase por mí, que me siento sacerdote antes incluso que periodista, tiene el sentido absolutamente literal de contarles a ustedes uno de mis pecados. Uno sólo, porque no deseo que nos den aquí las seis de la mañana.

Este pecado que deseo confesar es que yo llegué al periodismo por una muy sutil forma de orgullo. Fue en 1960, cuando una curiosa anécdota hizo naufragar mi por entonces naciente vocación de novelista. Uno de los censores eclesiásticos de la que iba a ser mi segunda novela encontró que ésta sería absolutamente perfecta sólo con que de ella se suprimieran cuatro palabras: la palabra José; la palabra Luis; la palabra Martín; la palabra Descalzo. Por lo visto todo en aquel libro era ortodoxo, pero no lo era tanto el que lo firmara un curilla que acababa de levantar un mediano revuelo con su obra anterior.

Aquel ilustre censor —a quien Dios tenga por lo menos muchos siglos en su gloria— produjo en mi vida dos fenómenos inéditos: me hizo gustar lo que debe de sentir el hombre que lanza al mundo un hijo ilegítimo; y planteó un choque —para mí brutal— entre mi vocación de sacerdote y mis sueños de escritor.

Por aquellas fechas alguien me ofreció un puesto en un periódico y allí me fui, no sé si como un tráfuga o como un desertor.

Me fui, ustedes lo ven, por puro orgullo. Podada mi firma, todo me parecía horrendo en mi novela. Era como un muchacho a quien el día en que publica su primer soneto, un tipógrafo distraído hubiera muti-

lado ese verso número quince, el de su firma, el mejor de todos, el único que en realidad el joven poeta deseaba ver impreso.

Así llegué al periodismo, para encontrarme, como un nuevo burlador burlado, con que las páginas más importantes de un periódico se hacen sin firmarlas. Tuve que someterme a una cura de humildad y aprender que poner un ladillo, seleccionar éstas o aquellas informaciones, elegir tales o cuales frases para un título, era lo que verdaderamente influiría en el mundo de mañana. Para el orgulloso que yo era fue fácil aprender esta lección; yo no tenía, además, aquella sutil escapatoria del aprendiz de periodista que explicaba a su novia, desconcertada al no ver la firma de su amado en el periódico, que la palabra Efe, colocada al final de tantas noticias, no era otra cosa que la inicial de su nombre, Federico.

Por eso este premio a un artículo mío sin firma es, para mí, una alegría redoblada. Los miembros del Jurado han sido en mi vida lo contrario de aquel ilustre censor de 1960; él quitó la firma a uno de mis libros, ustedes la pusieron donde yo la callé. Y lo han hecho ustedes cuando ya he descubierto que esas cuatro palabras no hacen mejor ni peor el artículo que firman y que es mucho más importante la tarea de servir que la de aparecer.

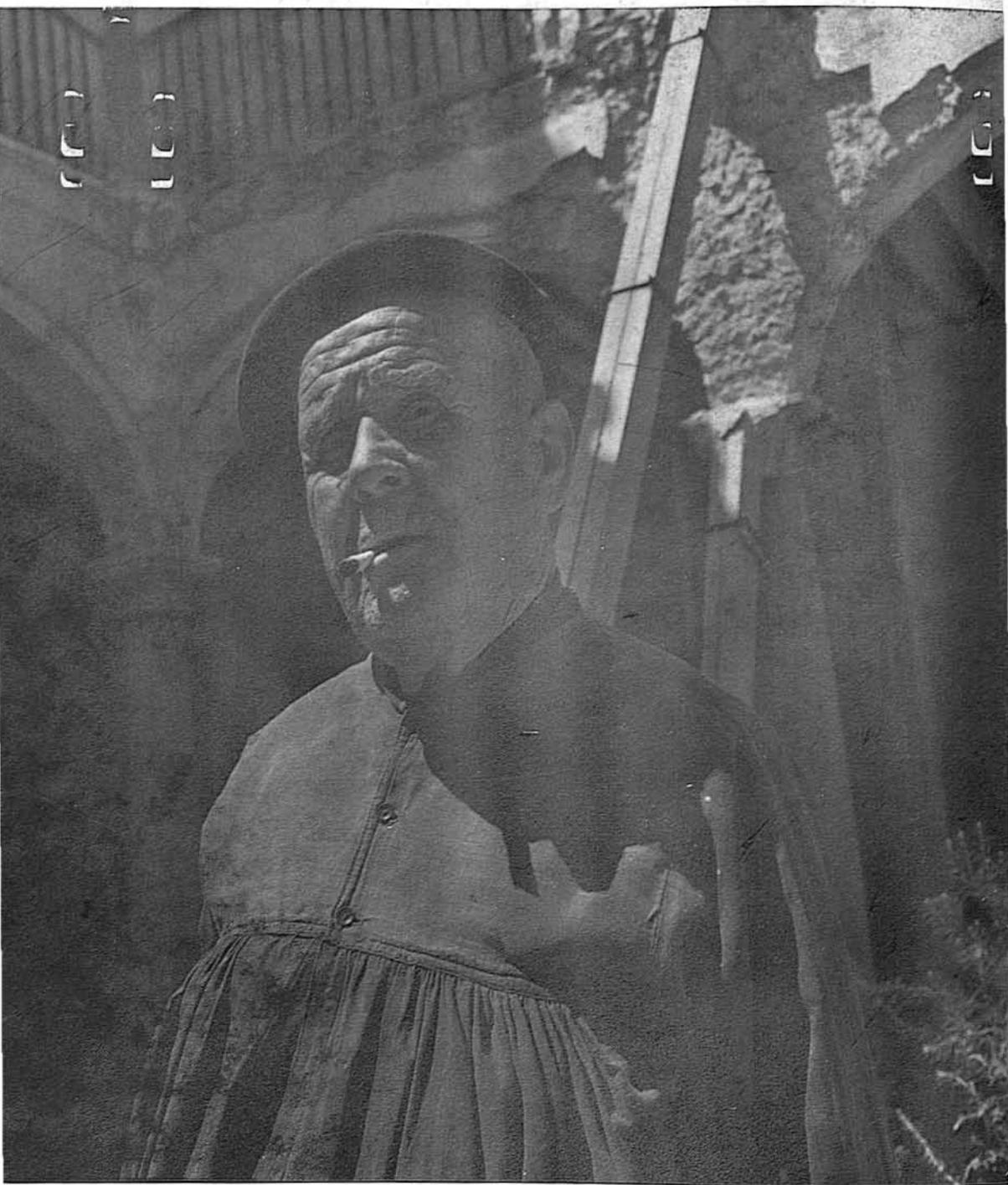
Me van a permitir, por todo ello, que yo dedique este mi premio "Luca de Tena" a todos los periodistas que nunca o casi nunca firman en los periódicos. Estos "periodistas desconocidos" son los que cada mañana ganan la guerra informativa. A esta misma hora, a cien metros de nosotros, mis compañeros de "A B C" preparan calladamente el desayuno mañanero de miles de lectores. En las páginas del periódico aparecerán nuestros nombres, pero los héroes serán ellos. Y, como ellos, miles de periodistas en cientos de redacciones de diarios y agencias. Ustedes sabrán perdonarme si este periodista de fila, a quien sólo la bondad de ustedes concedió hoy el nombre y el brillo, levanta esta noche su copa por todos los periodistas anónimos que no firmarán mañana."

## LAS PUBLICACIONES DE MARTIN DESCALZO

He aquí lo que pudiéramos llamar las etapas literarias de Martín Descalzo saturadas de buen hacer literario que se reconoce públicamente en una buena cosecha de premios:

1952. Licenciado en Teología en la Universidad de Roma. *Funda la revista «Estría», Premio Insula de Poesía por «Seis sonetos del alba».*
1953. Ordenado sacerdote en Roma.  
*Premio Naranco de Novela corta por «Diálogo de cuatro muertos».*
1954. Licenciado en Historia Eclesiástica en la Universidad de Roma.  
Profesor de Literatura en el Seminario de Valladolid (1954-1960).  
Consiliario Colegio Universitario Santa Cruz (1954-1957).  
Consiliario Universitarias Valladolid (1954-1960).  
Coadjutor de la parroquia de Santiago, en Valladolid (1954-1960).  
Colaborador fijo de «*El Norte de Castilla*» (1954-1961).
1955. Publica «*Un cura se confiesa*». Ocho ediciones en español. Traducido a siete idiomas.  
Comienza publicación de folletos PPC. Veintitrés títulos, con más de tres millones de ejemplares. Escribe habitualmente en «*Incunable*».
1956. *Gana el Premio Nadal de Novela con «La frontera de Dios».* Catorce ediciones españolas, traducido en nueve países.
1957. Publica «*Fábulas con Dios al fondo*», poemas.
1958. Publica «*Por un mundo menos malo*», selección de artículos publicados en «*El Norte de Castilla*»  
Inicia colaboración fija en el diario «*Ya*».  
Publica «*San José García*», que recoge parte de los folletos PPC. Cuatro ediciones.
1959. Publica «*Camino de la cruz*», poemas.  
Obtiene una Beca March por un trabajo sobre personajes bíblicos en la literatura.
1960. Cursos para el doctorado en Teología en Roma.  
Redactor editorialista de «*La Gaceta del Norte*», donde dirige la «*Página cinco*».
1961. Publica, bajo el seudónimo de «Martín de Azcárate», «*El hombre que no sabía pecar*».  
Viaje a la India, Dinamarca, Líbano, Jordania e Isreal.
1963. *Gana, con «La hoguera feliz», el Premio teatral de autores.*  
Enviado como corresponsal al Concilio Vaticano II.  
Publica cuatro volúmenes sobre el Concilio con el título de «*Un periodista en el Concilio*».  
Viajes a Suiza, Alemania, Francia y Australia.  
Segundo viaje a Oriente Medio: Egipto, Siria, Líbano, Jordania, Kuwait.
1964. Viaje a Grecia.
1966. Obtiene título oficial de periodista.  
Redactor de «*A B C*». Publica «*Siempre es Viernes Santo*».

1967. Viaje a Turquía.  
Publica «*El Concilio de Juan y Pablo*».  
Premio de Poesía «*Alba de Tormes*».
1968. Viaje a Colombia, Venezuela, Panamá, Méjico y Estados Unidos. Director del semanario «*Vida Nueva*».
1969. Viaje a Uganda.  
Premio «*Conde de Godó*», de periodismo.  
Premio «*Concha Espina*», de poesía.
1970. Finalista del «*Lecpoldo Panero*» con «*Querido mundo terrible*», poesía.  
Viaje a Estados Unidos.  
Viaje a Filipinas, Australia y Hong-Kong.
1971. Secretario de redacción de «*La Biblia*» en fascículos.  
Colaboración en «*Clarín*», de Buenos Aires; «*El Mercurio*», de Santiago de Chile; «*La Religión*», de Caracas; «*El Tiempo*», de Bogotá.  
Publica «*Todo sobre el Concordato*».  
Publica «*Dios es alegre*» (humor de tema religioso) y aparecen cuatro ediciones en un año.  
Asiste como enviado especial al Sínodo de obispos.
1972. Publica «*La Iglesia, nuestra hija*».  
Estrena la obra teatral «*A dos barajas*».  
Escribe el guión cinematográfico de «*Relaciones prematrimoniales*».
- 1974-1977. Publica su obra cumbre «*Jesucristo*», coleccionable.
1975. Premio «*Luca de Tena*», otorgado por «*A B C*» para artículos sin firma.



Tipos populares de la Mancha toledana

(El Romeral)